

HECHOS

¡Herederos de Dios!

*Su Adopcion
Espiritual
&
Ciudadania
Celestial*



La atención a la revista HECHOS a lectores: Vea el mensaje importante en la página 47.
Su respuesta puede ser necesitada asegurar que su suscripción gratis a la revista HECHOS continúe.

ADOPCIÓN: ¡Herederos de Dios!

Por Rev. Frank R. Parrish



La doctrina de la ADOPCIÓN espiritual no es ampliamente estudiada, ni tampoco bien entendida. Aún cuando este principio en la Escritura revela verdades importantes y aún profundas acerca de nuestra relación con Dios.

Lo aliento para que con ahínco estudie esta enseñanza bíblica de la Adopción Espiritual. Mientras estudie, fervientemente pida al Espíritu Santo que le ayude a su mente a entender y a su corazón a recibir esta verdad. Si usted hace estas cosas, la verdad de las Escrituras con respecto a la Adopción transformará su relación personal con el Dios viviente y reformará el servicio y el ministerio que usted ofrece a Él y a su iglesia.

Introducción

La idea de la *adopción* es practicada en nuestro mundo, hoy en día la mayoría de nosotros está familiarizado con ella. Usualmente es cuando un adulto bondadoso toma a un niño no deseado o huérfano y lo hace parte de su familia. La adopción de este tipo es practicada en la mayoría de este mundo, y se ha hecho por miles de años.

La Biblia *también* tiene mucho que decir acerca de la adopción. Sin embargo, cuando la Escritura se refiere a la

adopción, este término representa mucho más que adopción de un huérfano.

¿Qué es lo que el Espíritu Santo quiso que supiéramos acerca del concepto de adopción? El inspiró al apóstol para escribir: *“pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de **adopción** por el cual clamamos ¡Abba Padre!”* (Romanos 8:15); *“...en amor habiéndonos predestinados para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo según el puro efecto de su voluntad”* (Efesios 1:5); *“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo Dios envió a su hijo nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos”* (Gálatas 4:4-5).

Dios divinamente revela una preciosa verdad a través de lo escrito en la Biblia por sus siervos de lo que El quiere que sepamos y aceptemos. Nuestro concepto moderno de adopción es ciertamente maravilloso y es una enorme bendición para cualquier niño. Aún así, por comparación, es tan solo una sombra de la profunda bendición y propósito de la *adopción espiritual* de parte de nuestro amoroso Padre Celestial. 📖



Parte I La práctica de la Adopción

Para obtener un mejor entendimiento de la referencia de adopción de Pablo en el Nuevo Testamento, será de mucha ayuda mirar más de cerca a la adopción como era practicada en la cultura de sus días.

A. Antecedentes Culturales

1. Los Judíos y las Culturas del Medio Oriente

Muchas de las culturas orientales practicaron la adopción de una u otra manera. Los textos históricos ancestrales revelan que los babilonios, nuzi, ugarit y otras personas que fueron contemporáneas de los israelitas todos practicaron la adopción.

El término hebreo actual para “adopción” no aparece en el Antiguo Testamento. Sin embargo, el concepto de un niño recibiendo los privilegios, el nombre y las ventajas de otra familia es visto en algunos pasajes del Antiguo Testamento:

- La propuesta de Abram de adoptar a la familia de su sierva como su heredero (Génesis 15:1-4)
- Abram y Sara estando dispuestos a adoptar al hijo de Hagar como heredero de Abram (Génesis 16:1-3)
- La adopción de los dos hijos de José como hijos propios de Jacob (Génesis 48:5)
- La adopción de Moisés por la hija del Faraón (Éxodo 2:10)
- Jeroboam siendo instruido en la corte del Faraón como uno de sus hijos (1 Reyes 11:19,20).
- La adopción de Esther por Mardoqueo (Esther 2:7,15)

La idea de la adopción también está presente en la literatura israelita (vea Proverbios 17:2; 29:21). Estas referencias pueden hablar de la adopción de los esclavos dentro de un hogar libre. También, este tipo de adopción pudo haber dado la oportunidad al recién nacido de un

padre libre y una mamá esclava para heredar la propiedad (Génesis 21:1-10; 30:1-13).

Adoptados por Dios

Pero la figura más profunda e importante de adopción en el Antiguo Testamento es cuando Dios adopta a Israel como su hijo. Las personas de Israel son referidas como los hijos de Dios cuando ellos fueron redimidos de la esclavitud de Egipto (Éxodo 4:22; 14:2; 32:5,18-20). Aún cuando Dios los llevo a juicio y pronunció su disgusto con Israel, El aún continuó llamando a Israel su hijo (Isaías 1:2,4; Jeremías 3:19; Oseas 1:10; 11:1-2).

El concepto de adopción está muy presente en el Antiguo Testamento. Por lo tanto también estuvo muy presente en el entrenamiento cultural y religioso del pueblo judío, incluyendo el tiempo del apóstol Pablo.

2. Culturas Romana y Griega

Claramente, la explicación de la adopción espiritual de Pablo incluye las ideas y las figuras del Éxodo de Israel desde Egipto. Pero Pablo fue también criado, y expuesto a la dominante cultura romana de sus días. Y fueron los romanos quienes verdaderamente desarrollaron la cultura de la práctica de la adopción. Esta práctica servía en ambas situaciones tanto como una función de práctica cívica como una institución legal.

Por lo tanto cuando Pablo explica nuestra adopción espiritual, él combina las ricas imágenes y los conceptos de ambas culturas para usar:

- la historia del pueblo judío, y
- la adopción de las leyes y prácticas de la cultura romana en donde Pablo fue instruido.

Mantenga en mente que al estudiar estas dos tradiciones culturales nos ayudará a entender los conceptos que Pablo escribió acerca de la adopción espiritual.

HECHOS

Contents

ADOPCIÓN: ¡HEREDEROS DE DIOS!

Por Rev. Frank R. Parrish

Introducción	2
I. La práctica de la Adopción	3
II. Principios de Adopción desde la Escritura	5
III. El Precio de la Adopción	9
IV. El Privilegio de la Adopción	13
V. El Propósito de Nuestra Adopción	18
Conclusión ¡Vaya con Fuerza!	21

CIUDADANO CELESTIAL:

DESARROLLANDO UNA VISIÓN GLOBAL BÍBLICA

Es una adaptación del Dr. Vic Torres, Jr.

Introducción	22
1. La Perspectiva de Dios	23
2. Nuestra Ciudadanía Esta En El Cielo	25
3. Nuestra Visión	26
4. Cuando Nuestra Visión Llega a Ser un Obstáculo..	28
5. La Experiencia de la Vida vs. La Palabra de Dios..	31
6. Desarrollando Una Visión Bíblica	36
7. El Impacto de la Transformación de una Visión Bíblica	38
8. Las Herramientas de la Renovación y Transformación	41
9. Algunos Principios Adicionales	44

Editores.....Frank & Wendy Parrish
Editor InternacionalGayla Dease
Traductor.....Rocio Cancino
Corrector de PruebasMaria Franz

**PUBLICADO POR WORLD MAP
EN CHENNAI - 600 010 INDIA
POSTAGE PAID AT
CHENNAI - 600 010 INDIA**

FRANQUEOS DE CORREO PAGADOS EN CHENNAI 600010 INDIA

DECLARACIÓN DE PROPÓSITO

Como un ministerio al Cuerpo de Cristo, World MAP tiene los siguientes propósitos:

1. Proveer la información y herramientas necesarias para que los misioneros y obreros nacionales tengan un ministerio más efectivo hoy en día.
2. Compartir sus necesidades y triunfos con la gente de los Estados Unidos de Norteamérica y Canadá para que la iglesia esté mejor informada, sea más agresiva y poderosa en su esfuerzo misionero.

ACTS / HECHOS (ISSN 0744-1789) is published semiannually by World MAP ACTS INDIA, 67, Beracah Road, Kilpauk, Chennai - 600010, T. N. INDIA. En caso de cualquier aclaración, favor de dirigirse a: World MAP, 1419 N. San Fernando Blvd., Burbank CA 91504, USA.

www.world-map.com

La Adopción Romana

En una familia típica romana, el padre era la cabeza absoluta y el regidor. Todas las personas relacionadas por sangre en la familia estaban bajo su completa autoridad. Esto era también una verdad para todos aquellos que habían sido agregados a la familia a través de una adopción legal.

El proceso legal de adopción romana era completamente una *ceremonia de convenio*. Esta ceremonia se llevaba a cabo en una corte de justicia romana, donde la persona que era adoptada era **transferida** a la familia del adoptado. Esta **transferencia** tenía que ser atestiguada y confirmada por otra persona de buena reputación. La adopción romana podía ser llevada a cabo sin importar la edad de la persona que era adoptada.

Las claves para entender el proceso de adopción en la sociedad romana son: **a) la autoridad del padre adoptivo; b) el cambio total que la adopción traía a la vida de la persona que era adoptada.**

Una adopción incluía muchos cambios para la **persona adoptada**, tales como:


- Todas las relaciones prioritarias o de lealtad eran severas.
- Todas las deudas adquiridas u obligaciones eran canceladas o pagadas por la nueva familia.
- La persona adoptada fue hecho heredero de la herencia del padre.
- La persona adoptada experimentaba una mayor relación con el padre adoptivo y la nueva familia, lo cual definía y daba forma a los puntos de vista de la persona adoptada, acerca de la vida, de él mismo y el mundo que lo rodeaba.

El hijo adoptivo también estaba bajo la completa autoridad del nuevo padre, qué significaba el nuevo padre:

- Era considerado el dueño de todas las posesiones y vida de la persona adoptada.
- Tenía el derecho de disciplinar y guiar el comportamiento de la persona adoptada.
- Llegaba a ser el contador de las acciones de la persona adoptada.

El acto de la adopción también significaba que ambas partes se comprometieron a sostener, ayudar y a mantenerse uno al otro. El padre sostendría y cuidaría a la persona adoptada, y la persona adoptada sostendría y contribuiría en su nueva familia.

La adopción claramente daba muchos derechos importantes y privilegios al nuevo heredero. Sin embargo, también requería por parte del adoptado aceptar sus propias obligaciones y responsabilidades.

Obediencia y sumisión por parte de la persona adoptada hacia su nuevo padre era esperada. La persona adoptada no debía de traer vergüenza o deshonor a su nuevo padre y a su familia; en lugar de esto, él necesitaba vivir de una manera que trajera honor, influencia y prestigio a su padre y a su familia. 

Parte II

Principios de Adopción desde la Escritura



La palabra griega en el Nuevo Testamento para “adopción” es *húiothesia*. Está compuesta de las palabras con raíz de “hijo” y “un lugar”. Implica mucho más que darle un lugar a un *niño* – es darle lugar a un *hijo*. La importancia de esto será estudiada más tarde en esta enseñanza.

A. El uso de adopción de Pablo

El apóstol Pablo es el único escritor en el Nuevo Testamento que usa la palabra **adopción**. Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, usa esta “figura” cinco veces en el Nuevo Testamento.

La palabra “adopción” es usada una vez con referencia a Israel (Romanos 9:4); es usada tres veces para referirse a la vida del creyente nacido de nuevo (Romanos 8:12-17; Gálatas 4:1-5; Efesios 1:3-6); y finalmente, Pablo usa “adopción” para referirse a nuestra esperanza por el futuro cuando completamente experimentamos la llenura de nuestra fe en la segunda venida de Cristo (Romanos 8:22,23).

1. Definición de Adopción

Antes de que continuemos este estudio de adopción, es importante brevemente presentar otra verdad bíblica que ayudará a nuestro entendimiento. Cuando la Biblia usa la palabra “hijo” se refiere a un seguidor de Cristo, este término incluye a personas del género **tanto masculino como femenino**. Por lo tanto, en esta enseñanza, usaremos la palabra bíblica “hijo” cuando nos refiramos al niño adoptado, lo cual puede significar masculino o femenino.

Esta “adopción” para ambos creyentes tanto masculino como femenino significa que la *completa herencia de Dios* es recibida *por cada* persona que es

salva por fe en Jesucristo (vea Gálatas 3:26-28 y Colosenses 3:11). No hay diferencia entre un heredero masculino o femenino. Cada persona es igualmente autorizada a la herencia en Cristo, y a todos los beneficios y privilegios de ser hijo.

Limitaciones de la Adopción Humana

Para poder entender el principio en la Escritura de la *adopción*, debemos definir claramente como es usada en el Nuevo Testamento. El uso de Pablo de este término es radicalmente diferente de cómo nosotros pensamos de este término en nuestros días.

Muchos de nosotros entendemos adopción como un niño que no ha nacido en una familia y que llega a ser miembro total de una. Este niño adoptivo tendrá diferentes características de los padres adoptivos. El niño adoptivo puede variar en estatura y complexión, en personalidad, en respuestas emocionales, o aún en hábitos o en patrones de expresión.

Normalmente, los padres adoptivos reconocen una cualidad o característica en un niño huérfano que causa en ellos ser atraídos por el niño. Puede ser la apariencia física, una personalidad encantadora, o una disposición alegre. Quizás pudiera ser una necesidad desesperada de un niño no querido, o la compasión de una limitación mental o física de un niño y el deseo de ayudarlo.

Sin importar el motivo de la adopción, el acto humano de adopción no trae una impartición *automática* a la naturaleza del niño adoptado, disposición o características de los padres adoptivos.

Pero en esta consideración hay maravillosas y radicales diferencias entre el proceso de adopción humana ¡Y nuestra adopción espiritual dentro de la familia de Dios!

Una Nueva Creación

La primera y más importante diferencia es el hecho que CADA persona que es adoptada por Dios (*Huiotesia* = un lugar como hijo) ha nacido **primero** y de nuevo como hijo de Dios (Juan 1:12-13). La adopción por Dios no es hacer a alguien hijo. En lugar de esto, **darle un lugar al que ya ha llegado a ser hijo** a través de la salvación en Cristo.

Cuando una persona es nacida de nuevo por gracia a través de la fe en Cristo (Efesios 2:8-10), esa persona es inmediatamente aceptado por Dios como hijo suyo. La muerte en sacrificio de Jesús y su resurrección ofrece el camino para cada persona que recibe la salvación a través de Jesucristo para ser restaurado en Dios como hijo. ¡Dios entonces inmediata y soberanamente adopta a la persona en su familia! La adopción espiritual toma lugar en el momento en que la persona recibe a Cristo como su salvador y es nacida de nuevo en el espíritu.

La Biblia revela que cuando somos salvos, llegamos a ser nueva creación en Cristo (Gálatas 6:15). En nuestra salvación, la naturaleza formada que un día tuvimos, es cambiada (1 Corintios 6:9-11). Hemos llegado a “nacer de nuevo” y todas las cosas son nuevas (2 Corintios 5:17). Comenzamos a vivir una vida de perdón y de una sangre purificada. Tenemos la presencia de Cristo a través del Espíritu Santo viviendo en nosotros. Somos nuevas personas en nuestro interior, comenzando una nueva vida espiritual por primera vez.

Como una nueva persona, entonces somos inmediatamente colocados en una nueva familia - la familia de Dios. Somos mucho más que un huérfano colocado en una nueva familia. En lugar de esto *somos nacidos de nuevo* en la familia de Dios, como hijos nuevos: somos miembros completos del cuerpo de Cristo.

No tenemos que ganar nuestra adopción o probar nuestro valor antes de ser aceptados en la familia de Dios. Desde el momento de nuestra salvación, ¡somos considerados hijos de nuestro Padre Celestial!

¡Adopción Completa – Inmediatamente!

Esta inmediata adopción espiritual, también significa que inmediatamente tenemos una **posición de madurez** en Cristo. Así que, **TODAS** las **responsabilidades** y **privilegios** de ser hijo de la familia de Dios son inmediatamente nuestras.

No hay una “pausa de niñez” en lo que Dios espera en nosotros para nuestra vida. Comenzamos a vivir inmediatamente una vida de santidad, de servicio y de responsabilidades cristianas, para el mejor desarrollo de nuestra habilidad, mientras Dios nos da una gracia sobre natural y nos ayuda a hacer esto (Filipenses 1:6). Comenzamos a vivir como miembros de la familia de Dios, obedeciendo sus mandamientos y sirviéndole como nuestro Padre amado.

Por supuesto, hay una necesidad para cada nuevo cristiano de madurar y crecer en Cristo Jesús. No llegaremos a estar completamente maduros o perfectos en un momento (Filipenses 2:12-13). Pero a pesar de esto, es de vital importancia para nosotros darnos cuenta que al

momento de nuestra salvación, somos espiritualmente **colocados como hijos legítimos**. Inmediatamente tenemos **TODAS** las responsabilidades – y privilegios – de ser un miembro de la familia de Dios, a pesar de nuestro nivel de madurez espiritual en Cristo. Esto es lo que significa darle la posición al hijo maduro.

De Pastor a Pastor

Pastor, esta posición espiritual de Dios es una razón de **vital importancia** enseñar y preparar a los nuevos creyentes. Ellos necesitan entender quien es Dios, que ha hecho para ellos a través de Jesús, y que es lo que espera de ellos.

Ellos deben aprender cómo actuar como hijos amados de Dios, y como vivir como sus embajadores aquí en la tierra.

Justo como cualquier niño, aquellos que son “bebés en Cristo” deben ser alimentados, enseñados y preparados. Como pastores del rebaño de Dios, ese es nuestro primer llamado (1 Pedro 5:2).

Este papel pastoral es un gran llamado y lleva una gran responsabilidad. Dios nos confía a sus “ovejas”. Debemos cuidarlas y alimentarlas con la palabra de Dios, y guiarlas para que conozcan como caminar en el Señor. No tenemos que ser brillantes, talentosos o tener gran educación. Sin embargo tenemos que ser *fieles*, así como lo fue Moisés (Hebreos 3:2).

Como pastores, estamos llamados a amar a las ovejas y protegerlas de aquellos que quieran lastimarlos (Hechos 20:27-29). Debemos amorosamente servir al rebaño, ayudarlos a madurar y crecer como hijos e hijas de nuestro Padre Celestial.

Como líderes de la iglesia, debemos hacer nuestro mejor esfuerzo para fielmente representar al Gran Pastor ante sus ovejas. Debemos siempre esforzarnos para enseñar correctamente la palabra de Dios, guiando aquellos que lideramos para conocer y entender a su Padre Celestial. Un día daremos cuenta de qué tan fervientemente cumplimos este santo llamado (Hebreos 13:17; 1 Pedro 5:2-4). •

Lógica Humana Confundida

Muy a menudo hay una mala interpretación de las Escrituras acerca de la adopción espiritual. Esto nos lleva a un mal entendido de nuestra verdad delante de Dios después de la salvación. En la sociedad humana, por lo general es el hijo mayor quien recibe los privilegios de heredar las propiedades del Padre. Algunas personas erróneamente aplican la misma lógica humana al pasaje clave cuando Pablo escribe acerca de los principios de adopción (Gálatas 4:17). Pero antes de examinar ese pasaje, veamos primeramente el capítulo previo a Gálatas. Esto ayudará a preparar el contexto de las declaraciones reveladoras de Pablo acerca de la adopción espiritual.

Propósito de la Ley

Pablo fuertemente discute que nadie puede ser justificado por la ley (Gálatas 3:10-14, 21, 22; vea también Gálatas 2:16, Romanos 3:9-38). Es imposible para los humanos obedecer completamente toda la ley. Así que la ley nunca nos puede salvar o restaurar nuestro lugar como hijos del Dios viviente.

Pero la ley, dada por Dios, aún tuvo un gran propósito: El propósito fue revelarnos nuestro pecado y la necesidad de un salvador que *podiera* llenar los requisitos de la ley y redimirnos (Gálatas 3:19-22).

Pablo entonces usa las características de la adopción

romana para mostrar como Dios usa la ley. La escritura declara que *“Pero antes que viniese la fe (salvación), estábamos “confinados bajo la ley”, de manera que “la ley ha sido nuestro guardián” (Gálatas 3:23,24).*

En los hogares romanos, era muy común tener a un cuidador o guardia que era el responsable de la disciplina y el cuidado de los niños. Por lo tanto Pablo **contrasta** “mantenerse bajo el guardia” por un cuidador (la ley) con nuestra nueva posición como hijos sobre nuestra salvación: *“pues todos son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús” (3:26).*

La palabra griega para “hijos” usada por Pablo en este pasaje es *huios*. Note que es la misma raíz de la palabra usada para “adopción” (*huios/thesia, hijo/lugar*). El uso que hace Pablo de esta palabra nos revela que en el momento que nacemos de nuevo, ya no estamos bajo el cuidado del “guardia” de la ley (Gálatas 3:25; Romanos 7:6). En lugar de esto, estamos plantados por la acción soberana de Dios como **hijos legítimos de su familia**. En otras palabras, en la salvación, Dios nos coloca en la *posición* de hijos maduros.

Ahora, con este contexto en la mente, veamos el pasaje clave de Pablo acerca de nuestra adopción espiritual.

Nuestra Condición Espiritual Antes de la Adopción

“Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los elementos del mundo. Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiésemos a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo. (Gálatas 4:1-7).

En este pasaje, Pablo está usando una “figura” romana de la adopción en la cultura romana para revelar verdades espirituales. El niño en la familia era un poco más que un esclavo en términos de su libertad (v 1). Aún así el tenía el *potencial* de ser colocado como hijo y recibir los beneficios al llegar al estado de madurez o cuando el padre muriera.

Luego Pablo hace una declaración de la condición espiritual de los “hijos” en el verso 3 – que ellos son “en esclavitud bajo los elementos del mundo”. Esto revela un punto clave en el entendimiento de la adopción espiritual.

La adopción: Un Regalo

La palabra “elementos” usada por Pablo tiene dos significados en el Nuevo Testamento. Describe tanto a los principios de la ley en el Antiguo Testamento como a las prácticas paganas religiosas de los gentiles. (Vea Gálatas 4:8-11; Colosenses 2:16-23).

La ley judía y las expresiones religiosas paganas

parecieran tener algo en común. Sin embargo, lo que ambas hicieron en la práctica fue tratar de reemplazar la verdadera salvación por fe en Cristo y la presencia y el poder del Espíritu Santo con rituales, tradiciones y costumbres del hombre (vea también Gálatas 3:1-9). Pero ni los rituales de la ley ni las prácticas pagano religiosas pueden traer salvación a nadie.

Cuando Pablo habla de aquellos que están en esclavitud a los elementos del mundo, está claro que Pablo se está refiriéndose a una persona **no salva** (Gálatas 4:3). El no estaba haciendo referencia de alguien nacido de nuevo o simplemente alguien inmaduro en las cosas de Dios.

Por lo tanto, Pablo **no estaba diciendo que únicamente ganamos nuestra adopción espiritual solo siendo maduros en Cristo**. La figura de Pablo es clara en su significado: No podemos ganar un lugar como hijos de Dios. Pero cuando recibimos a Cristo como nuestro Salvador, en la salvación el **“niño inmediatamente llega a ser hijo”**. *Somos plantados en una posición madura y en una completa relación con el Padre como herederos totales.*

El Tiempo Perfecto de Dios

Pablo continúa en este pasaje revelando las acciones de Dios en el caminar de la historia humana. Previo a la venida de Cristo, lo único que se podía escoger, era servir a la falsa religión pagana o a la ley judía. Y ninguna de las dos podía traer salvación o restaurar a alguien ante Dios.

Pero en el momento justo, cuando la *“llenura del tiempo había venido, Dios envió a su Hijo”* para que el Hijo llenara la ley (Mateo 5:17-18) e hiciera la salvación por fe el posible.

De Pastor a Pastor

En Gálatas 4:8; Pablo escribe *“Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses.”* Luego Pablo escribe acerca de *“los débiles y pobres elementos”* (Gálatas 4:9). Está claro que Pablo, por el Espíritu Santo, está conectando espíritus demoníaco con la práctica de rituales humanos religiosos y filosóficos.

El reino demoníaco no está interesado cuando la gente es religiosa. Después de todo, han sido los demonios que han inventado y promovido falsas religiones humanas y la esclavitud a estas mentiras que han destruido a la gente alrededor del mundo.

Sin embargo, Satanás y sus demonios están preocupados cuando son confrontados con el poder verdadero de Dios. Porque ellos saben que su poder fue destruido e la cruz de Jesucristo (Colosenses 2:14,15; Hebreos 2:14; 1 Juan 3:8; 4:4). Ellos también saben que ellos están destinados a la condenación eterna (Apocalipsis 20:10).

Dios **no** envió a Jesús a darnos una nueva religión, filosofía o rito. En cambio, Jesús vino a darnos **vida en abundancia** (Juan 10:10) - Una vida que está unida por el poder del Espíritu Santo (Efesios 5:18) para equiparnos y hacer su trabajo ahora (Colosenses 1:27-29). Y para anticipar con esperanza segura en la venida de nuestro destino eterno (1 Pedro 1:3-9).

A través de Cristo, hemos sido liberados de *“los elementos débiles y pobres”* o falsas religiones y engaños, para que podamos caminar en la luz y verdad como hijos amados de Dios (Colosenses 1:13) ¡Aleluya! •

Estas cosas que coinciden con nuestra adopción espiritual suceden inmediatamente en nuestra salvación. Suceden solícitamente por la acción de gracia soberana de Dios. Nuestra adopción como nuestra salvación, **no pueden ser ganadas**, o adquiridas por ningún esfuerzo propio.

Hijos Legítimos desde el Momento de la Salvación

Pablo continúa con la figura en Gálatas. El revela que así como la adopción romana requiere de un testigo así también a los cristianos les es dado un testigo: el Espíritu Santo (Gálatas 4:6). Cuando somos salvos, El Espíritu Santo se comporta como testigo de que hemos llegado a ser parte de la familia de Dios.

El Espíritu Santo nos es dado en la salvación (Juan 3:5-8). Pablo continúa diciendo qué es lo que sucede al momento de nuestra salvación.

- Tenemos una inmediata intimidad con el Padre (Gálatas 4:6; Romanos 8:15,16).
- Somos hechos herederos juntamente con Cristo (Gálatas 4:2).

Estas cosas que coinciden con nuestra adopción espiritual suceden inmediatamente en nuestra salvación. Suceden solícitamente por la acción de gracia soberana de Dios. Nuestra adopción como nuestra salvación, **no pueden ser ganadas**, o adquiridas por ningún esfuerzo propio.

En la salvación, somos plantados como hijos legítimos en la familia de Dios por el amoroso Padre Dios. Para estar seguro, creciendo en disciplina y madurez personal en las cosas de Dios, llegaremos a ser más fieles y eficientes en nuestro servicio hacia Él. Sin embargo, nuestro servicio no hará que Dios nos ame más o que seamos más hijos. **Somos hijos legítimos desde el momento en que somos salvos.**

Nuestra identidad como creyentes es **primeramente** ser hijos de Dios y parte de su familia, luego todo lo demás es agregado. No somos un pastor que es hijo. ¡Somos hijos amados que estamos haciendo el trabajo de pastor!

Además de saber en esta vida qué hacemos y en quiénes nos convertimos, debemos recordar: **la cosa más importante** en esta vida para cada cristiano es primeramente que somos amados por Dios y plantados como sus hijos – luego todo lo demás que seamos y lo que hagamos debe fluir desde este entendimiento.

En secciones posteriores, discutiremos más acerca de estos privilegios, responsabilidades y libertades que llegan a nosotros como hijos amados que han sido adoptados en la familia de Dios.

Regeneración y Justificación

Ente estudio nos ha permitido confiadamente afirmar que nuestra adopción espiritual – nuestra posición como hijos en la familia de Dios – se lleva a cabo cuando somos nacidos de nuevo.

En este momento, también recibimos la *justificación* por nuestra fe en Cristo (Gálatas 2:10), y experimentamos la *regeneración* por el Espíritu Santo (Tito 3:5).

Justificación brevemente significa cuando nosotros llegamos a la salvación a través de la fe en Cristo, Dios nos declara justos. Está sólidamente basado sobre nuestra fe en el sacrificio de Cristo por nuestros pecados en la cruz (Romanos 9:3). Nunca podríamos llegar a ser justos por nuestro propio esfuerzo.

Pero la justificación es mucho más que el perdón de nuestros pecados y el remover de nuestra culpa. Cuando Dios nos justifica, El nos planta en nuestra cuenta espiritual la perfecta justicia de Cristo (1 Corintios 1:30, 2 Corintios 5:21). Nuestra deuda por nuestros pecados ha sido pagada por el perfecto sacrificio que Cristo hizo en nosotros. Solo necesitamos recibir su esfuerzo de salvación.

Regeneración es una palabra soberana de Dios, por el Espíritu Santo, que sucede en nuestra salvación (Juan 3:5-8). Regeneración, o nuevo nacimiento, es una recreación interna de nuestra naturaleza humana. Estábamos muertos en nuestras transgresiones y pecados, pero en la salvación somos regenerados y hechos nuevas criaturas que ahora están con vida en Cristo (Efesios 2:1-5).

La regeneración está cercanamente relacionada a la adopción, y está atada a ella. La regeneración nos prepara para una nueva vida como miembro de la familia de Dios. También nos prepara para vivir y ejercitar los privilegios de la adopción. Aquellos que han sido regenerados son adoptados sobrenaturalmente por Dios, plantados en una posición de madurez como herederos de Dios y coherederos de Cristo (Romanos 8:15-17; Gálatas 4:6-7).

Destinados a ser Hijos

Nuestra adopción fue planeada en los concilios eternos de Dios. “*en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad*” (Efesios 1:15). Nuestro lugar como hijos no es un pensamiento perdido de Dios. El nos creó para que fuéramos sus hijos, pero perdimos nuestra herencia a través del pecado. Así que Dios, en su eterno amor y misericordia, nos otorga un verdadero camino para que nuestra verdadera posición y herencia sean restaurados – a través del sacrificio de muerte y resurrección de Cristo Jesús por nuestros pecados (Gálatas 4:4,5).

No podemos plantarnos como hijos. Solo Dios puede hacer esto por nosotros. A todos aquellos que han rendido sus corazones a Cristo y creído en Él cómo salvación, es la voluntad de Dios que ellos sean adoptados – plantados como hijos – ¡en su familia! No hay forma de ganarlo, trabajar por ello o esperar y probar que alguien valga la pena para ser aceptado como su hijo. 📖

Parte III

El Precio de la Adopción



Gracias a Dios por lo que Él ha hecho por nosotros: Enviar a Jesucristo a morir por nuestros pecados y salvarnos; y adoptarnos – plantarnos – ¡como sus hijos **aceptados y establecidos!** (Efesios 1:6) Pero seguramente había un precio que nuestro Padre Celestial había provisto por nosotros a través de nuestra adopción. Claramente no fuimos adoptados por que lo mereciéramos o valiéramos la pena.

A. El Precio del Regalo

¡Podemos estar agradecidos que nuestra adopción no dependa de lo que valemos ¿Por qué quién de nosotros verdaderamente es merecedor del amor y de la tierna misericordia de Dios? “...por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23, vea también los versos 10:18).

Toda la humanidad está perdida totalmente en pecados y bajo la condenación y la ira de Dios. (Efesios 2:3; 5:6; Gálatas 3:6,7). La humanidad no puede hacer nada para salvarse a sí misma (Efesios 2:8,9; Romanos 3:20; Gálatas 2:10). ¿Quién entonces puede salvarnos? ¿Y si son **capaces** de salvarnos, están **dispuestos** a salvarnos?

La justa condenación de Dios por nuestros pecados requiere que su justicia sea satisfecha antes que su misericordia pueda ser otorgada a alguien. El juicio de Dios sobre nuestro pecado está absolutamente arreglado. “*el alma que pecare, esa morirá*” (Ezequías 18:4, 20). El castigo para la elección deliberada de pecado es la muerte.

Aún así el corazón de Dios nunca a estado vacilante del absoluto amor por la humanidad, quien fue hecha a su semejanza (Génesis 1:26,27) y para su gloria.

La santidad y justicia perfecta de Dios, la justa

condenación y castigo de nuestro pecado. La Biblia deja claro que el amor y compasión de Dios por nosotros es mayor y eterno (Jeremías 31:3, Lamentaciones 3:22, 23; Romanos 8:37- 39) ¿Qué puede hacer Dios entonces?

El Plan Eterno Cumplido del Padre

Desde el momento de la rebelión y caída de Adán y Eva en pecado, Dios en su omnipotente misericordia y gran sabiduría sabía lo que Él haría (vea Génesis 3). Uno de los cinco pasajes del Nuevo Testamento que habla de nuestra adopción espiritual también revela el plan eterno del Padre: “*Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos*” (Gálatas 4:4,5).

Juan el apóstol lo escribió de esta manera: “*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna*” (Juan 3:16).

Como pastores y líderes de la iglesia de Dios, usted sabe que Dios no mandó a su hijo a la tierra solo para visitarla o para darnos nuevas ideas acerca de la religión. En cambio, Dios envió a su hijo para expresar el propósito de muerte (Hechos 2:23; 3:18; lea también Hebreos 2:9). Cristo murió – dio su vida – en nuestro lugar. Él voluntariamente tomó la condenación de **nuestros pecados** – sufriendo y tomando el castigo de muerte en nuestro lugar (2 Corintios 5:21).

La muerte de Jesucristo – cuando escogemos creer en Él y aceptamos que Él murió por nuestros pecados – hace posible para nosotros verlo a Él en fe para salvación. La obra de salvación de Cristo es un regalo de gracia que no

puede ser comprado. Dios envió a Jesús debido al gran amor por nosotros. (Romano 5:6-10; Efesios 2:1-10) y su deseo “*Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria*” (Hebreos 2:10). ¡Aleluya!

Tú vales para Dios

Nuestra adopción – plantándonos como hijos maduros con todos los privilegios – es parte de este acto de gracia que Dios el Hijo (Jesús) cumplió por nosotros en la cruz. “*en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad*” (Efesios 1:5). En su obra en la cruz, sufriendo y muriendo por nosotros, Jesús hizo posible para “*sus hijos (herederos) de ira*” (Efesios 2:3) que llegaran a ser los “*hijos (herederos) de la promesa*” (Romanos 8:17; Gálatas 4:28).

Antes que Cristo derramara su sangre por nosotros en la cruz, éramos “*enemigos*” y “*extranjeros*” (Romanos 5:10; Efesios 2:12; 4:18; vea también Colosenses 1:20) Aún ahora, por fe en Cristo, somos hechos hijos de Dios (Gálatas 3:26). Nuestra adopción, como nuestra salvación, no depende ni que pueda ser ganada, ni adquirida por ningún esfuerzo que podamos hacer. Únicamente depende del inmerecido favor – gracia – que Dios ha otorgado sobre todo aquel que viene a Él por fe en Cristo.

El precio de nuestra adopción es literal, nada menos que la vida y sangre de Jesucristo. Pedro declara, “*sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas [corruptibles.] como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación*” (1 Pedro 1:18,19 vea también 1:23).

Nuestra adopción, está basada sobre la perfecta e incorruptible sangre de Cristo. Hay momentos en que el diablo lo condenará, le mentirá o lo tratará de desalentar diciéndole que usted es un perdedor o que usted no es un amado o que no vale la pena. ¡Pero usted le puede decir que usted tiene la prueba absoluta que el **diablo es un mentiroso!**

Su valor como persona – su valor para Dios – es revelado por el precio de nuestro Padre celestial al hacerlo a usted hijo y plantarlo como un heredero con Cristo. El precio que fue pagado por usted es nada menos ¡la sangre sin precio y sin mancha del Hijo de Dios! ¡Este es tu valor y precio para el Rey de Reyes y Señor de Señores!

No necesitamos preocuparnos con dudas acerca de todo lo que valemos; la sangre de Cristo, el perdón y el amor nos dan valor. No necesitamos temer por nuestro futuro; como hijos adoptados de Dios, somos herederos de todo lo que nuestro Padre celestial ha prometido a aquellos que pertenecen a Cristo. No necesitamos luchar con la culpa del pasado; porque cuando nos arrepentimos y somos salvos y adoptados en la familia del Padre; somos liberados de la mancha del pasado y del castigo de nuestros errores y pecados. ¡Gloria a Dios!

Nuestra adopción, está basada sobre la perfecta e incorruptible sangre de Cristo. Hay momentos en que el diablo lo condenará, le mentirá o lo tratará de desalentar diciéndole que usted es un perdedor o que usted no es un amado o que no vale la pena. ¡Pero usted le puede decir que usted tiene la prueba absoluta que el **diablo es un mentiroso!** Su valor como persona – su valor para Dios – es revelado por el precio de nuestro Padre celestial al hacerlo a usted hijo y plantarlo como un heredero con Cristo. El precio que fue pagado por usted es nada menos ¡la sangre sin precio y sin mancha del Hijo de Dios!

El diablo no tiene ya más poder para encadenarnos (Hebreos 12:14-16) él fue vencido en la cruz (Colosenses 2:15). Pero debemos levantarnos para resistirlo, declarando la verdad ¡que somos hijos adoptados de Dios con todo derecho!

Nuestra adopción que no tiene precio también tiene fuertes implicaciones para nosotros como hijos de Dios. Ser hijos adoptados de Él significa que Dios espera que vivamos una vida diferente a la que teníamos antes de nuestra adopción.

B. Las implicaciones del Regalo

Cuando recibimos a Cristo, somos transferidos (transportados) al reino de Dios (Colosenses 1:3). Y llegamos a ser miembros de su casa (Efesios 2:19) con total derecho (Romanos 8:17). Debido a esto, hay algunas implicaciones consistentes de cómo debemos vivir nuestras vidas cada día. Cómo hijos adoptados de Dios:

1. Ya no juramos lealtad a nuestros antiguos maestros

¿Quiénes son maestros? En Gálatas 4:3 se nos dice “*Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo.*” Como hemos aprendido, la palabra “*elementos*” en este pasaje refiere a las religiones, filosofías y esclavitud legalistas que no pueden salvarlos.

Antes que fuéramos salvos, estábamos en esclavitud a estos antiguos maestros. Pero ahora, en Cristo somos **libres** de:

- nuestro pecado y juicio (Colosenses 1:11-14; 2:14);
- esclavitud para nuestra carne pecaminosa (Romanos 6);
- legalismo religioso, doctrinas demoniacas y esfuerzo propio para obtener nuestra salvación (Colosenses 2:16-23);
- miedo intimidación y mentiras manipuladoras del diablo (Colosenses 2:15; Hebreos 2:14-18).

Debemos cortar y rechazar a nuestras antiguas alianzas y a maestros no santos. La escritura nos da una clara figura del poder que tenemos en Cristo para dejar a los maestros no santos atrás:

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17).

Sin embargo, la libertad de nuestro pecado y de la esclavitud que nos fueron dados en nuestra salvación no son para ser usados de una manera egoísta. Hemos sido hechos libres, no para hacer lo que **queramos** hacer; por el contrario, ¡Hemos obtenido esta libertad para hacer lo que **tenemos** que hacer! Por lo tanto, otra implicación para nuestra adopción es:

2. Juramos lealtad a Dios sobre todas las cosas

La Biblia revela *“y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”* (2 Corintios 5:15).

Nuestro Señor debe de dirigir nuestras palabras y nuestras acciones no solamente cuando estemos en la iglesia o funcionando en el ministerio. Si esto es todo lo que le permitimos a Él, entonces estamos actuando como los fariseos o saduceos en el tiempo de Jesús (Mateo 23). Tenemos una forma religiosa externa, pero le estamos sirviendo a Dios completamente con todo nuestro corazón y nuestra vida. (Mateo 15:7-9).

Jesús derramó su sangre preciosa y nos dio su vida, Él debe ser el Señor de **cada parte** de nuestra vida – ¡El Señor está sobre nuestros corazones así también como sobre nuestros hábitos! Su deseo, y el deseo del Padre, es que ellos llenen y ocupen la “primera posición” de nuestro corazón.

Tenemos la obligación de ser más que un *hijo pródigo*. En otras palabras, no debemos tomar nuestra gran herencia espiritual ganada con la muerte de Jesús y nuestra adopción, y luego egoístamente desperdiciar toda la vida, gozo, paz, gracia, propósito y esperanza que nos fue dada. (Usted puede leer más acerca del hijo pródigo en Lucas 15:11-32). Los dones y llamados de Dios son para nuestra bendición y su propósito y obra, para darle a Él la gloria y para traer su reino.

Es verdad que el hijo pródigo fue perdonado y recibido por su padre. Esto nos ofrece una hermosa figura de la misericordia y amor de Dios. Sin embargo, mucho de lo que el hijo pródigo perdió en propósito y dones y todo el potencial dado por Dios, nunca fue recuperado. Más allá, si él no se hubiera arrepentido de la voluntariosa vida que llevaba, esto lo habría llevado a una destrucción segura y eterna.

De Pastor a Pastor

Todos nosotros estamos conscientes que somos líderes espirituales llamados y autorizados por Dios para hacer su voluntad. Él les ha dado dones y habilidades. Él los ha llamado para su obra, para servirle a Él y a otros para el bien de los propósitos eternos de Dios.

Pero luego ellos comenzaron a permitir que cosas no santas sucedieran en sus corazones. Muy a menudo el orgullo o deseos carnales crecieron lentamente y no se lidió con ellos. Pronto eso guió al pecado, tal como justificar el robo de dinero; cometer pecado sexual; abandonar a sus familias; y otros compromisos de la carne. Llegaron a amar sus posiciones, títulos de respeto, y *“porque amaban más la gloria de los hombres que la (gloria) de Dios”* (Juan 12:43) - sirviendo a otras cosas en lugar del Señor.

Por un tiempo, pudiera parecer que estos líderes estuvieran obteniendo algo, engañando a otros e incluso a Dios. Pero a Dios nunca se le engaña (Gálatas 6, 7, 8) para que Dios no vea sobre el pecado y la rebelión (Hebreos 3:12-15; Judas 8-11) un comportamiento pecaminoso siempre trae graves consecuencias, aún la destrucción (Santiago 1:13-15): esto aplica a todas las personas, incluyendo a los líderes de la iglesia.

El pecado también daña el testimonio del pastor y de la iglesia en la comunidad. Las familias sufren, y mucho dolor pena es experimentado por aquellos que llegan a conocer de las caídas. ¡No es de sorprenderse que Satanás trabaja fuertemente para tentar y destruir a los líderes en la iglesia (Lucas 22:31).

Pero ¿cuándo comienza el pecado? Comienza en el corazón (Mateo 12:34,35; 15:19; 2Pedro 2). Cuando nuestros corazones no están completamente leales y sujetos a Dios - temiéndole sin santidad y reverencia entonces otras cosas comienzan a presionarnos y a sacar al Señor como lo primero en nuestro corazón. Pero si estamos preparados y le damos totalmente nuestro corazón al Señor, Él irá delante de nosotros y establecerá nuestro camino (1 Samuel 1:3, Proverbios 3:5-8).

Así que pastores, ¡Vigilen su corazón! (Proverbios 4:23). Diariamente sujeten su corazón al Señor en oración. Pídanle que revele cualquier debilidad, engaño o deseo de la carne que pueda estar haciendo raíz. No siempre podemos conocer a nuestro propio corazón (Jeremías 17: 9,10). Pero Dios mira más allá de nuestros corazones (1Samuel 16:7). El puede traer convicción a nosotros por el poder del Espíritu Santo.

Sea fiel en leer la Biblia todos los días. Porque la palabra de Dios tiene poder para revelarle lo que hay en su corazón (Hebreos 4:12). Luego obedezca lo que lee, ¡llegue a ser un **hacedor** de la palabra! (Santiago 1:22).

3. Todo lo que tenemos – y todo lo que somos – le pertenece al Señor

Como hijos adoptados, nuestras vidas, relaciones, dones, habilidades, potencial y posesiones terrenales, todo le pertenece a Dios. Todo lo relacionado con nosotros, incluyendo nuestros deseos y esperanzas (Salmos 37:4,5) deben ser sujetos a Dios y a su sabia guianza.

Algunas personas, en su miedo o en su egoísmo, pueden racionalizar o justificar no ofreciendo su *tiempo, talento o tesoros* de Dios. Pero la realidad es que todo lo que no le es dado a Dios y *es guardado para nosotros mismos es también guardado de la bendición que viene de Él*.

¡Debemos desear sobre todas las cosas la bendición de Dios sobre todas las cosas en nuestras vidas! Pero eso

requiere que rindamos todo a Dios. Esto significa darle todo el mando aún de las áreas que no están transformadas en nuestras vidas. Cuando hacemos esto, le permitimos a Dios tratar con nosotros, con nuestras necesidades, con nuestros pecados, con nuestros deseos, en su sabia y poderosa manera. Cuando nos rendimos y respondemos a su obra – nos confesamos y nos arrepentimos de nuestro pecado y llegamos a ser más obedientes a su palabra – Él nos transformará a la imagen de su Hijo, quien está delante de nosotros (Romanos 8:29). ¡Entonces Dios puede confiar y aún más darnos de su bendición y obras!

Recuerde, como hijos adoptados, el objetivo y el esfuerzo de toda nuestra vida es traer gloria y honor a nuestro Padre celestial. También debemos bendecir y honrar su casa (la iglesia – Gálatas 6:10; Efesios 2:19), de la cual somos parte.

4. Como hijos en una posición madura dada por herencia, estamos obligados a buscar la madurez espiritual constantemente

Somos plantados como hijos – adopción espiritual – esto sucede cuando nacemos de nuevo. En el caso de la *adopción humana* – el hijo adoptivo normalmente llega a ser un heredero cuando los padres adoptivos mueren. Se asume que el niño crecerá y se volverá maduro, y será probado para recibir su herencia.

Sin embargo, las formas de Dios no son siempre las formas del hombre (Isaías 55:8, 9). No tenemos que ser probados como hijos y santos de Dios por nuestra herencia. Esto es importante, debido a que nadie merece los maravillosos dones y bendiciones que nos son dados como herencia espiritual. Sin embargo, nuestro lugar como hijos (la adopción) y nuestra herencia son recibidos libremente *por fe*, de la misma manera en que recibimos la salvación. Debemos creer que Dios ha prometido en su palabra y recibir lo que Él nos ha dado libremente.

Es importante enfatizar, sin embargo, que las escrituras revelan que *debemos también madurar espiritualmente*. Todos comenzamos como bebés en Cristo que necesitan crecer (1 Corintios 3:1-3). Aún y cuando nuestra adopción nos coloca en una posición de madurez – calificados para recibir la provisión de Dios – necesitamos seguir *creciendo* en las cosas de la fe, lejos de la carne y más hacia la verdad espiritual.

Este crecimiento espiritual no nos hace más herederos. No podemos llegar a ser más valiosos de lo que Cristo ya ha hecho por nosotros a través de su obra en la cruz. Pero debemos aprender a funcionar más fiel y fructíferamente en la adopción y heredar lo que Dios nos ha dado.

La Necesidad de Crecimiento

Cuando somos fieles para obedecer a Dios y ser transformados en Él, llegamos a ser más y más capaces de tener los privilegios que el Padre quiere para nosotros (vea Mateo 25:14-29).

Hay muchos pasajes bíblicos de exhortación con respecto a nuestra madurez como hijos de Dios.

Por ejemplo, debemos crecer en:

- Fe (2 Corintios 10:15);
- En conocimiento de Dios (Colosenses 1:10; 2 Pedro 1: 1-4);
- En gracia (2 Pedro 3:18);
- En sabiduría espiritual (Efesios 1:17-19);
- En conocer a Cristo y su obra (Filipenses 3:7-11);
- En entender nuestro llamado (Filipenses 3:12-16);
- En prioridades de justicia (Colosenses 3:1-4);
- En santificación (2 Pedro 1:5-8).

Estos ejemplos representan tan solo algunas formas en la que continuamente debemos crecer y ser transformados después de nuestra salvación. Tome tiempo para buscar en las escrituras más formas de cómo crecer como hijos de Dios.

El Camino al Crecimiento

Debe de declararse que el crecimiento y la madurez en Cristo *no son automáticos*. Dios, por el Espíritu Santo, siempre será fiel para permanecer en nosotros y ayudarnos a transformarnos. Pero este proceso debe tener nuestra total cooperación – incluyendo el deseo de arrepentirnos, cambiar, negar nuestra carne, obedecer la palabra de Dios, y más.


La Biblia declara que para poder crecer en madurez espiritual, hay cosas que tenemos que hacer. Tenemos que:

- Alimentarnos de la Palabra de Dios (1 Pedro 2:2; Hebreos 5:11-14);
- Ser devotos al estudio sistemático de la Palabra de Dios (1 Timoteo 4:13; 2 Timoteo 2:15), *especialmente* como líderes de la iglesia;
- Esforzarnos para hacer el tipo de elecciones en vida que nos ayudarán a crecer en la madurez espiritual (1 Timoteo 4:8-16; 6: 11,12,20; Hebreos 5:14; 1 Juan 3:1-3);
- Ser constantemente lleno, una y otra vez, con el Espíritu de Dios (Efesios 5:18).

Nuestro Padre quiere que crezcamos en Él. Él nos ha dado todo lo que necesitamos para que seamos partícipes de su naturaleza divina (2 Pedro 1:2-4).

Él se ha comprometido así mismo y con todos los recursos celestiales al proceso de nuestro crecimiento y madurez espiritual. Y Él nos ha dado el privilegio de la paternidad en Él mientras cumple su obra en nosotros (Filipenses 2:12-13).

Dios desea para nosotros, como sus hijos, que hagamos grandes cosas en su Reino. Esto es verdad, debemos darnos y ser maduros y confiables herederos (vea 1 Corintios 2:6; 14:20; Filipenses 1:6; 3:15; Hebreos 5:12- 14).

Como hemos aprendido, hay tanto responsabilidades como privilegios para el hijo o la hija adoptada. Examinemos ahora estos maravillosos privilegios que nos han sido dados como hijos adoptados de Dios. 

Parte IV

El Privilegio de la Adopción



Nuestra adopción – siendo plantados como hijos – nos coloca en un nuevo tipo de relación. Tanto el hijo adoptado como los padres adoptivos están comprometidos por el acto de adopción a apoyarse, ayudar y mantener al otro. Acabamos de estudiar las implicaciones y obligaciones de fidelidad por parte del adoptado.

Pero hay también grandes **privilegios** dados al que ha sido *plantado como hijo*. Esto es verdadero aún en la adopción humana. Pero aquellos que han llegado a ser hijos de Dios se les han dado privilegios eternos y sin precio. Estudiemos estos ahora.

A. El mayor privilegio de la adopción es ahora tener a Dios como su Padre (Romanos 8:15; Gálatas 4:5)

Toda cosa viviente le debe su existencia a Dios, especialmente la humanidad (Hechos 17:25, 28).

Todos los hombres tienen a Dios como su Padre, **pero solo** en el sentido que Él es el Creador de todo (Juan 1:3). NO tenemos ninguna relación con Dios como Padre antes de nacer de nuevo y entrar como hijos adoptados de Dios. El no creyente puede llamar a Dios “Juez”, pero no Padre.

Ahora para nosotros que somos hechos verdaderos hijos de Dios, por el nuevo nacimiento a través de la fe en Cristo, se nos ha sido dado el mayor de todos los privilegios. Hemos sido traídos a la familia de Dios, y Él ha otorgado sobre nosotros todo el amor, privilegios y derechos de un hijo.

Nuestro Padre no se avergüenza de llamarnos sus hijos e hijas (2 Corintios 6:18; Hebreos 2:11). No somos hijos abandonados que Dios fue obligado a tomar. La Biblia nos enseña que Dios. “*según nos escogió en él antes de la fundación del mundo*” (Efesios 1:4); ¡Toda la humanidad fue querida y escogida por Dios antes de que el mundo existiera!

Dios también “*en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad*” (Efesios 1:5). Dios ha deseado muchas cosas, pero nuestra adopción está dada que Dios *le place hacerlo* por su voluntad. Él siempre ha querido, brindando el camino a través de Cristo, que nosotros escojamos venir a Él como sus hijos. ¡Qué gran honor y gloria ser un hijo deseado de Dios!

Quizá usted (o alguien en su iglesia) no fue un niño querido por sus padres terrenales. O quizá usted no se sintió amado, sino como una carga o una molestia para alguien, en lugar de ser apreciado o deseado.

Por favor sepa que Dios, su Padre Celestial, ¡Siempre lo ha querido!

El ha hecho magníficos y preciosos planes para su vida, y para la vida de cada miembro de su iglesia y familia (Jeremías 29:11-13; Esther 4:14; 1 Corintios 2:9). Dios ha guardado provisión y recursos para usted (Mateo 6:33, Filipenses 4:19). Y Él está activamente trabajando en usted y por su bien (Romanos 8:28-30). ¡Alabado sea su nombre!

De Pastor a Pastor

Muy a menudo es una negligencia, rechazo o abandono de los padres lo que causa que una persona se sienta no querida o no amada por otros o por Dios.

Por lo tanto, permítame exhortarlo, querido pastor, a nunca permitir que sus actividades o ministerio sean la causa de no cubrir sus responsabilidades primeramente con su esposa e hijos.

La Biblia es clara al decir que su matrimonio y familia tienen mayor prioridad que su ministerio (Efesios 5:22-23) Su relación personal con el Señor tiene mayor prioridad en su vida. Pero si usted está casado, su esposa es su segunda prioridad. Si usted tiene hijos, cuidarlos es su tercera prioridad. Esto significa amar y proveer a su familia, alimentarlos y enseñarles los caminos del Señor (Deuteronomio 6:7). El ministerio viene **después** de su caminar personal con el Señor, después de sus responsabilidades con su esposa e hijos.

Si usted está casado o sus hijos están mostrando señales de negligencia, usted queda descalificado para ser líder en la iglesia (1 Timoteo 3:1-5) Y lo peor, es que su negligencia puede causar daño y haga que su familia sea incapaz de recibir el amor de Dios y los planes que Él tiene para ellos.

Es un desafío balancear trabajo, familia y ministerio. Ninguno de nosotros hace esto perfecto. Pero siempre tenemos que esforzarnos para seguir las instrucciones de Dios en nuestras vidas. Estas instrucciones se encuentran en su Palabra. Así que tome el tiempo para estudiar las Escrituras las cuales explican las prioridades y estándares de Dios para guiar a su familia (comience con Efesios 6: 1-4; Colosenses 3:20-21; 1 Pedro 3:1-7 y Malaquías 2:13, 14, 16). •

B. Nuestro Padre nos ha dado a su Santo Espíritu

Los beneficios de la “herencia” son el regalo del Espíritu Santo de Dios y son innumerables pero algunos de ellos incluyen:

1. El Espíritu Santo es el “Espíritu de Adopción” (Romanos 8:15)

Esto significa que debido a la presencia del Espíritu Santo en nosotros, podemos verdadera y personalmente experimentar una relación cercana y personal con nuestro Padre Celestial. A través del Espíritu, podemos clamar “Abba, Padre (Romanos 8:15; Gálatas 4:6).

El término “Abba” denota intimidad y un respeto afectivo. Fue usado en tiempos bíblicos por niños (aún niños grandes) para afectivamente llamar a sus padres, y algunas veces por los alumnos para llamar a sus maestros. Nosotros usamos un término similar para llamar a nuestros padres, “papi”.

Jesús usaba el término “abba” cuando Él hablaba con el Padre (Marcos 14:36) Pero “abba” difícilmente era usado por los judíos cuando se referían a Dios; aún cuando ellos tenían la ley de Dios, ellos no tenían como sobrepasar los privilegios de relación íntima personal con Él. Esto solo llegó a ser posible a través del sacrificio y la obra de Cristo en la cruz.

2. Hemos sido liberados de un miedo poco original de Dios

“Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor” (Romanos 8:15). Sabemos que debe haber un saludable y justo “temor al Señor” una

reverencia y respeto por el Dios Todo Poderoso. Pero como cristianos, no necesitamos trabajar bajo “*sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios*” (Hebreos 10:27). “*El alma que pecare, esa morirá*” (Ezequías 18:20). Proclamemos “*Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu*” (Romanos 8:1).

Debido a que esto es verdad, podemos “*acercuémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro*” (Hebreos 4:16; vea también 10:19,22).

Nuestro Padre que nos ama nos escuchará cuando clamemos a Él, y responderá de acuerdo a su perfecto amor y sabiduría.

3. Hemos sido “sellados” por el Espíritu Santo

“*En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, 1:14 que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria*” (Efesios 1:13,14).

Como un acto legal, la adopción romano tenía que ser certificada por una persona confiable. Ya hemos aprendido que en la adopción espiritual, la presencia del Espíritu en nosotros es nuestro testigo.

El Espíritu Santo está ahí para testificar, verificar que verdadera y legítimamente somos hijos de Dios. Como hijos de Dios, somos los herederos en Cristo. “*El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios Y si hijos también herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados*” (Romanos 8:16, 17 vea también Gálatas 4:6, 7).

La idea de ser “sellados” por el Espíritu Santo (Efesios 1:13, 4:30; 2 Corintios 1:22; 5:5) es de gran importancia para nosotros. Un “Sello” en la cultura griega, cuando se estampaba en una posesión, era usada para indicar pertenencia y daba protección contra robo. Un sello también indicaba que un documento o mensaje era auténtico, y transmitido la autoridad de quien lo enviaba.

Como hijos adoptados de Dios, que han sido *sellados* por el Espíritu Santo, somos marcados como hijos verdaderos de Dios.

Le pertenecemos, y Él ha enviado a sus ángeles sobre nosotros (Salmo 91:11, 12). Estamos bajo la autoridad de Dios para hacer su voluntad, y también tenemos la autoridad de Dios disponible que nos permite realizar su voluntad (Lucas 19:3; Juan 14:13; 15:16).

Como hijos colocados en madurez hemos sido confiados con los privilegios para ocuparnos de “los negocios del Padre” en el mundo que nos rodea. Debemos vivir y ministrar en el nombre de Jesús, con su autoridad y alinearse con la voluntad de Dios para cuidar los asuntos del Reino. ¡Amén!

4. El Espíritu Santo nos guiará

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios éstos son hijos de Dios” (Romanos 8:14).

La palabra griega traducida de “guiar” está en *presente continuo*. Esto quiere decir que necesitamos estar **continuamente** guiados por el Espíritu Santo. Esto necesita llegar a ser un estilo de vida para cada creyente maduro, pero especialmente para pastores y líderes en el Cuerpo de Cristo.

Esta continua guianza del Espíritu Santo debe suceder de dos formas:

1) Por un conocimiento y crecimiento constante de la Biblia, seguido de un esfuerzo diligente y consciente de obedecer tanto a la letra como al espíritu de la Palabra de Dios (1 Timoteo 4:12-16; 2 Timoteo 2:15; 3:16, 17; Santiago 1:21-25);

2) Por cultivar una sensibilidad a las indicaciones y guianza del Espíritu Santo, teniendo tiempo tanto para *orar y escuchar* la respuesta en nuestro diario vivir.

Es importante invitar activamente a la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas cada día (Gálatas 5:10). Le podemos pedir que nos guíe en cada situación o circunstancia a la que nos enfrentemos. Haga el hábito de regularmente hablar con el Espíritu Santo, pídale guianza y tenga tiempo para escuchar lo que Él quiere revelar a su corazón.

De Pastor a Pastor

Pastor, por favor sepa que el Espíritu Santo **nunca** lo guiará a hacer o decir nada que vaya a desagradar al Señor o algo que vaya a contradecir lo que ya está escrito en la Palabra de Dios.

El Espíritu Santo, como Dios y tercera persona de la Trinidad siempre **confirmará** la Palabra de Dios y lo guiará en obediencia a lo que Dios ya ha revelado en la Biblia.

Si usted siente que el Espíritu Santo lo está guiando a hacer algo, es sabio buscar el consejo de otra persona que sea más madura en la fe cristiana y en el conocimiento de la Palabra (Proverbios 11: 14; 24:6). escoja aquellos que tengan experiencia, creyentes maduros que tengan un camino recorrido camino probado de fidelidad en la Palabra de Dios. Busque por aquellos que tengan la valentía de hablar con la verdad si ellos necesitaran corregirlo.

Usted también debe confirmar si lo que está sintiendo de parte del Espíritu Santo no contradice a la letra o al espíritu de la Palabra de Dios. Por ejemplo, el Espíritu Santo nunca lo guiará a tomar algo que no sea suyo, la Biblia claramente declara que no debemos robar. (Éxodo 20:15; Efesios 4:28).

Una palabra especialmente para los hombres: Una provisión de sabiduría que Dios ya le ha dado a usted es su esposa. Esto no significa que ella siempre va a tener la razón – de la misma manera en que usted no siempre va a estar en lo correcto. Sin embargo, una buena y amada esposa es de gran ayuda (Génesis 2:18) – y su ayuda puede muchas veces venir en la forma de un buen consejo.

Tome tiempo para orar con su esposa tanto como sea posible. Y cuando usted lo haga, también tome tiempo para hablar de lo que posiblemente usted esté sintiendo por parte del Espíritu Santo. Muchas mujeres son muy sensibles al Espíritu Santo. Los esposos deben tener la humildad de preguntar a sus esposas su opinión, y la sabiduría para seguirla si es la confirmación de la Palabra de Dios. ¡Haga cada esfuerzo posible para que regularmente busquen al Señor juntos! •

C. Nuestro Padre está comprometido completamente a disciplinarnos

Cada padre eventualmente reconoce la importancia de disciplinar a sus hijos. Pero la disciplina de Dios es muy diferente al tipo de disciplina que los padres terrenales pueden aplicar a su hijo.

La disciplina de Dios no es algo que tenemos que temer o sentir miedo. Dios **no** nos disciplina desde su enojo, ira o impaciencia. Su disciplina no involucra castigo, juicio o rechazo. De hecho, ¡lo opuesto a estas cosas es la verdad!

Dios nos disciplina *porque* somos sus hijos amados. Él nos disciplina para librarnos de la esclavitud del pecado y rebelión. Dios nos disciplina para liberarnos y recibir más de su unción y bendición.

Tenga un tiempo para leer Hebreos 12:3-13. La “reprenda” de Dios no siempre es porque hemos hecho algo malo o necesita ser corregido. “La palabra “reprender” de hecho tiene la idea de reforzar o entrenar lo que sea necesario para desarrollar plenamente nuestro potencial, para poder cumplir todos los planes que Dios tiene para nuestras vidas.

Reforzando nuestras vidas también otorga beneficios de protección sobre nosotros de posibles ataque o heridas en el futuro (Hebreos 12:12, 13 vea también 1 Corintios 9:24-27).

D. Desde que somos adoptados, nuestro Padre decide transformarnos a la imagen del único Hijo engendrado

Cuando somos adoptados en la familia de Dios en la salvación, Él no solo nos da un nuevo nombre, sino también una nueva naturaleza. “...*Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegásemos a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia”* (2 Pedro 1:3, 4).

Como cristianos, llevamos el nombre de quien nos ha adoptado (Hechos 11:26; 1 Pedro 4:12-16). Nosotros también a través de su provisión y el trabajo de su espíritu, somos día a día íntimamente transformados a la imagen de Dios el Hijo – ¡Jesús! (2 Corintios 3:18).

Este proceso de transformación es continuo en nuestras vidas. Estamos comprometidos a darnos en este proceso, y cooperar con el trabajo del Espíritu Santo. También estamos llamados a realizar cada esfuerzo para llegar a ser como el que nos adoptó: “*Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”* (Romanos 12:1, 2; vea también 1 Corintios 15:49 y 1 Juan 3:2, 3).

Como creyentes en Cristo Jesús hemos sido hechos libres a través de Cristo, libres de la ley del pecado y de la muerte (Romanos 8:2). Hemos sido liberados de las cosas elementales de este mundo (Colosenses 2:8, 16-23). No necesitamos temerle a la muerte (Hebreos 2:14, 15) o de juicio y de ira (Romanos 5:9).

La humanidad fue originalmente creada a la imagen de Dios (Génesis 1:26, 27). Pero hemos sido distorsionados y nos hemos perdido por múltiples siglos de pecado y rebelión y sus efectos. En la salvación, sin embargo, comenzamos el proceso glorioso de ser restaurados a la imagen y semejanza de nuestro Padre Celestial, transformados en nuestro carácter para que podamos llegar a ser más como Él.

Dios está comprometido con nuestra madurez y crecimiento. Su Espíritu continuamente nos cautivará nuestra necesidad de arrepentimiento (apartarse) de nuestro mal comportamiento. El nos enseñará cómo confiar, rendirse y obedecer al Señor y a su Palabra. Dios incluso usará la presión de las circunstancias para moldear y darle forma a nuestras vidas, así como un alfarero le da forma a una vasija de barro (Isaías 64:8).

Como un amado Padre Celestial, Dios nos está restaurando para que cuando finalmente lo veamos cara a cara seamos más como Él que nos creó (Salmos 17:15).

E. Como hijos, nos dio el privilegio de la libertad

“Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo” (Gálatas 4:7); *“Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”* (Juan 8:36).

Como creyentes en Cristo Jesús hemos sido hechos libres a través de Cristo, libres de la ley del pecado y de la muerte (Romanos 8:2). Hemos sido liberados de las cosas elementales de este mundo (Colosenses 2:8; 10-23). No necesitamos temerle a la muerte (Hebreos 2:14, 15) o de juicio y de ira (Romanos 5:9).

Aún cuando nuestra adopción y nuestra libertad trae aún más propósito. El hijo adoptado no tiene la libertad para hacer lo que él **quiera** (1 Pedro 2:16, 17). En cambio, ahora somos *libres* para *hacer lo que tenemos que hacer* en obediencia a la voluntad del Padre y a su Palabra.

Hemos sido hechos libres para fielmente dar servicio a nuestro Dios y a su casa (la iglesia) y, como sus mensajeros a todo el mundo.

F. Como hijos adoptivos, estamos protegidos del mal

La palabra de Dios promete que sus hijos se mantendrán fuera del poder del mal (vea Lucas 10:19; Juan 17:11-15; Romanos 8:31-39, 1 Juan 3:8; 4:4).

El único poder y autoridad que el demonio tiene en la vida de un creyente es lo que el creyente acepta o permite. Jesús dejó provisión para nosotros para resistir al diablo (2 Corintios 10:3-5) y ser hechos libres y de cualquier cosa que el diablo quisiera tratar de oprimirnos (Efesios 6:10-18).

Sin embargo, es importante notar que la Biblia claramente establece que en esta vida experimentamos pruebas, tribulaciones y oposición del diablo (vea Santiago 1:2-7, 12, 13; 1 Pedro 4:12-19; Mateo 5:10-12, Juan 10:10; 2 Corintios 2:11; 11:13). Vivimos en un mundo pecaminoso y cada uno enfrentará desafíos y penas.

Sin embargo, nuestro Padre Celestial promete usar incluso esas dificultades para traer grandes bendiciones en nosotros y para nosotros (Romanos 8:10-28; 2 Corintios 4:7-18). En pruebas, tendremos ya sea la gracia de Dios para resistir o su poder para ser liberados. (Santiago 4:6-8; 1 Pedro 4:12, 13; 1 Juan 3:8; 4:4; Apocalipsis 12:11) Pero sin importar la prueba; el Señor estará con nosotros; Él nunca nos abandonará o nos dejará (Mateo 28:20; Hebreos 13:5). El nos dará lo que necesitamos para correr la carrera en esta vida con su fuerza y permanecer, sin importar los obstáculos.

G. Nuestra adopción nos provee con una dignidad e igualdad santa

Hay muchos lugares en el mundo hoy día que consideran a algunas personas menos aceptadas que otras. Personas de castas o tribus particulares o áreas geográficas específicas o alguien que hable cierto idioma, es considerado de menor valor o de una clase social más baja. Hay religiones o países que no permiten a las mujeres recibir la misma dignidad, privilegios o respeto que los hombres. Estas u otras formas de prejuicios u opresión son muy comunes.

Pero para aquellos nacidos de nuevo seguidores de Jesucristo, su adopción y estatus ante Dios el Padre los planta a un nivel igual junto con los otros creyentes. Porque en Cristo *“Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”* (Gálatas 3:28, se agrega un énfasis; vea también Colosenses 3:11).

Aquellos que están en Cristo son **todos** de linaje real (la sangre de Jesucristo) y todos tienen el mismo apellido y herencia.

La Biblia revela que los creyentes son de Dios la *“generación escogida, real sacerdocio, nación santa, su pueblo especial”* (1 Pedro 2:9).

La dignidad y el valor de los cristianos está establecida por el precio pagado por nosotros en la cruz del calvario, y por la simple verdad que Dios estableció su amor sobre nosotros (1 Juan 3:1). Nada puede cambiar esa verdad eterna (Romanos 8:38-39). Sin importar el color, la clase, la raza o el género, los creyentes son iguales uno con el otro. Ellos fueron hechos dignos del amor de Dios en Cristo, y son uno en el vínculo de la unidad por el Espíritu de Dios (Gálatas 3:26-29; Efesios 2:11-18; Colosenses 3:11).

De Pastor a Pastor

Pastores todo lo que digamos o hagamos debe reflejar este importante principio bíblico de igualdad. Se ha dicho “La tierra al pie de la cruz está nivelada”. En otras palabras, ya seas joven o viejo, hombre o mujer, de una casta grande o pequeña, rico o pobre. TODOS tenemos el mismo valor delante de Dios. TODOS tenemos igual acceso ante Dios en salvación y relación. Dios desea derramar su Espíritu Santo sobre **todos** los creyentes para darles poder para servir y reflejar su gloria (Joel 2: 28-30). •

La Biblia revela un principio de unidad que va más allá de solamente una relación entre un esposo y una esposa (1 Pedro 3: 7-12). Como líderes, debemos siempre tratar con justicia a todos aquellos por los cuales Cristo murió para salvarlos. Debemos tratar a otros, sin importar quienes son, con dignidad, honor y respeto, moldeándolos a la imagen de Cristo a aquellos a quienes lideramos.

Si su cultura o historial, su orgullo o su miedo lo mantiene lejos de amar y compartir el ministerio a todos los creyentes por igual, por favor considere su papel como anciano o líder en la iglesia. Ser fructífero, líder efectivo requiere que usted viva y muestre los principios encontrados en las Escrituras.

H. La completa llenura de los privilegios de ser adoptados por Dios todavía están por venir

“Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo” (Romanos 8:23).

Ser *justificados* por fe en Cristo nos libera del pecado y de la condenación (Romanos 3:21-25, 27, 28). Por nuestra *adopción* llegamos a ser hijos que son plantados como herederos con Cristo (Romanos 8:17, 1 Corintios 3:21-23; Gálatas 4:6,7; Hebreos 6:17, Apocalipsis 21:7).

Nuestra herencia como hijos de Dios ya ha comenzado. Como hijos adoptados, la Biblia nos llama **hijos, niños y herederos**. Como *niños* ya se nos han dado los regalos como una relación cercana con el Padre en el cielo. Como *hijos* nuestro lugar delante de Dios es seguro y lleno de promesas para esta vida y para la vida por venir. Como *herederos*, nuestra herencia es también para **ahora** y para el **futuro**.

Nuestra herencia futura será totalmente llena cuando pasemos de esta vida y veamos a nuestro Salvador “*cara a cara*” (1 Corintios 13:12). La clave para entender la herencia futura es la promesa establecida en Efesios 1:13, 14. Tome un momento para leer el pasaje ahora (vea también 2 Corintios 1:22; 5:5; Efesios 4:30).

El don sellado del Espíritu Santo dado a nosotros da la declaración de “*garantía*”. La palabra *garantía* puede ser traducida como *pagado en su totalidad*, asegurándonos para el día en que Dios nos reciba plenamente en la eternidad.

Nuestro Padre Celestial ha pagado el precio final por nosotros enviando al Dios Hijo a tomar nuestro pecado

sobre Él y morir en nuestro lugar en la cruz. Nuestro Padre luego nos ha enviado al Dios Espíritu como la señal, o garantía que nuestra herencia y la total redención de nuestras vidas son seguras y serán llenadas.

La Biblia revela que incluso nuestros mortales débiles y corruptibles cuerpos serán restaurados un día (1 Tesalonicenses 4:15,16). Nuestros mortales cuerpos entonces serán transformados, llegando a ser inmortales e incorruptibles (1 Corintios 15:35-38).

¡Alabado sea el Señor! Como hijos de Dios, debemos ser totalmente transformados en cuerpo, alma y espíritu. ¡Un día viviremos en la eternidad, y en la luz y incesante de la presencia de nuestro Señor y su amor!

Hasta entonces, podemos conocer a Dios y experimentar su amor. Tenemos el “totalmente pagado” de su Espíritu Santo viviendo en nosotros. Mientras crecemos y maduramos en Cristo, podemos conocer al Señor más profundamente, experimentando y aún incrementando la medida de su amor y su poder en y a través de nuestras vidas.

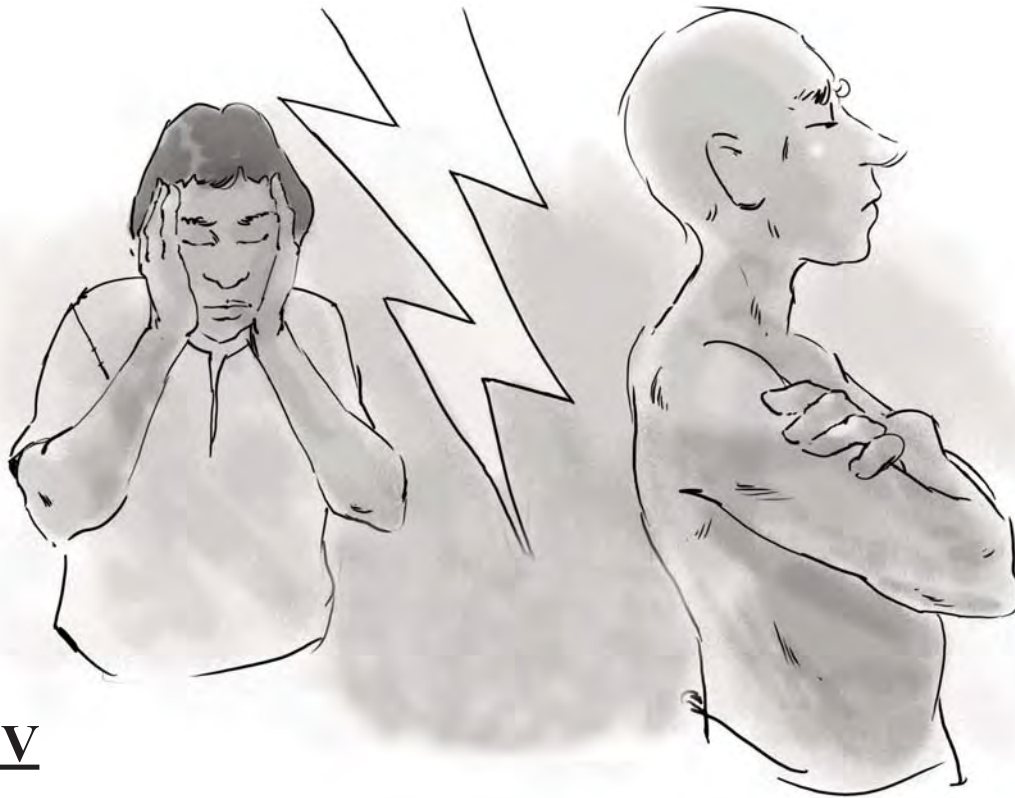
Este proceso de crecimiento puede y debe continuar cada día en nuestras vidas hasta que lo veamos a Él cara a cara y lo conozcamos plenamente, aún cuando seamos conocidos (1 Corintios 13:12). Que gozo y privilegio es ser un hijo adoptado y plantado del Dios viviente. ¡*Qué gran gozo* y promesa de herencia ahora como a través de la eternidad!

“Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo” (Romanos 8:23). Ser *justificados* por fe en Cristo nos libera del pecado y de la condenación (Romanos 3:21-25, 27, 28). Por nuestra *adopción* llegamos a ser hijos que son plantados como herederos con Cristo.

“Él nos hizo Aceptados”

Nuestros privilegios como hijos adoptados y herederos del Dios viviente son verdaderamente gloriosos. Debemos tener una eternidad para contar sus maravillosas alabanzas por amar a pecadores – a través de su gracia y amor – y hacernos sus hijos.

Todo esto ha hecho Dios, “*en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado*” (Efesios 1:5,6). 📖



Parte V

El Propósito de Nuestra Adopción

La alabanza dada nuestro Dios por toda la eternidad es ciertamente un resultado merecido de nuestra adopción. Pero también hay un propósito como hijos que podemos vivir y expresar su amor mientras vivimos aquí en la tierra.

A. Destinados para tener una relación

Las Escrituras revelan que la humanidad originalmente fue creada a la imagen de Dios (Génesis 1:26,27). Esto incluye el hecho que la humanidad fue hecha con la capacidad de libre voluntad y elección. Somos capaces de pensar, sentir, razonar y hacer decisiones inteligentes. También tenemos emociones. Todos estos atributos son necesarios para relaciones normales y saludables.

Finalmente, la humanidad fue hecha para gloria de Dios (Apocalipsis 4:11). ¿Pero cómo iba el hombre a dar gloria a Dios? ¿Tenía que ser esto cumplido a través de nuestra inteligencia o creatividad? Todas ellas son características maravillosas que Dios nos ha dado. Pero ellas por sí solas no revelan el verdadero propósito en la creación de la humanidad a su imagen.

O tal vez el hombre fue hecho para glorificar a Dios a través del servicio. ¿Pero necesita Dios más siervos? Si así fuera, ¿Por qué Dios no hizo más ángeles? Ellos son más fuertes, más rápidos, y sin las tantas limitaciones carnales. Ciertamente la humanidad tiene la capacidad de servir, pero una vez más ¿esta no es la razón por la que fuimos creados a la imagen de Dios!

El pecado destruye la Relación

Algunos pasajes Bíblicos que ya hemos estudiado nos dan una percepción del por qué Dios creó al hombre a su imagen. Leemos que Dios nos escogió en Cristo y nos predestinó para la adopción “antes de la fundación del mundo” (Efesios 1:4) En otras palabras, Dios en la eternidad pasada escogió crearnos a su imagen para que nosotros fuéramos sus hijos.

Dios escogió crearnos en la forma en que lo hizo para *¡que pudiéramos tener una relación con Él como nuestro Padre Celestial!* Fuimos originalmente hechos para caminar y hablar con Dios cara a cara, como Adán en el jardín del Edén (Génesis 2). Usted y yo fuimos creados para tener una relación personal, amorosa y cercana relación con nuestro Creador.

Tristemente, Adán y Eva escogieron violar esa relación a través de la desobediencia y rebelión en contra de los mandamientos de Dios. Por lo tanto el pecado entró a nuestro mundo y comenzó su cruel trabajo sobre y entre la creación de Dios. El pecado siempre destruye la relación – en el matrimonio, en la amistad, en las familias- pero especialmente entre nosotros y el perfecto y santo Dios.

Nuestro Destino Claramente Diseñado

El pecado y su consecuencia de muerte intentaron arruinar los planes de Dios para su creación. Pero Dios rápidamente puso en movimiento su plan de redención (Génesis 3:15). A pesar que iba a tomar muchos milenios

para que fuera completamente expuesto, fue perfecto en diseño y tiempo.

Justo en el momento en la historia – después de que la ley había sido usada como tutor para revelar a la humanidad su desesperada necesidad de Dios (Gálatas 3: 23-25) – Dios envió a su Hijo para que tomara sobre Él la pena de muerte por todos los pecados de esta humanidad (Juan 3:16). Este cordero perfecto y sin mancha fue al sacrificio por todos nosotros (Isaías 53; 2 Corintios 5:15; 1 Pedro 1:18-21). Entonces Jesucristo se levantó de entre los muertos para reinar por siempre ¡como nuestro Señor y Salvador viviente!

Todos aquellos que creen y reciben a Jesús, el Salvador viviente, tiene sus pecados perdonados. Porque los pecados del que se arrepiente son quitados de él tan lejos como el este está separado del oeste (Salmo 103:12), ya no existe la separación causada por el pecado entre el pecador y su Dios Creador.

Por lo tanto el pecador es hecho un hijo adoptado y es restaurado para lo que Dios originalmente lo creó – tener una relación con el Padre Celestial. Este es el claro destino- ¡Y esta es la razón del porque nosotros debemos llevar el mensaje del evangelio a todo el mundo!

De pastor a pastor

Pastores, nuestras ocupadas vidas y ministerios pueden muy a menudo guiarnos descuidar nuestra relación personal con Dios. Nuestro “*primer amor*” (Apocalipsis 2:4) llega a ser la obra de nuestro ministerio, o quizá algo más. Todo nuestro tiempo y esfuerzo es dedicado a otras cosas en lugar de nuestra relación con el Señor.

Ninguno de nosotros trata de descuidar a Dios. Pero lentamente, mientras nuestro ministerio crece y nuestras vidas llegan a estar ocupadas, nos encontramos pasando menos y menos tiempo con el Señor. Nuestra vida de oración llega a estar enfocada en pedir cosas que queremos, bendiciones para nosotros o unción para que nos vaya bien, en lugar de simplemente permanecer a los pies de nuestro Salvador y estar con Él. Estudiamos la palabra de Dios solo para tener un buen sermón, en lugar de simplemente hablar con Él y alimentarnos espiritualmente.

Muchos pastores caen en esta trampa. No es de extrañarse que ellos comiencen a “cargarse”, preguntando “¿Por qué me siento seco espiritualmente? ¿Dónde está el sentido al llamado y visión? ¿Por qué Jesús pareciera estar tan lejos? ¿Dónde está Dios en mi vida? ¿Por qué el ministerio se siente como una actuación y no como algo vital y vivo que viene de mi corazón?

¿Alguna de estas preguntas le suena familiar? Cada uno de nosotros debe ser cuidadoso para proteger y activamente reforzar nuestra relación con Dios, y crecer en esta relación.

Sin una fresca y diaria comunión con Él y un fresco *maná* de su Palabra, rápidamente seremos débiles espiritualmente. Cuando somos débiles, somos blancos más fáciles para los ataques demoniacos. Luego tenemos menos fuerza para resistir y vencer a nuestra carne (Romanos 13:14; Gálatas 5:16; Efesios 4:27; 6:10-18). Inevitablemente, el compromiso y la caída siguen a esto.

Pero más trágico sería la pérdida de la relación cercana con Dios por quien usted fue creado. El permanece por usted (Santiago 4:5) y usted desesperadamente lo necesita. ¡No hay otra relación o actividad en su vida que sea más importante que caminar y platicar con su Padre Celestial cada día! Esto es una verdad para usted, y también para aquellos a quien guía. •

Nuestra Puerta de Acceso

La humanidad fue creada para tener una relación con nuestro Creador, Dios nuestro Padre. Cuando el pecado destruyó esa posibilidad, Dios envió a su Hijo para tomar la pena de muerte por nuestro pecado. El sacrificio de Jesús por nosotros volvió a abrir la puerta hacia Dios que el pecado había cerrado.

El templo de adoración incluía un lugar recluso en los días de Jesús, el lugar santísimo. Solo el sacerdote máximo podía entrar a hablar con Dios en nombre de todo el pueblo (Hebreos 9: 6-9). Era cubierto por un manto largo y delgado conocido como velo.

La Biblia revela que cuando Jesús murió, el velo en el Templo que cubría el lugar santísimo sobrenaturalmente se partió en dos (Marcos 15:38). La abertura de este velo pesado y tejido desde *la parte de arriba y hasta abajo* significa para nosotros que a través de la muerte de Jesús, ¡Una puerta de acceso ha sido abierta *por Dios* entre Él y toda la humanidad nuevamente!

Reconciliación

“*Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida*” (Romanos 5:10).

La palabra “reconciliar” significa *cambiar, restablecer o restaurar una relación*. Nuevamente vemos que la obra del sacrificio de Jesús estableció la posibilidad de nuestra reconciliación con Dios.

Esta reconciliación está disponible para toda persona que cree en Cristo para salvación (Efesios 2:8-13; Romanos 10:13). Una relación cercana con Dios es posible para todo creyente en Cristo. Pero esta reconciliación también provee un segundo importante propósito.

B. Destinados a Ser Embajadores

Como hijos adoptados de Dios, hemos sido soberanamente plantados por Dios nuestro Padre en la posición madura de adoptados. Somos “*si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo*” (Romanos 8:17).

Esta tremenda posición de privilegio también nos trae tremendas responsabilidades. Una de las primeras responsabilidades de cada creyente mientras estamos aquí en la tierra es revelar la Palabra – la salvación eterna y restaurar la relación con Dios que solo es posible a través de la fe en Cristo.

Cada creyente tiene la orden y el privilegio de hablarle a otros lo que Dios, a través de Cristo, ha hecho por ellos. No hay diferencia en la edad, género, llamado o madurez espiritual ¡es responsabilidad de cada cristiano de hablar a otros de Jesús!

Pablo el apóstol explicó esto de la siguiente manera a la iglesia de Corinto, y para nosotros hoy:

“*Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres*

Cada uno de nosotros es un embajador de Cristo. Nuestra adopción requiere mucho más de nosotros que tan solo estar sentados y regocijarnos en nuestra propia salvación y posición como hijo. Tenemos una misión de parte de nuestro Padre Celestial. Ésta misión es implorar a otros a ser reconciliados con Dios, y a decirles como esto ha sido hecho –solo por la salvación a través de Jesucristo.

sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.” (2 Corintios 5:18-20).

Cada uno de nosotros es un embajador de Cristo. Nuestra adopción requiere mucho más de nosotros que tan solo estar sentados y regocijarnos en nuestra propia salvación y posición como hijo. Tenemos una misión de parte de nuestro Padre Celestial. Ésta misión es implorar a otros a ser reconciliados con Dios, y a decirles como esto ha sido hecho –solo por la salvación a través de Jesucristo.

Esta misión es el mandamiento final de Jesús para todos sus seguidores: “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: *Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo*” (Mateo 28:18-20; vea también Marcos 16:15).

Pablo el apóstol dedica su vida a este gran propósito (1 Corintios 9:19-27; Colosenses 1: 24-29), así como a otros incontables creyentes a través de la historia. ¡Y nosotros hoy no podemos hacer menos!

20 / HECHOS

La Voluntad de Nuestro Padre

Nuestro gran privilegio y gozo como hijos adoptados de Dios es revelar el amor de Dios que está disponible a través de Jesucristo para todos. Nuestro mensaje incluye: “*El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento*” (2 Pedro 3:9); “*porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo*” (Romanos 10:13; y “*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.*” (Juan 3:16).


Dios le dijo a su primer Hijo, Adán, “se fructífero y multiplícate” y ser un guardián de todo lo que Dios le había dado para cuidar (Génesis 1:26-28; 2:8,15). La voluntad de Dios para nosotros es muy similar, pero ahora tiene esta dimensión agregada: “*En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos...No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé*” (Juan 15:8, 16).

El “fruto” que necesitamos guardar y que es eterno en la naturaleza es el fruto de la gente – *aquellos que han sido traídos a salvación a través de Cristo*. Necesitamos multiplicar a los hijos que son restaurados para Dios a través de la salvación. No podemos salvar a nadie por nuestro propio poder. Pero se nos ha dado el *mensaje* de salvación, y ¡Dios nos da el poder del Espíritu para liberarlo con audacia! El confirmará la Palabra con señales y maravillas que nos seguirán (Marcos 16:17, 18; 1 Tesalonicenses 1:5).

Somos los hijos adoptados que también somos llamados a ser predicadores de la Palabra (Romanos 10: 14, 15). Es la voluntad del Padre que cada persona nacida de nuevo fielmente comparta las buenas nuevas de salvación a través de Cristo con toda persona que lo quiera escuchar.

Debemos estudiar la Palabra de Dios, y preparar la respuesta de las preguntas que los no creyentes puedan tener (2 Timoteo 4:1-5; 1 Pedro 3:14-17). Debemos también amar y servir a aquellos que están en necesidad del nombre de Cristo, mostrando prácticamente como Dios ama a su pueblo. Estas son las formas de compartir la Palabra, las Buenas Nuevas del Dios de amor y salvación en Cristo.

Como hijos adoptados de Dios se nos ha dado el privilegio y la responsabilidad para cumplir la voluntad de nuestro Padre Celestial. Esto no hace que ganemos nuestra adopción, o que pruebe nuestro valor para recibirlo, o hace que Dios nos ame más de lo que Él ya nos ama (Lucas 17:10; Romanos 5:1-10; 1 Juan 3:1-3).

No servimos a nuestro Padre para ganar el privilegio o la posición de adoptado; esto ya es nuestro en Cristo. Pero servimos *porque* somos aceptados como sus hijos. **¡No Somos hijos porque servimos; servimos porque somos hijos!** 

Conclusión

¡Vaya con Fuerza!



Dios Altísimo, nuestro Creador y Padre Celestial, lo ha escogido a usted para ser su Hijo completamente, una vez que usted recibe la salvación a través de Jesucristo. Por lo tanto usted también es su heredero de todos los privilegios, provisión, promesas y poder – AHORA, ¡y en el Reino de Dios por venir! ¡Gloria a Dios!

Tome un momento, incluso ahora, levante su cabeza y sus manos al Señor. Agradézcale fuertemente que usted sea su Hijo. Declare la verdad al reino natural, y al reino sobrenatural – y que todo lo que se oponga a esta verdad se vea realizado completamente en su vida.

Usted no es un niño no deseado. Si usted recibido la salvación de Cristo, usted no es alguien que no vale la pena para ser un hijo amado de Dios. La sangre de Cristo lo ha limpiado del pecado y lo ha hecho digno de recibirlo. Ha roto la pared de la separación entre usted y Dios, y usted puede tener una relación cercana con su Padre Celestial.

No hay duda en la mente y corazón de Dios acerca de su posición y lugar delante de Él como hijo. ¡Así que no permita que ninguna pregunta o duda entre a su mente a cerca de esto!

Dios lo ama con un amor eterno. El ha establecido su amor y favor sobre usted en la eternidad, y una vez que usted es salvo, ¡no hay nada en este mundo o en el avivamiento espiritual que pueda cambiar esto!

“Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 8:38, 39).


¡Vaya con Fuerza!

Depende de cada uno de nosotros escoger y empezar a vivir ¡como un hijo plenamente amado y capacitado. ! Cada creyente en Cristo ha sido colocado en la posición de hijo y heredero maduro por la voluntad inquebrantable e inamovible de Dios. (Juan 1:12, 13).

Más aún, comencemos a vivir cada día con confianza, sabiendo que nuestra posición en Dios es segura. Estudie la palabra de Dios y aprenda todo lo que Dios le ha dado como herencia en su vida, y en la vida por venir, ore diariamente y comuníquese con su Padre Celestial, llegándolo a conocer más y más y permitiendo que su Espíritu lo haga más como a Jesús en su carácter y comportamiento.

Permita a su fe crecer para creer en Dios por la provisión y el poder que usted necesita para hacer lo que su Padre está haciendo (Juan 5:19) y para decir lo que su Padre está diciendo (Juan 7:17, 18) – para que usted guíe a la iglesia de Dios de acuerdo a la voluntad del Padre.

Rechace todo temor, duda e incertidumbre de saber quién es usted en Cristo, y del llamado sobre su vida. Acepte plenamente la dirección del Espíritu Santo y su voluntad sobre usted, mientras usted alza sus manos y se abre paso para nunca voltear atrás. Usted ha sido predestinado por Dios – y se le ha dado todo lo que necesita – para ser *“Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó”* (Romanos 8:37).

Usted es un hijo adoptado de Dios. Usted tiene cada privilegio y responsabilidad que viene con la bendición de su posición. Así que regocíjese y vaya con fuerza, fe y esperanza - ¡Porque Dios su Padre está por usted y con usted! ¡Amén! 

CIUDADANO CELESTIAL

Desarrollando una visión global Bíblica



Es una adaptación del Dr. Vic Torres, Jr.

Introducción

El principio Bíblico de **CIUDADANO** es de gran importancia para cada creyente. El apóstol Pablo, inspirado por el Espíritu Santo escribió: *“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo”* (Filipenses 3:20). Este versículo bíblico revela que todos

Así como la adopción espiritual dentro de la familia de Dios tiene grandes implicaciones para cada creyente, así también **la ciudadanía celestial**. Llegar a ser un ciudadano del reino de Dios debe impactar cada área de nuestra vida – incluyendo nuestro entendimiento de quienes somos, pensamos y actuamos. Debe afectar de cómo vemos el mundo alrededor nuestro y como vivimos nuestra vida diaria.

los creyentes en Jesucristo ya no más “ciudadanos” de este mundo, sino perteneciendo en lugar de eso a un reino mayor eterno.

En el momento en que nacemos de nuevo a través de la fe en Cristo, somos adoptados espiritualmente como hijos de Dios (Romanos 8:15,16). Nuestra ciudadanía es “transportada” o transferida al reino de Dios, el cual no es de este mundo (Colosenses 1:12,13).

Así como la adopción espiritual dentro de la familia de Dios tiene grandes implicaciones para cada creyente, así también **la ciudadanía celestial**. Llegar a ser un ciudadano del reino de Dios debe impactar cada área de nuestra vida – incluyendo nuestro entendimiento de quienes somos, pensamos y actuamos. Debe afectar de cómo vemos el mundo alrededor nuestro y como vivimos nuestra vida diaria.

Cómo vemos el mundo alrededor nuestro contribuirá grandemente a las decisiones que tomemos diariamente. Esto se conoce como la **visión del mundo**. Todas las personas en todas partes tienen un punto de vista que está condicionado por una amplia variedad de factores.

Como cristianos, un correcto entendimiento de nuestra ciudadanía en el reino de Dios, debería ser la condición fundamental de influencia sobre nuestra visión. Es importante para usted como líder vivir de tal manera que todo lo que se pueda ver es que *usted* es un ciudadano en el reino de Dios. Es también importante que usted haga ambas cosas, moldear y enseñar este tipo de vida a aquellos a quien usted pastorea. 📖

Capítulo 1

La Perspectiva de Dios



Su personal entendimiento de la ciudadanía celestial afectará su perspectiva total: Como ve usted las cosas en relación a la vida, relaciones y ministerio. Como “ve” usted la vida que luego determine sus acciones. Sus acciones determinarán sus resultados. Sus resultados determinarán la efectividad de su vida en el ministerio. Vea usted, todo comienza con su perspectiva. Así que es importante tener la perspectiva *correcta*.

Tener la perspectiva del reino de Dios y caminar en obediencia con Él son dos claves importantes que dan fruto a nuestra vida y ministerio.

Para un mejor entendimiento de la ciudadanía celestial y cómo forma nuestra visión, veamos la vida de Saulo/Pablo (deténgase ahora y lea Hechos capítulos 8, 9, 22, 26; Gálatas 1,2). La Biblia revela cómo un cambio total de su visión trajo un completo cambio a la vida y acciones de Pablo.

El Dramático Cambio de la Visión de Saulo/Pablo

Saulo creció en un hogar judío verdaderamente devoto. Él fue bien instruido por su padre y familia en las costumbres y tradiciones judías. Saulo fue a escuelas judías y fue completamente inmerso en su cultura judía.

Cuando Saulo creció, se unió a una secta judía en Jerusalén conocida como los fariseos. Él sobresalió en todo el aprendizaje, y tuvo un gran fervor por las formas y tradiciones de los judíos. De hecho los líderes judíos vieron grandes promesas en Saulo como líder, él fue instruido por uno de los grandes de ese tiempo, Gamaliel.

Saulo había sido totalmente adoctrinado por el entorno judío, aun así él estaba ciego a cualquier otra forma de pensamiento.

Camino de Destrucción

Los profetas judíos habían profetizado que un día un mesías vendría a liberar al pueblo judío de la opresión. Había algunos en el tiempo de Saulo quienes decían que un hombre, Jesucristo era ese Mesías o Salvador. Este Jesús estaba enseñando acerca del reino de Dios, basado en el amor, el perdón y aceptación de todas las personas—no solo judíos sino también gentiles. Muchos de los judíos comenzaron a aceptar a Jesús y sus enseñanzas, y estaban dejando las tradiciones de la sinagoga y comenzaron a bautizarse dentro de la cristiandad.

Cuando Saulo escuchó acerca de Jesús y a estos seguidores que eran una amenaza de lo que él creía y valoraba, él llegó a enfurecerse y a buscarlos para cazarlos y destruirlos. Saulo los persiguió, y eventualmente fue voluntariamente a la ciudad de Damasco con el propósito de arrestar a cristianos y llevarlos a la cárcel.

Salvado de Sí Mismo

El viaje de Saulo en el camino a Damasco fue lo que llegó a ser el cambio decisivo en su vida. Mientras viajaba Saulo y sus acompañantes se encontraron con una repentina luz del cielo. Era tan brillante y poderosa que cayeron al suelo. Una voz que solo Saulo podía escuchar habló a través de la luz “¿Saulo Saulo porque me persigues?” Saulo respondió “¿Quién eres tu Señor?” la voz habló de nuevo, “soy Jesús de Nazaret al cual tu persigues”.

En ese mismo instante Saulo tuvo una revelación personal y supo más allá de cualquier duda que lo que estaba sucediendo era real. De repente, mucho de lo que él había sabido y creído a través de su vida ahora estaba en duda. A quien Saulo había llegado a perseguir sería quien lo salvaría de sí mismo. Saulo había recibido una revelación personal de Jesucristo, y como resultado Saulo daba su vida para seguir a su Salvador, el Hijo de Dios.

Una Visión Ciega

Como Saulo, cada persona que cree en Jesucristo como Señor y Salvador ha tenido un tipo de “revelación personal”. Ellos han tenido la luz de la verdad de Jesucristo revelada a ellos (2 Corintios 4:3-6) ¡quizás no tan dramáticamente como la experiencia única de Saulo!

En la salvación nuestras “cegueras espirituales” son removidas y podemos ver mejor la verdad de Jesucristo y de cómo Él se revela en las escrituras (Efesios 1:17-23). También comenzamos a ver que, antes de nuestra conversión hicimos lo que *pensamos era correcto*. Pero una vez que la verdad es revelada a nosotros ¡nos damos cuenta que lo que pensamos que era correcto, en realidad era incorrecto!

Puede haber una gran diferencia entre la *verdad actual* y lo que alguna vez percibimos como verdad — especialmente cuando las bases de lo que pensamos que



era verdad procedían de las filosofías ciegas del mundo. Nuestra visión estaba condicionada de una forma antes de Cristo pero debe ser reacondicionada después que recibimos la salvación a través de Cristo.

El medio en el cual Saulo creció – sus amigos, maestros, cultura, religión y aún su familia – contribuyeron a *crear una conciencia* o una *visión* que le impidieron ver la verdad. Tiene que haber una revelación personal de parte de Dios para comenzar a abrir los ojos de su entendimiento.


Después de la conversación inicial de Saulo (su nombre fue cambiado a Pablo) fue muchos años antes de que él finalmente comenzara su ministerio. Fue más o menos durante esos años, que Pablo tomó el tiempo para aclarar sus creencias. Para poder ser un seguidor obediente de Cristo, Pablo tuvo que rechazar las falsas creencias y prácticas en su vida. El también tuvo que aprender y completamente aceptar y vivir bajo las nuevas verdades enseñadas por Jesucristo.

Alineándose con la Verdad

Mi oración es que usted continúe estudiando esta enseñanza, usted reconocerá la verdad de la palabra de Dios. Entonces, tome tiempo para examinar su vida a la luz de la verdad. Si usted tiene creencias o practicas que estén en desacuerdo con lo enseñado en la Biblia, usted

debe rechazar estas cosas y reemplazarlas con la verdad encontrada en la palabra de Dios.

Casi cada uno de nosotros antes de venir a Cristo desarrolla ideas, creencias, filosofías o prácticas falsas. Ellas pueden tener sus raíces en lo emocional, familiar, cultural, tradicional o asociaciones religiosas. Pero ahora como cristianos, sus creencias o prácticas deben alinearse con la verdad de Jesucristo y en toda la palabra de Dios. Como un seguidor de Cristo, la prioridad debe llegar a ser mas como Él (Mateo 10:24,25; 1 Pedro 2:21; 1 Juan 2:6). Así que cada creencia o practica en su vida que no es santa, que no sea conforme a la palabra de Dios, o que este causando que usted no sea como Cristo, debe ser rechazada (Efesios 4:1; 1Juan 3:2,3).

Dios lo ha llamado a usted a su servicio en el ministerio porque Él desea que usted sea un líder en su iglesia, la novia de Cristo (Juan 15:16; 2 Timoteo 1:8-12). Él también intenta que usted diariamente sea transformado más y más a su imagen (Romanos 8:29; 2 Corintios 3:18) y que conozca sus propósitos. Así como a Pablo, Dios ha proporcionado todo lo que usted necesita para permitirle que sea usted eficaz. Dios ve sus deseos para serle fiel a Él y al misterio al cual usted fue llamado. *“Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio”* (1 Timoteo 1:12). 

Capítulo 2

Nuestra Ciudadanía Esta En El Cielo

Permítanos leer nuevamente la declaración hecha por Pablo bajo la inspiración del Espíritu Santo “*Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo*” (Filipenses 3:20).

Que profunda declaración hecha por Pablo el apóstol. Pablo está declarando que la tierra y todo lo que en ella hay no era su hogar; ¡Su *ciudadanía* estaba en el cielo! Haciendo esta declaración Pablo estaba diciendo que su punto de vista de este mundo y su vida ahora venían de algo **celestial** o de una **perspectiva del reino**.

Cuando nacemos de nuevo, nuestra *ciudadanía espiritual* cambia. Así como nuestro nacimiento espiritual es del cielo, así es nuestra nueva ciudadanía. Para poder garantizar que nosotros tenemos la visión de una vida como un ciudadano celestial – con una perspectiva del reino – necesitamos examinar en lo que creemos y por qué lo creemos.

Permítanos ver más cercanamente este concepto de nuestra ciudadanía celestial.

Ciudadanía

Pablo fue un ciudadano Romano y entendió que ser un nativo o un ciudadano adoptado de Roma incluía, **derechos, privilegios y obligaciones** que los extranjeros no tenían (vea Hechos 16:37; 21:39; 22:28; 23:27).

Pero Pablo escribió a la iglesia de los filipenses acerca de un ciudadano **espiritual** (Filipenses 3:20). Él quería que ellos entendieran que así como la ciudad de Filipo era una colonia de roma así la iglesia de Filipo era una *colonia del cielo*.

Cuando somos nacidos de nuevo, aceptando a Jesucristo como Señor y Salvador, nuestra ciudadanía es cambiada de la tierra al cielo. Ya no somos más asiáticos, indios, africanos, europeos, españoles o americanos. Somos primero y principalmente *crístianos*. Nuestra lealtad es primeramente como ciudadanos del cielo. Esta nueva ciudadanía debe ser prioritaria sobre cualquier otra asociación en la tierra.

La Biblia revela que en la salvación:

- Nuestros ojos fueron abiertos (2 Corintios 4:3-6);

- Venimos de la obscuridad a la luz (2 Corintios 4:6; 1 Pedro 2);
- Fuimos liberados del poder de Satanás y entregados al poder de Dios (Colosenses 1:13);
- Recibimos el perdón de nuestros pecados (Efesios 1:7); y,
- Recibimos juntamente con todos aquellos quienes son santificados por fe en Jesús (Hechos 26:18).


Como parte de esta herencia espiritual pasamos de ser ciudadanos terrenales, a ser ciudadanos el cielo. Como miembros del reino eterno de Dios, estamos para representar al rey del cielo a donde quiera que vayamos “*así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros*” (2 Corintios 5:20).

Sí, somos ciudadanos del cielo – y aún mas, embajadores de nuestro, ¡Rey Jesucristo! Como sus embajadores se nos ha dado también el poder y autoridad el cual fluye del Rey de Reyes y Señor de Señores (Mateo 16:19; 28:18; Tito 2:15). Este poder y autoridad nos fue dado para llevar a cabo la voluntad de Dios, no la nuestra.

El problema

Pero puede haber un problema con nuestra nueva ciudadanía. La Biblia declara, “*De modo que si alguno esta en Cristo, nueva Criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas*” (2 Corintios 5:17).

Somos nuevas criaturas quienes ahora somos ciudadanos del reino celestial. Pero el problema es que aún **no tenemos el total conocimiento de nuestros derechos, privilegios y obligaciones de nuestra nueva ciudadanía!** Por lo tanto, debido a que no entendemos el nuevo nacimiento de nuestra ciudadanía, continuamos viviendo con las formas, prácticas, tradiciones y cultura de la tierra en la cual hemos crecido. Estas formas prácticas son a menudo una directa desobediencia a las verdades y a los altos niveles de nuestro rey, Jesucristo y su Palabra.

¿Por qué sucede esto? Y, de mayor importancia, ¿Cómo podemos cambiarlo? 

Nuestra Visión



Cada ser humano que ha nacido desarrolla un tipo de visión. Nuestra visión es formada por muchas cosas, incluyendo: nuestra educación, nuestra enseñanza; la sociedad y cultura en la que vivimos; los libros que leemos; los maestros que tenemos; y nuestra exposición a la televisión, radio o los periódicos. Para mucha gente, su visión es simplemente algo que ellos han absorbido por un contacto continuo con su **círculo de influencia**.

Muchas de las personas no han identificado su visión o su percepción en cómo debería operar la vida. Ellos simplemente viven día tras día, no consiente o intencionalmente viviendo una visión particular. Su visión puede ser bíblica o secular, o algo intermedio. Tristemente, mucha de nuestra visión del mundo está formada por personas y circunstancias alrededor nuestro las cuales muy a menudo están lastimadas y envueltas en pecado. Por lo tanto nuestra visión también llega a distorsionarse y a quebrantarse. Teniendo este tipo de visión del mundo podemos llegar a ser engañados en muchas cosas.

Cuando nuestros pensamientos y creencias han sido formadas por “el mundo” – a través de vanas filosofías, falsas e impías religiones – terminamos con una **visión secular** del mundo (Filipenses 3:17-19).

Por qué Necesitamos una Nueva Transformación

En el momento en que somos salvos a través de la fe en Cristo, todos nuestros pecados son perdonados (Colosenses 1:14). El castigo por nuestros pecados fue pagado por la sangre de Cristo (Romanos 3:24,25). Cuando somos perdonados; nuestros pecados ya no son recordados más por Dios (Hebreos 10:16,17). Nuestro pasado es visto por Dios completamente puro y santo (1 Corintios 6:9-11).

Pero alguno de estos *efectos* de nuestra vida pecaminosa antes de Cristo puede permanecer en nosotros. La Biblia revela que después de la salvación; necesitamos una transformación mayor de nuestro corazón y mente (2 Corintios 3:18; Hebreos 10:14; Romanos 8:29; 12:1,2). Esa transformación nos ayudará a pensar y actuar más como seguidores de Cristo, y a tener una diferente y más santa visión.

Nuestra visión secular muy a menudo nos estorba el reconocer o responder los niveles virtuosos de la Biblia. Dejamos de vivir una vida fructífera como ciudadano en el reino de Dios sin disfrutar los beneficios de nuestra nueva ciudadanía celestial. Tal vez podemos continuar practicando o creyendo cosas que contradicen la biblia. O podemos escoger dejar atrás un estilo de vida pecaminosa.

Estudiemos un poco más a cerca de nuestra visión para descubrir por qué sucede esto muy a menudo.

Usted Tiene Una Visión

Cada uno tiene una visión. Su visión consiste en cómo usted ve y percibe muchas cosas – incluyendo relaciones, familia, trabajo, gobierno y religión. Su visión influencia todas sus decisiones y acciones.

Debido a que nuestra visión es muy importante por cómo vivimos – en lo que hacemos dentro del trabajo de ministerio – veamos más cercanamente el significado de “visión”:

1. Una visión es la perspectiva total del cual una persona ve o interpreta el mundo.
2. Una visión es la colección de creencias acerca de la vida y de lo que el universo sostiene por un individuo o un grupo.

Desafortunadamente, muchos están viviendo una vida la cual es inconsistente con un punto de vista Bíblico simplemente porque ellos han sido engañados por muchos factores que pueden formar una visión.

Engaño

La naturaleza del engaño es siniestra. El que es engañado muy a menudo ignora que él o ella están siendo engañados (2 Timoteo 3:13). Cada uno de nosotros tiene el potencial para la maldad y el engaño en nuestro corazón (Jeremías 17:9). Así que necesitamos la fuente de la verdad para poder controlar a nuestro corazón.

Dios, en su sabiduría, se revela Él mismo en verdad. A través de los siglos, el Espíritu Santo inspiró a los siervos de Dios para escribir la verdad. Estas escrituras han sido preservadas y pasadas a través de generaciones, y ahora son conocidas como la Santa Biblia. Estas santas Escrituras actúan como una brújula que nos guía a la verdad, como una luz que ilumina la verdad (Salmo 119:105).

Siempre debemos examinar qué creemos y por qué creemos en la Biblia, la Palabra de Dios, la cual nos revela la verdad. Es a través de este proceso de examinación, con la palabra de Dios como norma, en como nosotros discerniremos el engaño y error de la verdad.

Si nosotros nunca examinamos nuestros valores y creencias, entonces nosotros no podemos estar seguros de que en lo que creemos está basado en la verdad. Si nosotros no estamos en la verdad, entonces nosotros podríamos estar en un engaño o en una mentira.

Esta es una de las primeras razones del porque mucha gente eventualmente se extravía:

En lugar de vivir una vida de sabiduría y verdad en la palabra de Dios, ellos viven bajo las normas básicas del mundo. Ellos son guiados por una visión impía, y su comportamiento refleja esas creencias.

Ellos no solamente se pierden, sino también hacen que otros se pierdan “y les decía una parábola: *¿A caso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?*” (Lucas 6:39).

Así es como la Biblia nos previene y nos mantiene atentos de la visión de la verdad y vida del mundo. “*Mirad que nadie los engañe por medio de filosofía y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, con forme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo*” (Colosenses 2:8).

Tome un tiempo para estudiar las siguientes escrituras para obtener un mayor entendimiento de la perspectiva de Dios en el “mundo” contrario a la verdad de su reino: Juan 18:36; Romanos 12:1,2; 1 Corintios 3:18,19; 6:2; 7:31; Gálatas 4:3; Colosenses 2:20; Santiago 4:4; 2 Pedro 1:4; 1 Juan 2:15-17; 4:4,5.



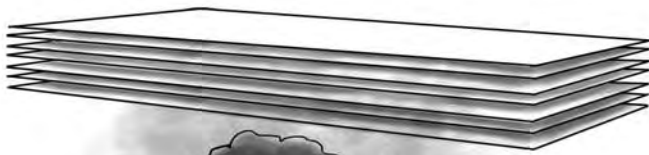
La Importancia de Conocerse a Usted Mismo

Si los cimientos de nuestra vida están basados en las filosofías del mundo, tradiciones de hombres y en los principios impíos del mundo, no seremos capaces de construir una casa que permanezca (Mateo 7:24-27). Aún, sabiendo esto, una visión impía es a menudo algo en lo cual estamos muy cómodos y que tenemos dificultad de cambiar.

Nuestra visión es formada en nuestro nacimiento, a través de nuestra experiencia de vida, y llega a ser parte de nosotros. Esto nos dificulta el tener una perspectiva bíblica o celestial. Por lo tanto podemos ver por qué la Biblia enfatiza la importancia de conocerse usted mismo y certeramente juzgarse usted mismo: “*si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados*” (1 Corintios 11:31; vea también Jeremías 17:9,10; 1 Corintios 2:10-16).

Conociéndose usted mismo involucra el entendimiento de por qué usted tiene las posiciones, opiniones, creencias y percepciones que usted ha formado en su vida. Obteniendo entendimiento acerca de por qué usted ve la vida en la forma en que lo hace nos ayudará a cambiar cualquier percepción equivocada que pueda estar afectado su discernimiento espiritual.

Esto es especialmente importante si concierne al liderazgo del ministerio, debido a que a usted le ha sido confiado a guiar y cuidar a la novia de Cristo. A usted se le ha dado influencia y responsabilidad sobre algo que Dios ama profundamente: Su Iglesia, su gente. Usted debe de ser capaz de ver la verdad claramente y vivirla para poder guiar a otros a la verdad. 📖



Capítulo 4

Cuando Nuestra Visión Llega a Ser un Obstáculo

Como hemos aprendido, la visión es la perspectiva total de lo que alguien ve e interpreta del mundo. Es desde esta perspectiva que alguien toma decisiones en cómo vivir – y guiar – en este mundo.

Una visión también incluye las creencias individuales a cerca de la vida y el universo. Estas creencias impactan su entendimiento en todo, incluyendo la Biblia. Por lo tanto, cualquier cosa en la visión de alguien que oscurezca o interfiera con la habilidad de ver la verdad debe ser castigada.

Como un ejemplo, el apóstol Pablo reconoció en su propia vida como el amor a la ley era un obstáculo que bloqueaba su visión en ver claramente el mensaje de gracia que Jesús trajo (lea 2 Corintios 3:11-18).

Siete “Velos” que Ocultan la Verdad

Nuestra visión está formada generalmente por siete influencias fundamentales. Para el propósito de esta enseñanza, compararé cada influencia con un velo. Si no estamos consientes de la influencia del “velo” por el cual muy a menudo vemos, probablemente no podremos comprender el porqué nosotros no vemos la verdad claramente.

1. El “Velo” de Nuestra Naturaleza Pecaminosa

La influencia de nuestra naturaleza pecaminosa es sutil pero aun así es fuerte. *“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”* (Romanos 3:23). El pecado es frecuentemente definido como una marca perdida, un fracaso para en los requisitos de Dios.

Pero la **razón por la cual** fallamos para vivir de acuerdo a los justos mandamientos de Dios – sin pecados – es mucho más profundo. Escogemos pecar porque cada ser humano nace con la naturaleza pecaminosa, una naturaleza corrupta heredada desde Adán.

El resultado de un pecador (Adán) fue la condenación para todos los hombres: *“así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida”* (Romanos 5:18).

La Batalla contra la Tentación

Somos completamente perdonados de nuestros pecados cuando recibimos a Cristo como nuestro Señor y Salvador el *poder* que el pecado una vez tuvo en nuestra vida también es destrozado en la salvación (Romanos 6:5-11). Nos es dada una nueva naturaleza que es inspirada por el Espíritu Santo de Dios a resistir al pecado y al diablo (Romanos 6:12-14; 8:1-8).

Sino embargo, los efectos del pecado, o el dolor de elecciones pecaminosas, algunas veces permanecen en nuestras vidas. Esto puede influir nuestras decisiones como cristianos. Más aún después de la salvación continuamos experimentando tentación. Hay momentos en que los deseos formados en nuestra carne nos llevan al pecado (Romanos 7; Romanos 13:14; Gálatas 5:16-26; Santiago 4:1-9).

Debido a estos factores, pareciera ser que tuviéramos dos naturalezas dentro de nosotros que están en guerra una con la otra. Pablo explica que, a pesar de sus mejores intenciones él seguía teniendo tiempos de influencia de su vieja naturaleza *“yo sé que en mí, (esto es, en mi carne) no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago”* (Romanos 7:18,19).

El “velo” de nuestra naturaleza pecaminosa y de sus deseos impíos, cuando no son confrontados y vencidos puede severamente frenar el progreso de nuestra habilidad para ver la verdad y obedecer los mandamientos del Señor.

A pesar de que casi todos luchamos contra nuestra carne y deseos pecaminosos, hay buenas noticias: **¡podemos tener la victoria** sobre nuestra naturaleza pecaminosa a través del poder de Cristo y por el Espíritu Santo!

2. El “Velo” de la Familia

Una de las mayores influencias que forman nuestro pensamiento, viene de la educación que nos da la familia. La interacción o (la falta de interacción) que tenemos con nuestros padres, hermanos y parientes son nuestras primeras influencias. Estas influencias son fuertes debido

a que ellas forman los primeros cimientos en cómo nosotros procesamos información y experiencia.

La Biblia revela la poderosa forma de la influencia de nuestra familia: *“instruye al niño en su camino, y cuando fuere viejo no se apartará de él”* (Proverbios 22:6).

La “preparación” que nuestras familias nos dan puede ser activa o pasiva, intencional o accidental. Los niños pueden aprender mucho (o mucho más) por el modelo que se les instruya en casa y lo que se les dice. En lugar de esto, si los padres oran regularmente con sus hijos, ellos están enseñando a los niños que la oración es una prioridad, aún cuando ellos no digan nada acerca de esto. Si los padres son demasiado temerosos de lo que pudiera suceder, ellos pudieran estar “enseñando” a sus hijos a temer y a ser inseguros en la vida.

Muchas veces, debido a la juventud de los hijos, mal entienden lo que ven o escuchan y toman decisiones incorrectas. Estas conclusiones incorrectas luego influyen en cómo viven o ven la vida. El “velo” de una injusta y quebrantada educación en la niñez puede ser profundamente arraigado y muy a menudo difícil de reconocer. Esto puede causar una mala percepción de Dios y sus caminos. Por ejemplo, si un padre terrenal ha sido cruel y poco amoroso, va a ser muy difícil para ese niño más tarde creer que Dios es un padre amable y amoroso. Nuestro ejemplo terrenal muy a menudo forma nuestras percepciones, o “visión”. ¡Oh cuanto necesitamos el trabajo del Espíritu Santo y de la Palabra de Dios que libere y sane en nosotros!

De Pastor a Pastor

Tengo un muy buen amigo que fue criado por un padre abusivo. El padre fue indigno de confianza y a menudo abandonaba a la familia, dejándolos con muchas necesidades. Cuando mi amigo finalmente llegó a ser salvo a través de Cristo, él estuvo agradecido por haber aprendido el perdón de los pecados y la posibilidad de restaurar las relaciones con su Padre Celestial.

Pero tan pronto como mi amigo encaro un grave proceso, él tuvo miedo de confiar en Dios. Él pensó que, como su padre terrenal, Dios lo había abandonado y verdaderamente ya no lo amaba. Mi amigo escogió en no creer lo que la Biblia revela acerca de Dios, en lugar de esto él vio a Dios a través del “velo” de su niñez. Él creyó que Dios no cuidaba de sus necesidades y decidió que Dios no podía ser confiable.

Por consiguiente, su “visión” influyó para que él no confiara y no se sometiera a una relación con Dios. Él se regresó a los caminos del mundo. Fue mucho tiempo después que él se dio cuenta de cómo el “velo” de su niñez le había robado una relación que él pudo haber disfrutado con Dios, y las bendiciones de creer y obedecer la palabra de Dios. •

3. El “Velo” de la Educación

Los niños son ingenuos y pueden ser influenciados fácilmente. Como estudiantes, ellos muy a menudo aceptan todo lo que se les enseña como verdad.

Como resultado, las instituciones educativas tienen una fuerte influencia en cómo los individuos piensan y perciben las cosas, especialmente en cómo ven la vida y la verdad. *“Nadie os engañe con palabras vanas, porque por éstas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia”* (Efesios 5:6).

A muchos de nosotros nos enseñaron cosas en la escuela que no estaban alineadas con la verdad de la palabra de Dios. Estas cosas formaron nuestra visión, y pueden distorsionar nuestra habilidad para ver la verdad y vivir por ella.

Como un ejemplo, a muchos niños se les enseña en la escuela que el mundo no fue creado que solo “evolucionó”. Sin embargo la Biblia claramente declara que Dios formó los cielos y la tierra (Génesis capítulos 1 y 2; Juan 1:3). Desafortunadamente la visión de aceptar que no hay un Creador puede más tarde frenar a alguien de creer en Dios o aceptara que Él los creó para un propósito.

4. El “Velo” de la Amistad

Nuestros amigos y socios son otra fuente de influencia de cómo pensamos acerca de la vida. El gozo de una amistad a veces causa que pasemos por alto las actitudes del mundo, la forma de hablar y el comportamiento de nuestros “amigos”. Comenzamos a tolerar, luego aceptar, y finalmente a estar de acuerdo con ellos. Como resultado, podemos llegar a parecernos a ellos (Proverbios 12:26; 1 Corintios 5:11; 15:33).

Necesitamos aprender a escoger a nuestros amigos y no permitir que nuestros amigos nos escojan. Los amigos y socios tienen un gran poder e influencia sobre nuestras vidas. Ellos tienen el potencial de influir en nuestra visión de vida.

La Biblia es muy clara a cerca de la asociación con personas que se burlan de Dios y que no toman a Dios seriamente: *“Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos”* (Romanos 16:17; vea también Proverbios 12:26; 1 Corintios 15:33; 1 Timoteo 6:3-5).

5. El “Velo” de la Cultura

El entorno cultural en el cual crecemos nos influye de muchas formas sutiles. Hay culturas que creen en el perdón y otras que creen en la venganza; culturas que creen en el matrimonio con un esposo (monogamia) y otras que creen en múltiples esposas (poligamia); culturas que separan a la gente y determinan su valor por la tribu, casta, género o color de piel, y otras que creen en la igualdad de todas las personas.

Es larga la lista de las diferencias en las culturas. Aún así, como cristianos, ya no estamos asignados a las normas culturales de este mundo. La Biblia es ahora la norma que rige nuestro comportamiento. Las Escrituras enseñan que nuestra ciudadanía está ahora en el cielo y que nuestra cultura es celestial en justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. *“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo”* (Filipenses 3:20); *“Po que el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”* (Romanos 14:17).

Si las prácticas de la cultura en la que vivimos no están de acuerdo con la palabra de Dios, debemos estar dispuestos a detener esas prácticas culturales. Todo lo que

En este caso, en algunas culturas está considerado como algo bueno el mentir o hacer trampa para obtener algo que nos beneficia. Pero la Biblia es muy clara en que el cristiano ni mienta ni tome ventaja sobre otros (Efesios 4:25; Colosenses 3:9). Así que, en este caso la visión cultural debe cambiar, y el comportamiento debe cambiar para estar conforme a las normas de la palabra de Dios.

somos y todo lo que hacemos como cristianos debe estar de acuerdo con todo el consejo de la palabra de Dios. Este pensamiento está sobre las creencias y prácticas de nuestra cultura.

En este caso, en algunas culturas está considerado como algo bueno el mentir o hacer trampa para obtener algo que nos beneficia. Pero la Biblia es muy clara en que el cristiano ni mienta ni tome ventaja sobre otros (Efesios 4:25; Colosenses 3:9). Así que, en este caso la visión cultural debe cambiar, y el comportamiento debe cambiar para estar conforme a las normas de la palabra de Dios.

6. El “Velo” de las Tradiciones

Las tradiciones son aquellas actividades y comportamientos que son compartidos con otros en nuestro círculo de relaciones o comunidad. Ellos representan una forma de hacer las cosas rutinariamente en las familias, escuelas, amistades, culturas e iglesias. No es poco común encontrar que estas tradiciones están muchas veces basadas en falsas religiones u otras formas de engaño, cosas mundanas e invenciones humanas. Aún cuando ellas sean prácticas comunes para nosotros, ellas deben ser comparadas con las doctrinas y enseñanzas bíblicas y tendrían que darle dirección a nuestras vidas.

Algunos ejemplos de estas tradiciones que no son bíblicas incluyen: oración a la muerte y oración a los santos; la participación en cosas supersticiosas o rituales impíos; la celebración de ritos paganos.

Jesús claramente mencionó aquellos a quienes escogían sus tradiciones sobre la obediencia de las verdades en la Palabra de Dios: “*porque dejando el*

mandamiento de Dios os aferráis a la tradición de los hombres; los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes. Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición” (Marcos 7:8,9; vea también Colosenses 2: 16-23).

7. El “Velo” de la Experiencia

Casi todas las personas experimentan temporadas de oportunidad y de buena fortuna, así también como problemas, tragedias y dolor. Es en estos tiempos en los que perfilamos conclusiones acerca de Dios y nuestra vida, lo cual puede o no estar basado en la verdad.

Cada uno de nosotros está formado por estas experiencias y no hay ninguna predicción acerca de lo que nosotros seremos. Dos individuos pueden experimentar el recibir gran riqueza. La riqueza destruye a uno mientras que la misma produce un espíritu de generosidad en el otro. Dos individuos pueden experimentar una terrible tragedia; a uno lo guía a la desesperación y la desesperanza, y en el otro individuo produce una determinación de vencer y no rendirse.

Es importante entender que estos tipos de experiencias en la vida celestialmente influyen en nuestra visión. Nuestro poco entendimiento acerca del papel de Dios en las situaciones dolorosas, puede tener una influencia negativa de nuestro punto de vista acerca de Dios. La visión que aceptamos en estos tiempos debe de estar evaluada a la luz de la verdad de la palabra de Dios.

De Pastor a Pastor

Si nosotros, o las personas en nuestras iglesias, han aceptado pensamientos o prácticas que son contrarias a las revelaciones de Dios en la Biblia y a sus propósitos en esta vida, debemos examinar en oración esas ideas. Podríamos necesitar la sanidad de parte del Señor para que toque los siguientes puntos:

- Sanidad de una pérdida traumática o de otra experiencia;
- Liberación del miedo;
- Una nueva confirmación de que Dios es confiable;
- Un reajuste en nuestro pensamiento acerca de la posición de

Dios para nuestras necesidades;

- Otros posibles efectos de nuestros desafíos y juicios.

Durante sus tiempos de oración diario, pida al Señor que le muestre si usted tiene un “velo” de sus experiencias en el pasado que están obstruyendo de verlo a Él como verdaderamente es. •

Libertad de la Visión de la Esclavitud

Estos velos y otras influencias forman nuestra perspectiva. Ellos contribuyen a nuestra “visión”, la cual afecta las decisiones que tomamos en la vida.

Si hemos adoptado una visión en los sistemas del mundo o principios impíos ¿Cómo podemos adecuadamente representar el reino de Dios? **¿Cómo puede Dios bendecir algo que no aprueba?** ¡Gracias a Dios que Él nos ha dado su palabra y al Espíritu Santo para iluminar la verdad en nosotros y verdaderamente ser libres!

¿Estoy Ciego o Puedo Ver?

Así que, debemos preguntarnos: ¿Lo que creo acerca

de la vida está basado en la verdad como una revelación de Dios a través de su palabra, o está basado en una visión falsa? ¿Estoy ciego a la verdad por mi visión, o realmente puedo ver? **¿La visión que tengo tiene una base bíblica?**

La Biblia nos revela que el poder de la palabra es capaz de abrir nuestros ojos y de llevarnos de la obscuridad de Satanás a la luz de Dios y a su herencia gloriosa (Hechos 26:17,18). Pero debemos ser continuamente transformados (2 Corintios 3:18), y permitirnos ser criticados y limpiados de cualquier cosa que practiquemos o creamos que distorsione o que no esté basado en la verdad de Dios.

De Pastor a Pastor

Como pastores y líderes, seremos puestos en niveles altos de responsabilidad ante Dios por nuestras palabras, acciones y decisiones. *“Hermanos míos, no os haigas maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación”* (Santiago 3:1). Debemos continuamente esforzarnos para certeramente representar a Jesucristo como Señor y Salvador, y como el consejero total de la palabra de Dios, para aquellos a quienes guiamos. **Debemos enseñar la verdad; debemos vivir la verdad.**

Esto se logra abriendo nuestro corazón para examinar la palabra de Dios y la convicción del Espíritu Santo cada día. Debemos rendirnos a la transformación y al trabajo en curso de Dios que es vital para **cada** creyente (Romanos 12:1,2). Debemos responder a la verdad, creyendo y actuando en ella (Santiago 1:22). •

La Ignorancia no es una Disculpa

No habrá una disculpa aceptable por enseñar errores (Santiago 3:1). Por lo tanto; debemos estar muy seguros en que lo que predicamos o enseñamos sea verdad.

Jesús dice, *“si vosotros permaneciereis en mi palabra seréis verdaderamente mis discípulos. Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”* (Juan 8:31,32).

Si la verdad nos hará libre, entonces inversamente una mentira nos pondría en la esclavitud. La esclavitud no es de Dios, esta es la razón por la que Jesús vino para que las cadenas de la esclavitud fueran rotas y nosotros fuéramos libres (Lucas 4:18,19).

Ignorar la verdad no será aceptado como una disculpa por no representar la verdad al pueblo de Dios y al mundo (1 Corintios 10:1; 12:1). Ya sea que la verdad sea intencional o no el resultado es el mismo. Esto es porque cualquier mentira aún cuando se hable por ignorancia tiene el mismo efecto: muerte (Juan 8:42-47; 10:10).

La palabra de Dios (la Biblia) y el Espíritu Santo (el espíritu de verdad) nos fueron dados para que conociéramos la verdad y que la verdad nos hiciera libres, ellos son capaces de constantemente transformarnos, ponernos en libertad de visiones impías que quieren estorbar nuestro claro entendimiento de la verdad.

Debemos estudiar la palabra de Dios diariamente y ser sensibles a la convicción del Espíritu Santo para poder saber y vivir bajo la verdad. Esa libertad y conocimiento de la verdad nos capacitarán para predicar, enseñar y ministrar con confianza, audacia y coraje. 📖



Capítulo 5

La Experiencia de la Vida vs. La Palabra de Dios

Hay momentos cuando las experiencias de nuestra vida nos han guiado a formar conclusiones impropias que son contrarias a la Palabra de Dios. El resultado puede colocarse en nuestro entendimiento humano en lugar de plantar la verdad total en Dios y en su Palabra (Proverbios 3:5, 6). Esto nos puede guiar a decisiones equivocadas, que tienen consecuencias a largo plazo para nosotros y para la gente que lideramos.

La Biblia nos da un claro ejemplo de esto (Génesis 5:1-17,21). Dios le dijo a Abraham y a Sara que ellos tendrían a un hijo (15:4-6). Sara se impacientó, y no esperó en lo que Dios había prometido. En lugar de esto, ella confió en su propia idea humana y ofreció a su sierva a Abraham (una práctica común en esos días).

Verdaderamente, la sierva le da un hijo a Abraham, pero era un hijo nacido en la desobediencia y en la

Debemos recordar que ningún proceso o dificultad, dolor o desafío – absolutamente **nada** puede separarnos de Dios y de su amor.... Podemos llamarlo en nuestra hora de prueba, y saber que Él nos escuchará y responderá a su manera y a su tiempo.

incredulidad en la Palabra de Dios (16:1-4) y esto causó mucho dolor (16:12). Este hijo, Ismael y sus descendientes son los ancestros del *pueblo árabe*. Siglos de sangre y guerra entre los descendientes de Ismael y el pueblo de Israel ha sido el resultado.

Como pastores y líderes, debemos acordar que **la experiencia nunca va a reemplazar a la palabra de Dios** como cimiento de la verdad. Nuestras circunstancias no pueden ser la fuente de nuestras decisiones. **¡La Biblia es nuestro único recurso para la verdad!** La Biblia es la revelación y sabiduría otorgada a la humanidad. No importa la situación a la que te enfrentes, la Biblia tiene todas las respuestas verdaderas para usted. (Usted puede leer más acerca de la importancia de la Palabra de Dios más adelante en este artículo.)

Dios está con Nosotros

Algunas experiencias de vida pueden ser confusas. Muy a menudo tenemos dificultades en discernir el recurso de un proceso. ¿Somos tentados o probados? (Santiago 12:18) ¿Es el proceso de Dios, Satanás o simplemente de la carne? Siempre nos preguntamos el por qué pasamos por tiempos difíciles.

Algunas de nuestras lecciones más difíciles nacen de las inseguridades de nuestra vida. Algunas veces cosas malas le suceden a la gente buena, y pareciera que la justicia no prevaleciera. Aún y cuando a una circunstancia no se le pudiera ver el fin en esta vida, como cristianos tenemos que seguir estando seguros que Dios está con nosotros (Romanos 8:31) y que justicia ciertamente prevalecerá en el fin (Gálatas 6:7).

Circunstancias difíciles, desastres naturales o tragedias nos pueden guiar a pesar que Dios es el autor de estos eventos. Pero debemos recordar que vivimos en un mundo que está corrompido por el pecado y aún continúa bajo la influencia de Satanás (1 Juan 5:19). El rechazo de la humanidad de Dios y sus caminos, unido a las elecciones pecaminosas del hombre, dio como resultado un mundo lleno de sufrimiento y dolor, un mundo donde “hace llover sobre justos e injustos” (Mateo 5:45).

Es imposible saber y entender todo lo que quisiéramos saber acerca de esta vida, o acerca de Dios y sus caminos. Pero podemos descansar sabiendo que todo lo que necesitamos saber de esta vida y piedad ha sido

hecho para nosotros a través de Jesucristo. “*Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia*” (2 Pedro 1:3).

No podemos saber todo lo que Dios sabe. Él es mucho mayor y sabio de lo que nosotros podemos ser. Los pensamientos y caminos de Dios están mucho más allá de nuestros pensamientos y caminos. “*Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos*” (Isaías 55:8,9).

Así que cuando sucedan cosas que no podemos entender, tenemos la oportunidad de madurar como discípulos de Cristo. Podemos escoger en estos tiempos caminar por fe y plantar nuestra verdad en Dios. “*Porque por fe andamos, no por vista*” (2 Corintios 5:7; vea también Hebreos 11). Debemos recordar que ningún proceso o dificultad, dolor o desafío absolutamente **nada** puede separarnos de Dios y de su amor (Romanos 8:37-39). Podemos llamarlo en nuestra hora de prueba, y saber que Él nos escuchará y responderá a su manera y a su tiempo.

El Poder de la Influencia

Las experiencias muy a menudo vienen acompañadas por emociones y sentimientos muy fuertes. Pero, como usted sabe, las emociones y los sentimientos pueden ser muy engañosos. Ellas no son predecibles, y pueden cambiar de un día para el otro. Nuestros sentimientos no pueden ser confiables para guiarnos a la verdad.

Dos personas pueden tener la misma experiencia y aún así llegar a conclusiones opuestas basadas en sus sentimientos y respuestas. Cada persona responde en forma diferente, aún en las mismas circunstancias. Como resultado, cada persona desarrolla su punto de vista único en el mundo. La visión puede estar basada en la verdad, o no. Pero ciertamente está formada en parte por las experiencias del individuo.

Nuestras experiencias de vida pueden estar influenciadas por muchas fuentes, incluyendo:

La Influencia de Dios

A través de la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis, es claro que Dios tiene un propósito y plan, para su pueblo: “*Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis*” (Jeremías 29:11). Aunque Dios nunca viola nuestro libre albedrío para tomar decisiones, Él desde luego puede estar involucrado en las circunstancias de nuestras vidas: “*Por Jehová son ordenados los pasos del hombre. Y Él prueba su camino*” (Salmos 37:2).

Aún cuando Dios no sea la causa de una circunstancia, Él inclusive usa esto para algo bueno. Mientras maduramos como hijos e hijas de Dios, más fácilmente reconocemos cuando Él está trabajando en

nuestras circunstancias. Entonces entusiastamente respondemos al trabajo del Espíritu, y esto le permite al Señor usar la circunstancia para transformarnos más a la imagen de Cristo (Romanos 8:28,29).

La influencia de Satanás

El enemigo de tu alma, viene a robar, matar y destruir. Pero gracias a Dios Jesús vino a darnos vida; ¡y vida en abundancia! (Juan 10:10).

El diablo no quiere que usted experimente la vida y la libertad que Cristo nos da. Satanás tiene muchas formas de intentar guiar a la gente a perderse. Pero una de sus grandes herramientas del diablo es el engaño.

El diablo usa el engaño y la mentira para tratar de crear una **duda** en tu mente acerca de la bondad y fidelidad de Dios. Satanás tratará de usar las experiencias o tentaciones para tratar de debilitar la fe de usted en Dios, o hacer que usted no crea en las promesas de Dios y que se aleje de la relación con Él.

Revisemos algunas Escrituras que revelan alguno de los métodos de Satanás para guiarnos por un mal camino:

- *“Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas y harán señales y prodigios para engañar, si fuese posible, aun a los elegidos”* (Marcos 13:22).
- *“Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones”* (2 Corintios 2:11).
- *“Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo”* (2 Corintios 11:3).
- *“Y no es maravilla porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz”* (2 Corintios 11:14).
- *“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”* (1 Pedro 5:8).

Pero **usted no es una víctima indefensa de Satanás.**

Usted es un hijo de Dios, que ha sido equipado; ¡para resistir al trabajo del diablo! *“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo”* (Efesios 6:11).

Tenemos una defensa segura contra Satanás. Debemos poner nuestra confianza en la Palabra de Dios y, mucho más importante; poner nuestra confianza en el **Autor** de esa Palabra, Jesucristo. Cada vez que obedecemos a Dios, somos reforzados en nuestro espíritu. Esto nos ayuda a resistir al Diablo, quien seguramente huirá de nosotros (Santiago 4:7).

La Influencia de la Gente

Las escrituras nos enseñan que a pesar de estar en este mundo, no pertenecemos a este mundo (1 Corintios 32:12; 1 Juan 2:15-17). Esto significa que necesitamos mantener nuestra perspectiva cristiana única en pensamientos y acciones. Necesitamos vivir como ciudadanos de un reino mayor, el reino del cielo. Las leyes del reino de Dios son las que rigen y guían nuestro comportamiento.

No debemos ser guiadores o influenciados por la sociedad que nos rodea. Debemos madurar y crecer fuertes en nuestra fe en Cristo, así que no tendremos miedo de lo que piense la gente de nosotros (Salmos 56:3,4; 118:6-8; Proverbios 29:25).

El día vendrá, cuando muchos sean engañados aún para aquellos que en algún tiempo hayan profesado la fe en Cristo (1 Timoteo 4:1). Es importante que no seamos influenciados por ellos ni ser guiados al engaño.

Como creyentes se supone que somos diferentes de aquellos que están en el mundo. Debemos ser una influencia positiva de justicia en el mundo que nos rodea. Este es el significado de ser la “luz” y la “sal” (Mateo 5:13-16). “La luz” quita la oscuridad, “la sal” es una influencia de conservar contra la descomposición.

Somos llamados a caminar, como testigos vivos y a dar testimonio del poder de transformación de Dios que cambia una vida humana. Una de las formas más poderosas en que esto se cumple, y hace que los cristianos sean apartados, es nuestro amor incondicional hacia otros que vienen a nosotros a través de Dios. Somos llamados a ser santos (1 Pedro 1:13-19), aquellos que han sido apartados para servir al Dios viviente (1 Pedro 2:9-12).

Reconocemos que hay gente maligna en este mundo, gente que está influenciada por poderes y principados demoniacos. Pero también debemos reconocer que la mayoría de la gente son simplemente “ovejas perdidas”, dispersadas y sin esperanza sin Cristo el Pastor. Ellos están siendo engañados y están ciegos. Su visión no acepta las verdades presentadas en la Palabra de Dios.

Nuestra Influencia en Otros

El desafío para el creyente es **estar** en el mundo viviendo como un testigo de Cristo y alcanzando y amando al perdido – y aún no ser influenciado negativamente por las filosofías y prácticas de este mundo (Santiago 1:27).

Uno de los errores que se aborda entre algunos cristianos es el asociarse únicamente con otros cristianos. Aunque esto pudiera verse como una buena práctica, es contrario al plan de salvación de Dios para todo ser humano. Si todos los cristianos se apartan de este mundo, ¿Cómo encontrarán a Jesucristo los perdidos a través de nuestros actos de amor (Santiago 2:14-16) o que puedan escuchar el poder de la Palabra? (Romanos 1:16; 10:14,15).

Está claro en la gran comisión que tenemos que IR, y hacer discípulos para Cristo. Esto no es solo una responsabilidad para pastores o líderes, sino para cada creyente en el cuerpo de Cristo (Mateo 28:18-20; Marco 16:14-18; Lucas 24:36-49; Hechos 1:6-8).

La Influencia de las Circunstancias

La estrategia de Satanás en el mundo es muy simple, es crear experiencias en la vida que traten de **separarnos del amor** de Dios que se encuentra en Cristo Jesús.

Pero las Escrituras nos han sido dadas para ayudarnos a entender cómo responder sabia y correctamente en circunstancias desafiantes. En particular, tenemos los

libros del Antiguo Testamento, Eclesiastés, Proverbios y partes de Job. Ellos son llamados los libros de la Sabiduría.

Ellos describen en términos prácticos cómo abordar las circunstancias de la vida. Usted puede aprender cómo enfrentar, todo tipo de situaciones prácticas, incluyendo:

- Cómo enfrentar una gran variedad de personas, desde la nobleza y sabia hasta la floja y tonta.
- Cómo enfrentarse con fuerza y salud, así como débil o enfermo.
- Cómo enfrentarse con riqueza, así como con pobreza y cualquier situación entre ellas.

Como cristianos, estamos llamados a ser **más** que vencedores. Debemos estar totalmente **persuadidos**, totalmente convencidos a través de la Palabra de Dios, que ninguna circunstancia, absolutamente **nada puede** – o **nunca debería** – **¡Separarnos del amor de Dios!** Romanos 8:37-39 establece claramente: *“Antes en todas las cosas somos más que vencedores por medio de aquél que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo profundo ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”*.

Desde el momento en que nacemos, somos expuestos a todo tipo de experiencias. Necesitamos crecer en discernimiento y darnos cuenta qué viene de Dios y qué es lo que no viene de Él.

Cuando usted esté pasando por una experiencia particularmente desafiante, ese es el momento para liberar su fe, ponga su confianza en Dios, y habiendo hecho todo lo que usted pueda hacer – ¡continúe! (Efesios 6:13).

“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonado de los que le buscan” (Hebreos 11:6).

La Influencia

De Falsas Doctrinas en la Visión

Cuando el error en nuestro entendimiento personal de Dios se mueve en nuestra vida, esto guiará a la frustración, desacuerdo y fracaso en cumplir nuestro total potencial en Jesucristo.

Pero cuando el error se mueve en la iglesia, el efecto se extiende y es mucho más catastrófico. Puede continuar por generaciones.

A pastores y líderes les es dado una confianza sagrada de parte de Dios para estudiar y conocer la verdad, y para enseñarle a las personas la verdad. ¿De qué manera se le puede mantener a la iglesia sin error? Dios mantendrá a pastores y a líderes responsables de lo que ellos enseñen, cómo prediquen y de cómo vivan como ejemplo para otros (Jeremías 23:1,2; Ezequías 34:1-10; 2 Pedro 2:1-22; 1 Juan 2: 8,19; 4:4-6).

A través del tiempo, muchos cultos han sido fundados en experiencia personal y no en doctrinas (verdades o enseñanzas) de la Biblia.

Por ejemplo, la Biblia refiere las doctrinas de los Nicolaitas (Apocalipsis 2:6,15), la doctrina de Balam

(2 Pedro 2:15; Judas 11; Apocalipsis 2:14), la doctrina de Jezabel (Apocalipsis 2:20). No hay mucho escrito en la Biblia acerca de estas doctrinas, es obvio por el contexto que muchos fueron guiados al engaño por estas falsas doctrinas.

Lo que sí sabemos acerca de las falsas doctrinas en general es que ellas fueron:

- Contrarias a la verdad y a doctrinas de la Biblia (Isaías 8:20).
- Usualmente están basadas en las experiencias, sueños o interpretaciones de una persona (Jeremías 23:25-27).
- Son tentadores y atrayentes al entendimiento humano (2 Timoteo 4:34).
- Desarrolladas por el entendimiento humano y no por la revelación de Dios (2 Timoteo 3:7).

Dios puede usar sueños o visiones para comunicarse con nosotros en alguna ocasión (Mateo 2:13,19; Hechos 2:17,18). Pero si esos sueños, visiones u otras experiencias son contrarios a la Palabra de Dios, debemos escoger ser fieles a la Biblia. Ser fiel a la Biblia significa el estar de acuerdo en lo que la Biblia dice, y en tomar decisiones de vida basados en lo que la Biblia enseña.

Recuerde, el Diablo es capaz de disfrazarse como una *“ángel de luz”* (2 Corintios 11:14) y muchos han ido hacia su propia destrucción siguiendo lo que atrae a sus mentes y a su carne.

“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta que lleva a la perdición y muchos son los que entran por ella” (Mateo 7:13).

La Supremacía de la Escritura

Como seguidores sinceros de Cristo, ¿Qué podemos hacer para mantener a nuestra visión a no ser guiada al engaño? Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para vivir vidas en santidad en Cristo Jesús (2 Pedro 1:3,4). Nos ha dado al Espíritu Santo que vive en nosotros, para guiarnos y transformarnos (Juan 14:16,17).

Dios también nos ha dado su Santa Palabra, la Biblia, para que pudiéramos correctamente ser instruidos: *“Toda la Escritura está inspirada por Dios, y útil para enseñar; para redargüir; para corregir; para instruir en justicia.”* (2 Timoteo 3:16). Veamos más detenidamente a esta instrucción en verso bíblico.

“Es provechoso para la doctrina.....”

“Es provechoso para la doctrina” significa que las **Escrituras son esenciales** para saber, vivir y enseñar la voluntad de Dios. Ellas nos revelan lo que Dios es. Ellas también revelan el evangelio de salvación a través de Jesucristo como único Salvador y Señor de la humanidad. Las doctrinas de la Escritura; ¡deben ser nuestro fundamento para vivir y ministrar!

Las verdades de la Biblia **deben reemplazar** cualquier ética, valores culturales o prácticas de vida que contradicen una visión bíblica. Esas verdades “falsas” que hemos obtenido a través de nuestras experiencias de vida deben ser rechazadas, y reemplazadas por la verdad de la Biblia.

De Pastor a Pastor

Como pastores y líderes, estamos llamados a entender y luego a enseñar los **preceptos** de la Biblia. Un precepto es “una regla o principio describiendo un curso particular de acción o conducta”.

Por ejemplo, Jesús nos dio dos preceptos en Mateo 22:37-40 “Jesús le dijo: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y más grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”*

En este verso, el primer precepto es amar a Dios con todo lo que hay en ti; el segundo precepto es amar a tu prójimo.

De los preceptos nosotros luego desarrollamos **conceptos**. Un concepto es una idea general derivada o inferida de los preceptos de la Biblia. El concepto de Mateo 22:37-40 sería amar a Dios con todo su pensamiento, palabra y acción, y amar a todos a quienes Dios creó con su incondicional amor.

La Biblia nos revela todo lo que necesitamos saber para la vida y bondades. El Espíritu Santo, el Espíritu de verdad, tiene la tarea de **iluminar** la Palabra de Dios a nosotros (Juan 14:26). La iluminación hace que lo que esté escondido sea conocido. *“Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos”* (Mateo 16:17). Cuando alguien recibe esta iluminación, es algunas veces referido a una revelación personal (Efesios 1:17).

La iluminación siempre va a estar de acuerdo con toda la Biblia. No hay una *nueva* revelación de Dios (o cualquier otro recurso) fuera de lo que ya está en la Palabra de Dios. Así que, pastores, cuando preparen sus enseñanzas, recuerde que de la Palabra de Dios vienen preceptos, conceptos e iluminación. •

“Para Reprender...”

Las Escrituras también son dadas para convencer o dar convicción al hombre de la verdad del amor de Dios, perdón y aceptación; y para confundir a aquellos que pudieran negar la verdad del mensaje de la Palabra.

No debemos confiar únicamente en argumentos o debates intelectuales para comunicar la verdad de la Palabra de Dios (2 Corintios 10:5; 1 Timoteo 6:4). La

Las Escrituras están para ser nuestra guía para restaurar las cosas para su uso y lugar propio, para corregir falsas ideas y puntos de vista incorrectos:

“Pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos” (1 Corintios 14:33). La Biblia es nuestra autoridad final para lo que es correcto y verdadero.

Palabra de Dios tiene vida y poder (Hebreos 4:12), y por sí sola puede cambiar aún el corazón humano.

¡Podemos confiar en el poder de la Palabra de Dios! Podemos hablar confiadamente sabiendo que hemos estudiado y sabemos: *“Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados en mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros”* (1 Pedro 3:15).

El apóstol Pablo conocía el poder del Espíritu Santo que también confirma la verdad del Evangelio y en la Palabra de Dios”.

“Así que hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios” (1 Corintios 2:1-5).

“Para corrección...”

Las Escrituras están para ser nuestra guía para restaurar las cosas para su uso y lugar propio, para corregir falsas ideas y puntos de vista incorrectos: *“Pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos”* (1 Corintios 14:33).

La Biblia es nuestra autoridad final para lo que es correcto y verdadero. Si aquellos a los que guías quieren saber qué es lo correcto hacer, llévalos a la Palabra de Dios para consejería y sabiduría. Cualquier otro libro, de enseñanza, palabra profética o dones deben estar completamente de acuerdo con toda la Biblia antes de poder recibirlo.

Cualquier enseñanza o profecía que esté en desacuerdo con lo que Dios ya ha revelado en su Palabra debe *inmediatamente* ser rechazado. Hay falsos profetas, falsas religiones, doctrinas de demonios – todos están activos en el mundo hoy en día (Mateo 7:15-20; 24:4-12; 1 Timoteo 4:3,4). Tenemos la Palabra de Dios que nos muestra lo que es verdad. Debemos usarla para instruir, guiar y proteger al pueblo de Dios a quienes pastoreamos.

Como líderes, cualquier corrección que le demos a otros debe ser siempre hecha con una actitud humilde y de un espíritu amable (Gálatas 6:1; Efesios 4:2,3).

“Por instrucción en justicia...”

Así como Dios es santo, nosotros estamos llamados a ser santos para tener una relación con Él. Esto significa que tenemos que estar alerta en lo que es correcto y justo a los ojos de Dios, y vivir bajo estos estándares.

La Biblia claramente nos dice qué debemos aceptar o de qué debemos huir:

“Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia y humillarte ante tu Dios” (Miqueas 6:8, vea también Gálatas 5:19-23). 📖

Capítulo 6

Desarrollando Una Visión Bíblica

Tenemos ahora un mejor entendimiento de lo que la gente cree y por qué la gente cree en lo que hace. Esto marca la importancia de la enseñanza, predicación y en mostrar la manera de vivir como ejemplo las verdades fundadas en la Biblia.

Todos Tenemos Una Opinión

Muchas personas tienen opiniones basadas en nada más que sentimientos, o en tradiciones y sabiduría de gente mundana. Esto es muy a menudo el resultado de presiones de grupos, sociedad, familia y aún de los medios de comunicación. Como un ejemplo práctico, tome algunos minutos para pensar en lo que usted cree realmente acerca de la moralidad de algunas situaciones críticas de nuestros días, tales como:

1. La pena de muerte por crímenes
2. Aborto
3. Homosexualidad
4. Pornografía
5. Partidos políticos
6. El papel del gobierno
7. La verdad
8. Relativismo
9. Pecado
10. Dios
11. Iglesia

Todos tenemos opiniones y perspectivas, aún fuertes sentimientos, acerca de estas cuestiones. La pregunta real es: ¿Nuestras opiniones y sentimientos están de acuerdo con lo que está en la Biblia? Usted también puede preguntar: ¿Cuál sería la perspectiva de Jesús en materia de moralidad o verdad? Veamos alguno de los que Él justamente enseñó:

• “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas, no he venido para abrogar, sino para cumplir” (Mateo 5:17)

• “No todo el que me dice: Señor, Señor entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 7:21)

• “Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto de



cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que le Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente” (Juan 5:19).

La pregunta no es, “¿Tenemos nosotros una visión?,” porque todos tenemos una visión, la pregunta es, “¿Cuál es la base de nuestra visión?” “¿Cómo formamos nuestras opiniones y porque?” “¿Están nuestras opiniones basadas en aceptaciones casuales, pensamientos cuidadosamente considerados, o en cimientos con creencias centrales?”

Cimientos con Creencias Centrales

Una visión bíblica es aquella que está basada en las reglas de acción o conducta dadas a nosotros en las Escrituras. Estas reglas fueron dadas por Dios, quien creó a la humanidad y que sabe qué es lo mejor para nosotros. Como pastores y líderes, debemos audazmente proclamar esta visión bíblica.

Una visión bíblica está formada sobre un cimiento sólido de creencias centrales. Para un cristiano, estas creencias centrales consisten primeramente en los Diez Mandamientos y en los **preceptos** de la Biblia. Los preceptos son mandamientos o principios deseados como regla general de acción o conducta.

De muchas doctrinas bíblicas y preceptos que nosotros estudiaremos, veamos rápidamente **diez preceptos esenciales o doctrinas** que deberían de estar en la visión bíblica central:

1. **En la Biblia** tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, no hay errores y permanecen como originalmente fueron dados (2 Pedro 1:20,21).
 - La Biblia fue inspirada verbalmente (“soplo”) de Dios y es una revelación completa de su carácter y voluntad para la salvación (2 Timoteo 3:16,17).
 - Las Escrituras constituyen la única y divina regla de la fe y práctica cristiana (2 Timoteo 3:17).
2. **Hay un solo Dios** quien es infinitivamente perfecto (Mateo 5:48).
 - Dios existe en tres personas Padre (Filipenses 2:11), Hijo (Juan 10:30) y Espíritu Santo (2 Corintios 3:17). Cada uno es Dios, y estas tres personas son uno (Deuteronomio 6:4).
3. **Jesucristo** es la imagen (exacta representación o revelación) del Dios invisible (Colosenses 1:15; Hebreos 1:3), quien también es Dios (Juan 10:36).
 - El tomo una naturaleza humana (Filipenses 2:5-8; Hebreos 2:9).
 - El fue concebido por el Espíritu Santo y nacido de una virgen (Mateo 1:20-23; Lucas 1:34).
 - El sufrió y murió en la cruz (Juan 19:30) como un sustituto, un sacrificio por el pecado del mundo (Hebreos 9:26).
 - El físicamente se levantó de la muerte (Lucas 24:1-7), y ascendió al cielo (Hechos 2:32, 33) donde ahora Él está intercediendo por nosotros como nuestro gran sacerdote (Hebreos 7:25).
 - Él vendrá nuevamente, personal y visiblemente (Lucas 21:27); Colosenses 3:4) para juzgar a vivos y a muertos (2 Timoteo 4:1).
4. **El Espíritu Santo** es una persona divina, Dios (2 Corintios 3:17, 18).
 - El Espíritu Santo es enviado para morar (Juan 14:17) guiar (Juan 16:13), enseñar (Juan 14:26), capacitar (Gálatas 5:16,17) y transformar (Gálatas 5:22-25) a cada creyente en Jesucristo.
 - El Espíritu Santo condena al mundo del pecado, de justicia y de juicio (Juan 16:8-10).
5. El **Hombre** fue creado por Dios a su imagen y semejanza (Génesis 1:27).
 - El hombre escogió revelarse en contra de los mandamientos justos de Dios, de este modo cayó en un estado de pecado (Romanos 5:12). Esto es verdad para todos los hombres (Romanos 3:23) y a menos que el hombre nazca de nuevo, no puede ver el reino de Dios (Juan 3:3).
 - La salvación es por gracia a través de la fe en Cristo (Romanos 3:24; Efesios 2:8, 9).
 - El castigo de la maldad y la recompensa de la justicia son eternos (2 Tesalonicenses 1:9; 1 Timoteo 1:16).
 - La justicia sabrá y experimentará su recompensa; la maldad sabrá y experimentará su eterno castigo (Mateo 25: 31-46; 2 Pedro 2:9).
6. La **salvación** ha sido otorgada a través de Jesucristo para todas las personas (Juan 3:15-17).
 - Solo aquellos que se arrepienten y creen en Él son nacidos de nuevo (Juan 3:3; Hechos 2:38) del Espíritu Santo (Juan 3:5); no hay ninguna otra forma de salvación que a través de la fe en Cristo; no hay muchos caminos a Dios (Juan 14:6).
 - Aquellos que son nacidos de nuevo reciben el regalo de la vida eterna (Juan 3:16) y llegan a ser hijos de Dios (Romanos 8:16).
7. La **Santificación**, la santidad y una vida de vencedor, son el diseño y el mandamiento de Dios para la iglesia, que es la novia de Cristo (Efesios 5:25-27; 1 Pedro 1:13-16).
 - La santificación incluye: 1) una consagración o apartarse para la vida de cada creyente para uso santo; y 2) una limpieza progresiva de toda corrupción moral a través de alguien eterno (2 Corintios 3:18; 2 Timoteo 2:19-21; 1 Juan 3:2,3).
 - En el área de la santificación, la pureza sexual es necesaria para todos los hijos de Dios y requiere abstinencia de adulterio, fornicación, incesto, homosexualidad y otras relaciones o prácticas sexuales prohibidas por las Escrituras (1 Corintios 6:18; 1 Tesalonicenses 4:1-8; Hebreos 13:4; Levíticos 18:1-30); el matrimonio es la unión de un hombre y una mujer en un pacto eterno, y es una institución sagrada establecida por Dios (Mateo 19:4-6).
8. **Ser lleno de o guiado por el Espíritu Santo** es la voluntad de Dios para cada creyente (Lucas 11:13; 1 Corintios 2:12; Efesios 5:18).
 - Es evidente que una satisfacción continua (2 Tesalonicenses 2:13), nos separa del pecado y del mundo (Romanos 8:12-14) y nos lleva a dedicarnos completamente a la voluntad de Dios (Filipenses 2:13).
 - Nos guía a recibir el poder de una vida santa y un efectivo servicio trabajando a través del amor. (Gálatas 5:6).
9. La **iglesia** consiste en dos manifestaciones:
 - **La Iglesia Global**, la cual consiste en aquellos que creen en el Señor Jesucristo (Hechos 2:38-41,47), son redimidos a través de su sangre (Hebreos 9:14) y son nacidos de nuevo del Espíritu Santo (Juan 3:5). Cristo es la cabeza del cuerpo, la iglesia (Colosenses 1:18), quien ha sido comisionado por Él para ir a todo el mundo como un testigo, predicando la palabra a todas las naciones (Mateo 28:19).
 - **La Iglesia Local**, que es el cuerpo de creyentes en Cristo en una asamblea en la que se reúnen para adorar a Dios (Juan 4:23), edificación a través de la Palabra de Dios (2 Timoteo 3: 14,15), oración (Isaías 56:7); comparte (Hechos 2:42) la proclamación del Evangelio (Hechos 2:47), y el cumplimiento de las ordenanzas del bautismo y del Supremo Señor (Lucas 22:7-20). Los dones del Espíritu Santo son manifestados dentro de la asamblea para la edificación de los santos y para el trabajo en el ministerio (1 Corintios 12:4-12).

10. La Resurrección debería de ser una justa resurrección de lo justo y de lo injusto; para lo injusto, una resurrección al juicio (Juan 5:28,29; 1 Corintios 15:50-58).

Estas diez doctrinas básicas de las Escrituras nos dan bases sólidas para desarrollar una visión bíblica. Pero tener una visión bíblica va más allá de solamente tener las creencias correctas o el correcto entendimiento.

Debemos estar “de acuerdo con Dios” desde lo más profundo de nuestro ser, exhibiendo la total cooperación con su Espíritu y el deseo de obedecer a Dios y hacer su voluntad.

ACUERDO

La Biblia nos enseña que nuestro caminar con Dios requiere acuerdos con Él. “¿Andarán dos juntos, si no estuvieran de acuerdo?” (Amos 3:3).

Estar de acuerdo con Dios significa mucho más que un consentimiento intelectual o mental, aún los demonios creen en Dios y tiemblan (Santiago 2:19). ¡Dios está buscando nuestro acuerdo intelectual en Él que es confirmado a través de nuestras acciones de obediencia! Esto es verdad para todos los creyentes, pero especialmente verdadero para pastores y líderes- porque somos responsables por lo que enseñamos en palabras y a través del ejemplo de nuestras vidas.

Un acuerdo significa “estar en armonía a pesar de la diferencia de las opiniones, compartiendo la misma perspectiva”. Dios ha hecho sus caminos conocidos a través de la Biblia.

Es nuestra responsabilidad estar de acuerdo con su Palabra. Estar de acuerdo con la visión de Dios del mundo es más que un solo conocimiento de saber que Él está en lo correcto. Estar de acuerdo significa que hemos reemplazado nuestra visión con la visión de Él, y que vivimos nuestras vidas de acuerdo a sus caminos.

Podemos estar de acuerdo con una visión bíblica y centrar nuestras creencias fundadas en las Escrituras, y aún así ser muy **inconsistentes** en cómo aplicar lo que sabemos en nuestras propias vidas. En otras palabras podemos decir que creemos una cosa y aún hacer otra. Esto no debería de suceder.

Como pastores y líderes, es imperativo que hagamos lo mejor cada día para vivir lo que estamos enseñando a otros de la Biblia (Romanos 2:21-24).

De Pastor a Pastor


Pastor, como ministro de la Palabra, ¿Está usted predicando, enseñando, asesorando y moldeando una visión bíblica? Tristemente, muchos hoy día están presentando como verdad sus opiniones personales, humanismo secular y otras formas de las “tradiciones de los hombres”. Ellos están enseñando ideas que atraen a la carne, pero este trabajo está en contra de levantar discípulos obedientes, humildes y entregados a Jesús (1 Timoteo 4:12; 2 Timoteo 4:3,4).

Recuerde que el apóstol Pablo advierte a la iglesia contra quienes no tengan una visión bíblica. “*Mirad que nadie nos engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo*” (Colosenses 2:8).

Se requiere de fe y coraje para ir en contra de la opinión popular y ser un hombre o una mujer de convicción que predique con la verdad. Como ministros e individuos, si no buscamos una visión bíblica, seremos guiados al abismo por la tendencia más popular, teoría o engaño. (Efesios 4:14).

La cultura de hoy día pone presión en nosotros para ser “tolerantes”. Esta tolerancia muy a menudo se expresa así misma como “todas las cosas son permitidas” o “aún si está equivocado, no juzgaré a nadie por hacer eso”.

Pero no ceder está siempre mal cuando significa sacrificar principios bíblicos. Podemos ser tolerantes con la gente cuando ellos tropiezan. Pero nunca debemos ser tolerantes de ninguna actitud o comportamiento que no esté de acuerdo a la Verdad, la Palabra de Dios.

Nunca debemos comprometer o diluir la verdad de las palabras de Dios para hacernos más aceptables. La Biblia y sus normas serán ofensivas para alguien (Romanos 9:32; 1 Pedro 2:4-8), pero la verdad puede salvarlos de las destrucción. • 

Capítulo 7

El Impacto de la Transformación de una Visión Bíblica

Hasta este punto hemos obtenido un mejor entendimiento de nuestra ciudadanía celestial, también hemos aprendido:

- Qué es una visión
- Cómo se forma una visión
- La importancia de estar conscientes de nuestra propia visión; y
- La necesidad de desarrollar una visión Bíblica

Como pastores y líderes, sería de gran beneficio aprender cómo enseñar, predicar e impartir una visión bíblica eficazmente. Un elemento esencial de esto es crear un ambiente en donde el Espíritu Santo sea bienvenido para hacer el trabajo de **renovación** y **transformación** en la vida de los individuos.

Una mente Renovada – Cambiando Nuestra Visión

“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2).

Santificación

La santificación es esencial para el constante crecimiento de cada creyente. Como hemos aprendido, la santificación es una consagración de nuestra vida en Dios y una limpieza progresiva de una moral corrompida.

Pero hay más de la santificación que desarrollar un

carácter moral bueno. La verdadera santificación es un proceso que incorpora la liberación de la verdad de la Palabra de Dios, nuestra fe para recibirlo y el trabajo del Espíritu Santo para traer un cambio en la vida de cada creyente.

Antes de recibir a Cristo, mucho de lo que antes éramos y hacíamos era el resultado de estar conformes a las reglas del mucho (ya hemos estudiado las muchas formas en que el canal de una visión es formado).

Pero después de la Salvación, y a través del proceso del trabajo de la santificación, nuestra visión puede ser cambiada. Cuando nuestra visión llega a tener una visión más bíblica, más fácilmente podemos creer y obedecer a toda la Palabra de Dios y cooperar mejor con el trabajo del Espíritu Santo.

Estudiemos la importancia del aspecto de una vida de un cristiano un más detallada.

Niveles de Comunicación

Cada persona está formada de tres partes: cuerpo, alma y espíritu (1 Tesalonicenses 5:23).

El “cuerpo” es nuestro cuerpo físico. Nuestro cuerpo usa cinco sentidos – oído, vista, gusto, olfato y tacto – para comunicarse con el mundo físico en el que vivimos.

El “alma” es el lugar de las emociones (sentimientos), nuestra voluntad (la habilidad de escoger) y nuestra mente (intelecto). Nuestra personalidad viene de nuestra alma. El alma es algunas veces referida como “el corazón del hombre”. El alma da otro nivel de comunicación con las personas y el ambiente que nos rodea.

El Espíritu del Hombre

A pesar de que las personas pueden relacionarse con otras en un nivel físico y a través de su alma, estamos limitados en nuestra habilidad física e intelectual a entender completamente las cosas de Dios: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman” (1 Corintios 2:9; vea también Isaías 55:8,9; Romanos 11:33-36) Ni nuestro cuerpo (“ojos, oídos”) ni nuestra alma (“corazón”) pueden entender a Dios y sus caminos.

Pero Dios ha creado a cada persona con un espíritu dentro de ella. El espíritu de cada persona está muerto en el pecado. Pero en la salvación, el espíritu es vuelto a la vida por el Espíritu de Dios (Romanos 6:11,13; 1 Corintios 15:22; Efesios 2:15; 1 Pedro 3:18).

También en la Salvación, cada persona recibe al Espíritu Santo en ella (Juan 3:5-8; Hechos 2: 38,39). El Espíritu Santo nos ayuda a ver, a escuchar y a comprender las cosas espirituales que nos han sido dadas por Dios. “Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino El Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido” (1 Corintios 2:12).

La comunicación con Dios va mucho más allá de los límites del intelecto humano o de la sabiduría del hombre. En su Espíritu enseñando a nuestro Espíritu. “Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu,

acomodando lo espiritual a lo espiritual” (1 Corintios 2:13). Como cristianos también nos ha sido dado la “mente de Cristo” (1 Corintios 2:16). Para asistarnos en entendimiento de Dios.

¡Aleluya! Dios nos ha dado **todo lo que necesitamos** para convivir con Él diariamente y para vivir una vida Cristiana en santidad y ser vencedores. (2 Pedro 1:3) Pero muy seguido necesitamos aprender en cómo recibir y usar lo que Dios nos ha dado.

Dios ha dicho que aquellos que caminen en el Espíritu son hijos de Dios (Romanos 8:12-17). Como sus hijos, Él ha hecho posible para nosotros comunicarnos con Dios nuestro Padre. Con cada uno de los dones de Dios, debemos muy a menudo aprender en cómo usar lo que Dios nos ha dado.

Jesús declara, “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen” (Juan 10:27). La mayoría de nosotros aprendió a temprana edad en cómo comunicarse físicamente e intelectualmente. Pero aprender a comunicarse con Dios en una dimensión espiritual toma tiempo.

Cualquier estorbo para comunicarse con Dios debe ser quitado en nuestras vidas, y también debemos desarrollar una sensibilidad espiritual.

El Hombre Natural

La Biblia revela que todos han pecado y se ha apartado de la gloria de Dios (Romanos 3:23). Como humanidad “caída” todos están ciegos a las verdades espirituales de Dios.

El individuo que rechaza el don de Dios en Cristo y no es nacido de nuevo es referido como un “hombre natural”: “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son el Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (1 Corintios 2:14).

El hombre natural solo puede entender con su mente (alma). Aún más, él no puede recibir o conocer las cosas espirituales de Dios.

El Hombre Espiritual

Sin embargo, cuando somos nacidos de nuevo, la habilidad de entender las cosas espirituales de Dios se abren para nosotros. La capacidad de desarrollar una visión bíblica es hecha posible debido al trabajo del Espíritu Santo en nosotros (1 Corintios 6:19). Su trabajo es reformar nuestra visión como parte esencial de nuestras mentes siendo **renovadas** (Romanos 12:2).

Para que nuestras mentes puedan ser renovadas, debemos examinar en lo que creemos. Debemos comparar lo que hemos aprendido del mundo con lo que es enseñado por Dios. Nuestra mente necesita ser renovada (cambiada) en aquellas áreas en donde una visión impía ha tomado un lugar: “Más vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñado, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y

vestíos del nuevo hombre creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Efesios 4:20-24).

Cuando somos nacidos de nuevo, nuestro espíritu toma vida y activa la comunicación con Dios. Esta comunicación es un diálogo de dos vías, de lo que nosotros hablamos y de lo que Él escucha (Salmo 4:3; 1 Juan 5:14). De igual importancia es cuando Dios habla a nosotros, tendremos la habilidad de escucharlo (1 Corintios 2:11-13). Jesús dijo que seríamos capaces de escucharlo, y de seguirlo (Juan 10:27).

Los Frutos del Trabajo del Espíritu

El Espíritu de verdad, el Espíritu Santo, es nuestro ayudador y vive en cada creyente. El Espíritu Santo ilumina (trae entendimiento de) las verdades de la Palabra de Dios y nos revela la necesidad de hacer correcciones en nuestras vidas.

Estas correcciones son parte del proceso de renovar nuestra mente. Una mente renovada no tiene simplemente una gran habilidad intelectual, sino que tiene la habilidad de reconocer y saber la verdad de la Palabra de Dios.

Este proceso de renovación da como resultado nuestra transformación: *“Porque el Señor es el Espíritu y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto nosotros todos, mirando cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”* (2 Corintios 3:17,18).

Cuando nuestra mente es renovada, afecta a nuestra actitud y comportamiento, cuando quitamos “al viejo hombre” y ponemos “al nuevo hombre”. El resultado del trabajo del Espíritu dará fruto que claramente podrá ser visto en nuestras vidas: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza (Gálatas 5:22,23).

Cuando vivimos de acuerdo a los caminos de Dios, podemos experimentar una plenitud verdadera y una vida cristiana victoriosa. Dios solo puede bendecir lo que Él aprueba.

Transformación – Una visión Bíblica

Cuando nuestra mente es renovada, somos cambiados y transformados. *Transformación* puede ser definida como “un cambio recomendado, ya sea en apariencia o carácter, normalmente para mejorar”.

La Biblia nos dice que, en Cristo, somos nueva creación. *“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”* (2 Corintios 5:17).

El espíritu Santo vive en cada creyente para guiarlo a la verdad. El Espíritu Santo es enviado para morar (Juan 14:17), guiar (Juan 16:13), enseñar (Juan 14:26) y capacitar (Gálatas 5:16,17) al creyente.

El Espíritu Santo ayuda a los creyentes a ver el mundo de la manera en que Jesús lo ve. *“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me*

glorificará porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío, por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber” (Juan 16:13-15; vea también Juan 14:15-17,25,26; 15:26).

Dentro del Conflicto

¡Qué gran regalo nos ha sido dado en la Persona del Espíritu Santo! Él está ahí para ayudarnos continuamente, y desea que vivamos una vida cristiana vencedora.

Pero el Espíritu Santo no hará su trabajo en nosotros en contra de nuestra voluntad. Cada uno de nosotros debe elegir constantemente ya sea el responder a la convicción del Espíritu Santo, o estar en contra de él. Debemos escoger en ser guiados por el Espíritu de Dios, o aprender desde nuestro propio entendimiento. Debemos escoger en obedecer la palabra y ser transformados, o resistir y permanecer como somos.

Algunas veces esta elección necesita ser hecha muchas veces en un día. El Espíritu Santo siempre está presente, siempre trabajando en nosotros para transformarnos más y más a la imagen de Jesús.

Este proceso de transformación no siempre es fácil. Puede crear un conflicto o lucha en nosotros. Queremos hacer la voluntad del Señor; pero nuestra carne quiere hacerlo a su manera. *“Porque el deseo de la carne contra el Espíritu, y el Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no haigas lo que quisieréis”* (Gálatas 5:17).

Renovación y Fortalecimiento

La Biblia revela que el Espíritu que está en nosotros y nuestra carne (alma del hombre) están en guerra (Romanos 7:23; 1 Pedro 2:11,12). Tanto el Espíritu como nuestra alma quieren influir en nuestros pensamientos, acciones y elecciones. Dios desea guiarnos a sus caminos a través de su Espíritu, el diablo, el mundo y nuestra propia lujuria quieren alejarnos de Dios.

“Digo, pues: Andad en el Espíritu y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne contra el Espíritu, y el Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no haigas lo que quisieréis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley” (Gálatas 5:16-18).

En un “hombre natural” (aquel que **no** ha nacido de nuevo) el espíritu está muerto, separado de Dios. Así que ahí no hay batalla del Espíritu en ellos, por que el Espíritu no mora en ellos. El cuerpo y el alma hacen cualquier cosa que parezca conveniente hacer, como en el tiempo de los Jueces en Israel, cuando *“...cada uno hacia lo que bien le parecía”* (Jueces 21:25).

Pero cuando nacemos de nuevo, el Espíritu Santo comienza su trabajo para influir en nosotros hacia la justicia. En nuestra inmadurez, nuestra alma (y muy a menudo nuestro cuerpo) que resistirá al Espíritu: Nuestros viejos hábitos o deseos quieren arrastrarnos al pecado. Y puede por lo tanto ser difícil el ser guiado por el Espíritu. *“De manera que yo hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo”* (1 Corintios 3:1).

Capítulo 8

Las Herramientas de la Renovación y Transformación

Esta es una de las razones por lo que es muy importante en que nuestra mente sea renovada por la Palabra de Dios. Mientras más conozcamos y entendamos los caminos de Dios, más podemos reconocer qué viene de Él y qué viene de nuestra carne. Cada vez que escogemos los caminos de Dios sobre los deseos carnales; ¡nuestro Espíritu se fortalece! Lento pero seguro, nuestro espíritu deseará estar de acuerdo con el Espíritu Santo más que con nuestro propio camino. *“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”* (Romanos 12:2).

La continua renovación de nuestra mente nos fortalece para escoger a obedecer la Palabra de Dios. Una mente renovada es más fácilmente convencida y guiada por el Espíritu Santo. Nuestros hábitos viejos caerán y serán remplazados por hábitos nuevos santificados.

“Más vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñado, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Efesios 4:20-24).

Cuando el proceso de renovación continua, nuestra transformación personal llega a ser más obvia. *“No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojados del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno”* (Colosenses 3:9,10). Eventualmente nuestra mente y espíritu llegan a estar más de acuerdo, y nuestro cuerpo (carne) pierde influencia.

Este proceso de renovación y transformación es un proceso que comienza con la salvación, y no termina hasta que alcanzamos nuestro hogar eterno (Romanos 8:29,30; 1 Corintios 13:12; 2 Corintios 3:18).

De Pastor a Pastor

Espero que usted pueda ver claramente, la importancia del conocimiento de la Palabra de Dios y enseñarla constante y completamente a su iglesia. Cada uno de nosotros tenemos elementos de nuestra visión que probablemente no estén en línea con la Biblia. ¡Cada uno necesitamos una mente renovada y una vida transformada! Esto sucede conjuntamente con la verdad de la Palabra viviente de Dios y el trabajo continuo del Espíritu Santo.

Permítame recordarle que este trabajo de renovación y transformación es un proceso de toda la vida. Recientemente preguntaron, ¿Por qué la transformación toma tanto tiempo, y por qué es tan difícil? ¿Por qué Dios simplemente no hace el trabajo en nosotros rápido?

Mi respuesta fue, “Esa es una pregunta que solo Dios puede contestar; sus pensamientos son más profundos que nuestros pensamientos. Pero lo que sí sé es que: Dios quiere que lo obedezcamos con una expresión de libre albedrío de nuestro amor. Nuestras decisiones son un ingrediente muy importante en nuestra relación con Dios. Cuando la transformación nos ha dado todas las herramientas, la autoridad y el poder para lograrlo. • 📖

Dios en su sabiduría no ha dado todo lo que necesitamos. *“vida y piedad”* (2 Pedro 1:3). Dios nos ha dado: a su Hijo como el único camino de la salvación (Juan 3:16); al Espíritu Santo para guiarnos (Juan 16:13); y a su Palabra para instruirnos en justicia (Salmo 119:105).

Para los cristianos nuestro deseo debería ser una mente renovada que busque ser guiada por el Espíritu Santo de Dios. Cuando nuestras mentes son renovadas, seremos transformados más a la imagen de Cristo. ¿Pero cuáles son las herramientas que Dios usa en este proceso de transformación? Veamos algunas de ellas ahora.

1. El estudio de la Biblia para información y Revelación

La importancia de la Palabra de Dios para una transformación personal no puede ser sobre estimada. La Biblia es la revelación completa de Dios para la humanidad y **NO** se le debe agregar nada o quitar algo. (Apocalipsis 22:18,19).

Podemos leer o estudiar la Biblia básicamente de dos formas. La primera es para tener el **conocimiento**. Esto puede ser referido como la Palabra *logos* o la Palabra escrita. La Palabra *logos* en griego significa “palabra”.

Obtener conocimiento es aprender hechos e información encontrada en la Biblia, tales como:

- División de la Biblia (antiguo Testamento y Nuevo Testamento, libros proféticos, libros históricos y libros poéticos).
- Los nombres de los libros de la Biblia
- Los pactos de la Biblia
- Historias y parábolas de la Biblia
- Personalidades y personajes de la Biblia.
- Cronología e historia de la Biblia

Aprender las cosas enlistadas nos ayudará a tener una perspectiva propia en entendimiento y en referencia de la Biblia. Aprenderemos de la naturaleza de Dios, su santidad y soberanía. Llegaremos a familiarizarnos con sus promesas y provisiones. Al mismo tiempo, aprenderemos lo que Dios espera de nosotros. Aprenderemos que fuimos creados para ser santos y apartados para sus propósitos.

Cuando estudiemos la Biblia de esta manera, estaremos obteniendo conocimiento de la Palabra “logos” (escrita) y colocando los cimientos para el siguiente nivel, el cual es **entendimiento**.

Entendimiento Espiritual

El entendimiento de la Palabra de Dios viene a través de la iluminación (revelación). Hay otra palabra griega para la palabra “palabra” y esa es **rhema** o la palabra hablada. Esta refiere a la naturaleza espiritual “*Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, la coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón*” (Hebreos 4:12).

Debido a la naturaleza espiritual de la Biblia, el Espíritu Santo usa las Escrituras para “hablarnos” ¡de Espíritu a Espíritu! Mientras leemos o estudiamos Biblia, las Escrituras pueden repentinamente darle vida a nuestro entendimiento.

Como si Dios por medio del Espíritu Santo hablara directamente a nosotros a través de su Palabra acerca de algo específico que nos concierne.

Dios hablando a través de las Escrituras debería de ser algo común entre los cristianos nacidos de nuevo, porque ellos son espirituales y las Escrituras están inspiradas espiritualmente (2 Timoteo 3:16). A los teólogos les gusta decir que el Espíritu Santo “ilumina” las Escrituras para darnos entendimiento que no es tan solo intelectual, sino espiritual. Llega a ser personal y muy a menudo una vida de transformación y de revelación de la verdad a nosotros. Un hombre natural (no nacido de nuevo) es incapaz de recibir este entendimiento espiritual (1 Corintios 2:13-15).

Durante estos tiempos devocionales la Palabra, **rhema** llega a ser un cambio de vida. No hay duda que Dios le ha mostrado algo profundo y personal solamente a usted. Dese cuenta que Dios está revelando confianza de una vida de impacto para usted a través de las Escrituras.

Recuerde, usted no solo está obteniendo conocimiento, usted también está obteniendo entendimiento (Proverbios 4:7). Es importante responder al entendimiento que recibe de una manera apropiada. Esto puede significar que usted deba arrepentirse, perdonar a alguien, cambiar un hábito o una conducta, reciba el amor de Dios, o muchas de las respuestas.

Decida que quiere tener más que solo **entendimiento** (*logos*) de la Palabra de Dios. Sensibilice a su corazón, y ore por una revelación con propósito y **entendimiento** (*rhema*).

2. La importancia de la Oración

La Oración es una herramienta importante de transformación, especialmente cuando se entiende que orar es un *dialogo* entre usted y Dios.

Muy a menudo se nos enseñan que orar significa hacer que nuestras peticiones sean conocidas por Dios. Pedimos, pero luego fallamos en escuchar la respuesta. No esperamos que Dios hable con nosotros.

Pero orar no es una sola vía en la comunicación. **Orar es un diálogo** entre un creyente y Dios. Usted habla y Dios escucha; Dios habla y usted escucha – cada uno tomando turnos para hablar y estudiar. Dios muy a

menudo tiene cosas que decirle a usted si escuchamos expectantes en fe.

Cuando estudiamos las Escrituras, deberíamos orar por entendimiento y revelación. Cuando leemos, deberíamos preguntarle a Dios “Señor, ¿Qué significa esto?”. Nuestra **actitud** debería estar esperando que el Espíritu Santo ilumine, revele y haga clara sus verdades.

Algunas veces hay obstáculos en nuestra habilidad de escuchar a Dios claramente. Necesitamos preguntar al Espíritu Santo que revela los obstáculos para que podamos arrepentirnos, ser vencedores y avanzar en nuestra relación con Él.

3. La importancia de la Verdadera Adoración

La palabra alabanza es definida como “adoración y devoción para Dios”. La adoración está centrada en llenar el llamado que Dios ha hecho a nuestras vidas y en representar una teología precisa. Pero más importante, la adoración es algo que Dios desea de cada uno de nosotros.

Es su significado fundamental “la adoración” no es una forma exterior, sino una “adoración espiritual”. Jesús, mientras hablaba con la mujer en el pozo, dijo, “*Más la hora viene y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.*” (Juan 4:23).

Mientras que la definición de Dios de la adoración nunca ha cambiado, muchos hoy en día se han enfocado en otras definiciones de la adoración. Por ejemplo:

a. Un estilo de música, como “música de adoración”; o **b. La actividad que se realiza en la iglesia** (“Asistí a un servicio de alabanza el domingo”).

Ambos conceptos de alabanza son válidos. Sin embargo, si ellos son nuestra definición fundamental de alabanza, corremos el riesgo de reemplazar el significado prioritario de alabanza con uno secundario. Llega a ser ocasionalmente más fácil disfrutar de una buena música de alabanza que tener un estilo de vida dedicado a Dios.

La alabanza no es *parte* de una vida cristiana, ¡es una vida cristiana! “*Así que, hermanos, os ruego por la misericordia de Dios que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional*” (Romanos 12:1).

Verdaderamente, una adoración sincera es esencial para una vida cristiana victoriosa. Necesitamos la comunicación de “Espíritu-espíritu” con Dios que solo puede suceder cuando nos postramos delante de Él y lo adoramos. Nuestra adoración exterior debe venir como resultado directo de lo que está adentro – un corazón completamente sujeto a Dios como el Señor y Rey. De otra forma nuestra alabanza sería un tipo de ejercicio sin poder, “que tendrían apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella” (2 Timoteo 3:5).

¿Cómo discernimos la diferencia entre una forma exterior y el corazón interior de una adoración?

La adoración espiritual es mucho más que la ofrenda de una vez por semana en la iglesia. La adoración espiritual debería revelar nuestra sumisión al Señorío de

El fruto más importante del ministerio es ver vidas transformadas. Como pastores y líderes necesitamos proveer un ambiente regular en donde las personas puedan reunirse con Dios en la alabanza. Debe de haber un tiempo para alabar y honrar a Dios, y luego esperar a que Él haga la obra en la vida de las personas. La verdadera adoración espiritual es la completa sumisión al Señorío de Cristo y permanecer en la presencia de su obra en nuestra vida diaria.

Jesucristo en nuestras vidas, y desear ser obedientes a Él. La verdadera medida de la adoración espiritual se encuentra en 2 Corintios 3:18:

“Por tanto, nosotros todos, mirando cara a cara descubierta como en un espejo la gloria de Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.”

El fruto más importante del ministerio es ver vidas transformadas. Como pastores y líderes necesitamos proveer un ambiente regular en donde las personas puedan reunirse con Dios en la alabanza. Debe de haber un tiempo para alabar y honrar a Dios, y luego esperar a que Él haga la obra en la vida de las personas. La verdadera adoración espiritual es la completa sumisión al Señorío de Cristo y permanecer en la presencia de su obra en nuestra vida diaria.

4. La importancia de un Compromiso con la Iglesia

“Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuando veis que aquel día se acerca.” (Hebreos 10:24,25)

La iglesia local no es un edificio; la iglesia es una asamblea de creyentes unidos bajo una cabeza, Jesucristo (1 Corintios 12; Efesios 1:22-23).

Cuando guiamos (o asistimos) a la iglesia, hay tres cosas esenciales que deben estar presentes:

a. La iglesia debe tener una base bíblica. *“Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la*

profecía fue traída por la voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:20, 21).

Hay varios caminos para distinguir una iglesia con base bíblica. Las enseñanzas vendrán de los textos y versos de la Biblia. La congregación llegará y usará su Biblia. Los pastores y líderes serán fieles estudiantes de la Palabra de Dios, viviendo sus vidas de acuerdo con la Biblia. No hay libros o ninguna otra forma de comunicación que puedan sustituir, agregar o quitar algo de la Palabra de Dios. Los cimientos para todas las enseñanzas en una iglesia espiritualmente sana, será siempre la Palabra de Dios.

b. La iglesia debe ser doctrinalmente sonora. *“Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comeción de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y se apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.”* (2 Timoteo 4:3, 4).

Toda doctrina que sea enseñada o presentada debe tener sus cimientos en la Palabra de Dios. Una iglesia debe tener una “declaración de fe” que enliste las doctrinas en la que ellos creen, sustentadas en referencias bíblicas.

c. La iglesia debe reconocer la importancia de la obra del Espíritu Santo en la vida del creyente. *“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?”* (1 Corintios 6:19).

Esté alerta de cualquier intento para añadir algo a la obra terminada por gracia de Jesucristo en la cruz del calvario. La señal más fácil para alertarlo de este engaño es estar muy preocupado con los trepadores de la ley- un mayor énfasis en las reglas y reglamentos de comportamiento, formas de vestir y hablar, en lugar de una transformación espiritual interior.

Este énfasis en la forma exterior, es conocido como “legalismo”. Es una vena, un intento exterior para sustituir la obra genuina de transformación interior del Espíritu Santo. *“¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar en la carne?”* (Gálatas 3:3).

Dios no está buscando conformidad, el cual es solo un cambio exterior. En lugar de esto Dios desea una **transformación** genuina, que es un cambio que viene desde adentro (el corazón). Este cambio interior será, sin embargo, muy a menudo en cambios de conducta y aún en la apariencia exterior.

Podemos estar confiados que el Espíritu Santo, juntamente con sus herramientas de restauración y transformación- la Biblia, la oración, alabanza y la iglesia- son capaces de cumplir una poderosa obra de transformación en cualquiera que se sujete al señorío de Jesucristo. El nunca se dará por vencido en nosotros, sino nosotros nos damos por vencidos en Él.

“Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé en quién he creído y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día” (2 Timoteo 1:12). 📖

Algunos Principios Adicionales



Cuando desarrollamos una visión bíblica cristiana, y guiamos a otros hacia lo mismo, hay algunos principios que tenemos que mantener en mente.

1. Simplemente trabajar o ¡Trabajar para Dios!

Es importante alentar a otros en su entendimiento y fe para creer. Estamos para ayudarlo a plantar su confianza en Dios y en su Palabra. Esto no puede llevarse a cabo creando un sistema religioso de reglas y regulaciones para que ellos las sigan. En lugar de esto, nuestra meta principal como pastores y líderes es ayudar a otros a entrar a una **relación** genuina con Jesucristo. Por supuesto, ¡Nosotros también tenemos que tener esa relación con Cristo!

Una relación implica trabajar juntamente **con** Dios. Él desea hacer la obra en nosotros. Sus hijos e hijas. Nosotros cooperamos con este proceso trabajando en la obra del Espíritu Santo en nuestras propias vidas, así como en la iglesia. En este sentido estamos compartiendo con Dios (Juan 15:15).

Opuesto a esto, la idea de trabajar para Dios implica la relación empleador/empleo, o la relación de maestro/alumno o siervo. Como creyentes, somos hijos e hijas del Rey-sus amigos no sus sirvientes (Juan 15:9-17). Gozosamente le servimos, pero dentro de una relación y amor. Nuestra ciudadanía es del Cielo ¡y nosotros somos embajadores de nuestro Rey!

2. La forma en que un hombre piensa...

No es lo que usted diga, sino en lo que usted realmente **crea** lo que determina quién es usted. *“Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él.”* (Proverbios 23:7).

Muchas de las pruebas en la vida que Dios nos permite que experimentemos tienen un propósito principal; confiar o negar que lo que decimos que creemos es de hecho en lo que **realmente** creemos (Juan 6:6; Deuteronomio 8:2).

Nuestras acciones hablan más fuertes que nuestras palabras. Dios no está buscando a hombres y mujeres que simplemente conozcan la verdad, sino aquellos que

también **hagan** la verdad. *“Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina”* (Mateo 7:26,27).

Nuestras acciones deben estar alineadas con principio bíblicos. Se ha dicho que en la forma de pensar de un hombre, desarrolla una acción, en la forma de actuar de un hombre, desarrolla un hábito y cuando un hombre desarrolla un hábito desarrolla carácter y cuando un hombre desarrolla carácter, entonces desarrolla un destino. Nuestro destino final es ser *“a la imagen de su (Cristo)”* (Romanos 8:29)

3. “Amen”, o Estar de Acuerdo con Dios

Es importante examinar qué es lo que creemos, y luego discernir qué es lo que está o no está alineado con la Palabra de Dios. La Palabra de Dios, la Biblia, es el cimiento sobre el cual nosotros construimos nuestro centro de creencias. Lo que Dios acepta, nosotros debemos aceptarlo. Lo que Dios rechaza nosotros debemos rechazarlo. Nosotros debemos de estar de acuerdo (o “Amen”) con Él (Amos 3:3). Habrá momentos en que nuestra propia experiencia o entrenamiento secular conflictúe nuestro entendimientos de lo que la Biblia requiere de nosotros. Es durante estos tiempos cuando nuestra fe es probada.

Tomemos entonces la actitud del apóstol Pablo *“Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día”* (2 Timoteo 1:12).

4. Embajadores por Cristo

Una de las principales responsabilidades aquí en la tierra para cada cristiano es vivir como embajador por Cristo. Se nos dio la autoridad para representar a Jesucristo nuestro Rey a otros (2 Corintios 5:20). ¡Esta es la razón por la cual nuestra transformación personal es muy importante! ¿Cómo podemos representar a Cristo

adecuadamente si nuestras vidas o creencias no están alineadas por Él?

Debemos ser embajadores todo el tiempo – no solamente durante los tiempos de ministración, sino en la casa, en el trabajo, en la escuela o en cualquier lugar donde estemos. Cuando llegamos a ser más como Él, somos más sensibles a ser guiados por su Espíritu, y lo representaremos mucho más adecuadamente en el mundo que nos rodea.

5. Buscadores de la verdad

“Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad.” (Juan 17:17; Salmos 119:160). Necesitamos llegar a ser buscadores de la verdad como está definido en la Biblia.

¡La verdad te hará libre, una mentira te pondrá en esclavitud! *“y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”* (Juan 8:32).

Una verdad a medias aún es una mentira. Algo es o verdadero, o no lo es. Satanás entiende esto, y muy a menudo intenta a distorsionar o a tergiversar la verdad para tentarnos o engañarnos. ¡Todo lo que creemos y practicamos debe estar completamente alineado con la Biblia!

6. Nuestra Ciudadanía

Recuerde que como creyentes en Cristo Jesús, nuestra ciudadanía está en el cielo (Filipenses 3:22). Nuestra visión debería ser desde una perspectiva celestial. Esto quiere decir que la cultura en la que vivimos o las tradiciones que tenemos son secundarias al hecho de que nuestro hogar y nuestra nacionalidad son ahora del cielo.

No somos mexicanos, hindúes, africanos, americanos, europeos o de ninguna otra nacionalidad ¡somos primeramente cristianos! Nuestro patriotismo nacional, creencias y tradiciones son secundarios a nuestra identidad como cristianos.

De Pastor a Pastor

Una vez estuve enseñando una clase de “integridad” a un grupo de pastores. Al final mencioné, que robar siempre está mal, sin importa el tamaño o el valor de lo que ha sido robado. Un pastor comentó, **“es la costumbre en este país** que cuando alguien deja algo, como un reloj de pulsera, y se va, eso llega a estar disponible para quien lo levante. Quien sea que lo recoja se lo puede quedar, aún cuando sepa quién lo olvidó”. Los conmoví cuando contesté. “Este ya no es su país, ¡las costumbres de este país no aplican para ustedes! Su ciudadanía ahora está en el cielo, y las leyes del cielo son con las que vivimos como cristianos Dios dice “No debes robar; Ésta es ahora tu costumbre.”

Los pastores entendieron inmediatamente la verdad de la palabra cuando examinaron sus costumbres contra las normas de la Palabra de Dios. •

7. Separando la Cultura de la Doctrina

Cuando estudiamos la Biblia, debemos tener cuidado en discernir que es cultura (local) y que es doctrinal (universal). Por ejemplo, en el Nuevo Testamento hay cuatro Evangelios, cada uno escrito a una audiencia diferente (local). Pero cada Evangelio contiene un solo mensaje (Universal). Ese mensaje fue escrito, sin

embargo, para que la audiencia que lo recibía pudiera entenderlo:

- El Evangelio de Mateo fue escrito para un judío para atraer a otros judíos.
- El Evangelio de Marcos fue escrito para un judío que estaba atrayendo a los gentiles.
- El Evangelio de Lucas fue escrito por un gentil a otros gentiles.
- El evangelio de Juan fue escrito tanto para judíos como para gentiles.

Más aún,

- El libro de Romanos fue escrito para atraer a la forma de pensar romana.
- El libro de Hebreos fue escrito para atraer a las tradiciones y mente Hebrea.

En cada caso, se tuvo el cuidado de comunicarse de la manera en que las personas de estas culturas y tradiciones (visión) pudieran entenderlo. Pero el mensaje del Evangelio nunca fue cambiado o comprometido para hacerlo más aceptable a la cultura.

De Pastor a Pastor

Como pastores y líderes debemos, ser muy cuidadosos para no caer en la trampa del sincretismo. Sincretismo cubre o compromete la verdad con otras creencias para que puedan ser más aceptadas (o menos ofensivas) a otros. Nunca debes cambiar o comprometer la Palabra de Dios para ajustarse a una cultura o práctica existente.

Por ejemplo:

Decir que Jesús solo es un profeta, o que es uno de muchos dioses, esto sería comprometer seriamente a la doctrina y por consiguiente una herejía. Guiaría a la esclavitud y a la confusión. Hay un solo Dios, un Salvador y la verdad debe ser declarada.

Decir que las mujeres deben cubrir sus cabezas en la Iglesia (vea 1 Corintios 11: 1-6) refleja una práctica cultural, una expresión simple de una tradición local honrando a Dios. No es una doctrina. •

8. No sea Ignorante

Pablo el apóstol inicia el capítulo 12 con una carta a la iglesia de los Corintios con una cariñosa llamada de atención respecto a no ser ignorantes de los dones espirituales (1 Corintios 12:1). Este principio “no sea ignorante” aplica en muchas áreas de nuestra visión. Ser ignorante simplemente significa no saber o no estar consciente de algún hecho o de verdad.

Por ejemplo, hay un área donde la práctica cultural común es que los esposos le peguen a sus esposas. En una conferencia reciente, un ministro enseñó en Efesios 5 acerca de la importancia de amar a su esposa así como Cristo ama a la novia. La convicción del Espíritu Santo vino sobre los pastores, y ellos comenzaron a llorar arrepentidos. Ellos habían sido criados en una cultura en donde le pegaban a sus esposas, y solo estaban haciendo lo que vieron hacer a sus padres y a sus abuelos. Ellos no se dieron cuenta que esta práctica no era bíblica, y que era dañina para sus esposas y que era desagradable a Dios.

Estos pastores cambiaron su visión en un instante. Ellos tuvieron una revelación personal de la verdad de la Biblia. La Palabra de Dios y la obra del Espíritu Santo los hizo libres de la esclavitud cultural y los llevó a la libertad sagrada en amor. ¡Aleluya!

¿Es usted un pollo o un águila?

Había una vez un granjero que criaba pollos. Un día, mientras él caminaba en el campo, encontró un huevo grande. Preguntándose qué tipo de animal lo había producido, se lo llevó a casa para ver si uno de sus pollos se sentaba en él y lo empollaba. Una gallina en especial aceptó el huevo aún cuando el huevo era más grande que los otros.

En el proceso, los huevos de la gallina comenzaron a salir del cascarón. Fuera del huevo tropezó un pequeño pollo amarillo. El extraño y nuevo huevo fue el último en salir, y reventó un pollo largo con patas largas con un color gris lodoso. Mientras los otros pollos observaban esta nueva adición, todos ellos pensaron “¡Ese es un pollo muy feo!

La vida fue difícil para el joven pájaro. Aún cuando él trató muy duro por encajar, él era muy torpe y un pollo muy diferente. El tuvo dificultades de caminar como los otros pollos, picar la comida fue todo un desafío con su pico doblado. No pasó mucho tiempo en que otros pollos comenzaron a evitarlo porque él parecía muy tonto. El se sintió aislado y rechazado.

Un día, mientras miraba el sol, el pájaro notó a dos hermosos y majestuosos pájaros remontando alto en el cielo. Parecía que hacían un círculo alrededor de él, haciendo sonidos que los pollos nunca habían hecho. Su llamado era extrañamente atractivo, casi como si fuera una invitación: “¡ven y vuela con nosotros!” Los pájaros volaron en lo alto por algunos días y luego desaparecieron.

Desde ese momento, el joven pájaro no hacía otra cosa más que pensar en volar, remontándose con aquellos majestuosos pájaros. Pero él sabía que los pollos no podían volar. ¡Los pollos son terrenales, no celestiales!

Pero un día cuando nadie lo estaba observando, este pájaro extendió sus alas y aleteó. Sorprendentemente, él se levantó del piso, agraciada y poderosamente. Pero él tenía mucho miedo para poder volar. “¿Qué van a decir los otros pollos?”

Así que él secretamente soñaría acerca de volar, queriendo ser como esos pájaros que él vio remontándose en el cielo en lugar de ser un prosaico pollo.

Los días pasaron, y aquellos majestuosos pájaros regresaron. Ellos nuevamente comenzaron a volar en lo alto. Ellos estaban muy alto en el aire, y aún así el podía escuchar su llamada “¡ven y vuela con nosotros!”. Luego algo extraño comenzó a suceder al joven pájaro. Repentinamente el lanzó sus hombros hacia atrás, y extendió sus alas... y, con una fuerza y un poder que él no sabía que tenía, ¡comenzó a volar!

En espiral, con los ojos centrados en el sol, rápidamente él se estaba remontando en vuelo con aquellos extraños pájaros. Mientras se acercaba, él se asustó al darse cuenta que él se parecía a ellos. Ellos eran hermosos, poderosos y majestuosos. De repente la revelación vino a él. “¡No soy pollo... soy un águila!” El gozo inundó su corazón mientras sentía que ahora estaba a donde él pertenecía. Por primera vez en su vida, él sintió el verdadero amor y la aceptación.

¡Los cristianos hemos sido llamados para ser águilas, no pollos! Aún y cuando estemos en el mundo, no somos de este mundo. Nuestra ciudadanía está en el Cielo. El poder transformador de la Biblia, la obra y guianza del Espíritu Santo son suficientes para vencer el impacto negativo y la influencia que el mundo ha tenido en nuestra visión.

Una de las águilas adultas dijo, “Nos preguntábamos porque te había tomado tanto tiempo en que te unieras a nosotros”.

La joven águila respondió “No sabía que era un águila. Porque nací entre pollos y viví entre pollos, pensé que yo era un pollo”.

El águila adulta respondió. “Tu actuabas como un pollo porque pensabas como pollo; pero, ahora que sabes la verdad, la verdad te hará libre... para ser un águila. Para esto has nacido. Tu hogar no está en el gallinero, sino aquí con nosotros en los cielos. Ven, vayamos a volar alto... *“pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán”* (Isaías 40:31).

¡Los cristianos hemos sido llamados para ser águilas, no pollos! Aún y cuando estemos en el mundo, no somos de este mundo. Nuestra ciudadanía está en el Cielo. El poder transformador de la Biblia, la obra y guianza del Espíritu Santo son suficientes para vencer el impacto negativo y la influencia que el mundo ha tenido en nuestra visión.

Es una verdadera y emocionante aventura, comenzar a vernos a nosotros mismos, a nuestras familias, nuestra iglesia y nuestros ministerios como Dios los ve. Esto es lo que ofrece una visión bíblica: reconocer que nuestra ciudadanía está en el Cielo, ver el mundo en el que vivimos desde una perspectiva celestial, y a encontrar nuestro lugar en la obra del Reino de Dios siendo transformados a la imagen de Cristo ¡cada vez más y más por su Espíritu!

Mi oración por usted es que *“alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos”* (Efesios 1:18) ¡Amén! 📖

1. Observe la fecha de expiración en la etiqueta de su dirección de la Revista HECHOS.
2. Si esa fecha es MENOS DE SEIS MESES a la de hoy, entonces es el tiempo apropiado para renovar su suscripción.
3. Usted no tiene que renovar después que reciba cada suscripción de HECHOS; necesita renovar únicamente SI su suscripción de tres años ya expiró o expirará en los próximos seis meses.

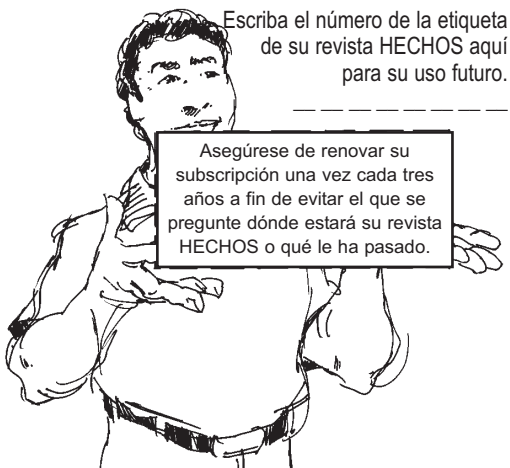
Para hacer su renovación por INTERNET, envíe un e-mail o correo electrónico a wmaparrobaworld-map.com, y siga estas instrucciones:

1. Escriba "renovación de mi suscripción de HECHOS" en su sección de su correo electrónico.
2. Envíe su primer nombre y su apellido y el número en la etiqueta de la dirección de HECHOS. Esto asegurará una renovación más rápida.
3. Si tiene un cambio de dirección, envíe la ANTIGUA dirección y la NUEVA. Use el formato apropiado. Para su país (incluya la provincia y el código postal si es requerido por su oficina de correos).
4. Incluya el resto de la información en la forma que aparece abajo. (no transferimos datos del modem a un disco).

Para renovar por correo regular, recorte la forma de abajo o cópiela en otra hoja de papel.

1. Siga TODAS las instrucciones en la hoja de renovación (haga un círculo alrededor de SI o NO).
2. Conteste CADA pregunta que aparezca en la forma de renovación—imprima o escriba en letra de molde con claridad.
3. Envíe la forma de renovación por correo sin tardar a la oficina de World MAP más cercana a su país.

World MAP ACTS INDIA, POST BOX 1037, KILPAUK, CHENNAI-600010, T.N. INDIA



NOTA: La Revista HECHOS no es un "curso por correspondencia". Usted no recibirá un certificado o diploma después de leerlo. Es nuestra esperanza y oración que reciba algo más valioso que un certificado al leer HECHOS, que es una revista cristiana fundamentada en la enseñanza bíblica. **Es muy efectiva en el entrenamiento de la Palabra y para el entrenamiento ministerial práctico.** Esta le equipará para que sea más eficiente en la enseñanza, en ministrar y testificar a otros.

HECHOS es enviado gratis a los pastores o líderes de la Iglesia quienes la soliciten en los países de Asia, Africa y América Latina. Los líderes de la Iglesia recibirán HECHOS durante tres años; luego necesitarán renovar su suscripción para que la reciban por tres años adicionales.

RENOVACION PARA HECHOS / SOLICITUD EL CAYADO DEL PASTOR

(marque SI o NO a las preguntas a continuación)

1. Siendo que mi suscripción de la Revista HECHOS expirará en los próximos seis meses, necesito renovarla. **SI NO**
2. El número de la etiqueta de mi Revista HECHOS es : _____ - _____
Fecha de expiración : _____ / _____
3. Yo soy un líder de la Iglesia en Asia, Africa o América Latina, y predico o enseño de la Biblia a 20 o más personas por lo menos una vez a la semana (esto TIENE que ser cierto a fin de poder recibir nuestros materiales). **SI NO**
4. ¿Tiene usted una copia del libro titulado *El Cayado Del Pastor*? **SI NO**
5. ¿Está usted interesado en recibir una copia de este libro? **SI NO**
6. FAVOR DE IMPRIMIR SU NOMBRE COMPLETO Y DIRECCION **¿ES ESTA UNA DIRECCION NUEVA?** **SI NO**

Mi apellido: _____ Mi nombre: _____

Esta es mi dirección de correos: _____

Mi Ciudad/ distrito: _____ Mi Estado/Provincia (si es requerido en su domicilio) : _____

Mi País: _____ Mi código postal: _____

Mi título o (responsabilidad) en la iglesia: _____

Mi firma: _____ Fecha: _____

7. ¿Fue esta enseñanza fácil de entender __, difícil de entender __, muy útil __, de ninguna ayuda __

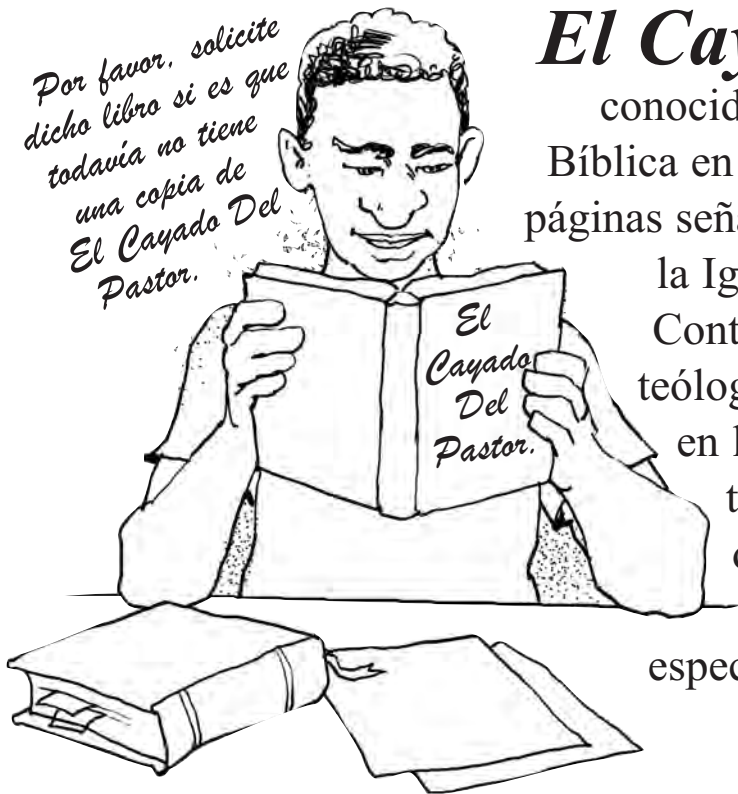
Envíe la forma a wmap@world-map.com o World MAP, 1419 N. San Fernando Blvd., Burbank, CA 91504 USA o a World MAP ACTS INDIA, POST BOX 1037, Chennai - 600 010, India.

SP0109

FAVOR DE ESCRIBIR EN LETRA DE IMPRENTA

Solicite su copia de esta poderosa herramienta de entrenamiento de World MAP!

Por favor, solicite dicho libro si es que todavía no tiene una copia de El Cayado Del Pastor.



El Cayado Del Pastor —

conocido por algunos como la "Escuela Bíblica en un Libro". Es un libro de 1,000 páginas señado para para equipar líderes de la Iglesia en todo el mundo hispano. Contiene escritos de muchos autores teológicos dedicados a Dios y peritos en la Biblia. Y por spuest, son cristianos nacidos de nuevo y llenos del Espíritu. Este libro fue compilado para suplir necesidades especiales de los líderes de la Iglesia que trabajan en Asia, Africa y América Latina.

DENTRO de las páginas de este libro encontrará:

- [1] **Un Manual de Entrenamiento** para el creyente principiante, el cual abarca todos los temas que necesita para enseñar los recién convertidos a Cristo.
- [2] **Tiene una Concordacia por Tópicos** con milesde referencias bíblicas que cubren 200 tópicos principales en las Santas Escrituras. Esta sección de referencias de *El Cayado del Pastor* le ayudará en su enseñanza de la Biblia a otros.
- [3] **Tiene Un Guía de Entrenamiento del Líder** con el mejor material para el entrenamiento del liderazgo preparado por World MAP en los pasados 30 años.

Este libro contiene todo esto y más en un solo volumen titulado: *El Cayado del Pastor*

Para recibir una copia de este poderoso libro de entrenamienon de líderes, puede solicitarlo por Internet a www.worldmap.com.applyform.html; llene cuidadosamente el formulario de solicitud en la cubierta interior de la parte de atrás de esta revista (o imprima claramente **EN LETRA DE IMPRENTA** toda la información en otra hoja de papel si no quiere hacer recortes en su revista). Una vez haya cobntestado cada pregunta y escrito sus respuestas con claridad, envíe la forma a la dirección de World MAP más cercana a su país. (Las direcciones aparecen en la Forma de Solicitud.) Si tiene acceso a Internet, solicite por ese medio, ya que es más rápido y le ahorrará los gastos de correo. Recibirá su copia de dicho libro tan pronto como nos sea posible procesar su pedido, pues el correo puede demorarse en ocasiones. Favor de esperar por su copia en más o menos 6 meses de tiempo para recibir su copia). Gracias.